



Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Universidad del Perú. Decana de América

Facultad de Ciencias Sociales

Escuela Profesional de Historia

**La guerra entre Ecuador y Perú vista por la prensa
escrita brasileña (1941 - 1942)**

TESIS

Para optar el Título Profesional de Licenciado en Historia

AUTOR

Fabrizio Gabriel DEL PIÉLAGO MERINO

ASESOR

Cristóbal Roque ALJOVÍN DE LOSADA

Lima, Perú

2017



Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual - Sin restricciones adicionales

<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>

Usted puede distribuir, remezclar, retocar, y crear a partir del documento original de modo no comercial, siempre y cuando se dé crédito al autor del documento y se licencien las nuevas creaciones bajo las mismas condiciones. No se permite aplicar términos legales o medidas tecnológicas que restrinjan legalmente a otros a hacer cualquier cosa que permita esta licencia.

Referencia bibliográfica

Del Piélago, F. (2017). *La guerra entre Ecuador y Perú vista por la prensa escrita brasileña (1941 - 1942)*. [Tesis de pregrado, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Facultad de Ciencias Sociales, Escuela Profesional de Historia]. Repositorio institucional Cybertesis UNMSM.

1490



UNIVERSIDAD NACIONAL MAYOR DE SAN MARCOS

(Universidad del Perú, DECANA DE AMÉRICA)

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

VICEDECANATO ACADEMICO

ACTA PARA OPTAR EL TITULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN HISTORIA

361
150

En Lima a los veintinueve días del mes de noviembre del dos mil diecisiete, reunidos en el Salón de Grados de la Facultad de Ciencias Sociales, bajo la presidencia del Dra. María Emma MANNARELLI CAVAGNARI y con la asistencia de los miembros del Jurado y del Vicedecano Académico de la Facultad, se dio inicio a la sustentación de la Tesis presentada por el Bachiller Fabrizio Gabriel del PIÉLAGO MERINO, para optar el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN HISTORIA titulada:

“LA GUERRA ENTRE ECUADOR Y PERÚ VISTA POR LA PRENSA ESCRITA BRASILEÑA 1941-1942”

A continuación se formularon las preguntas y observaciones por parte de los miembros del Jurado. Luego de absueltas, el Jurado procedió a calificar la exposición de la Tesis obteniendo la nota:

Aprobado por máximo voto 19

El Jurado, de conformidad al Reglamento General de Grados y Títulos de la Facultad, acordó otorgar al Bachiller Fabrizio Gabriel del Piélago Merino el TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO EN HISTORIA y para dar constancia se extendió la presente Acta y firmaron:

María Emma Mannarelli Cavagnari
Presidente

Mg. David Velásquez Silva
Miembro

Mg. Javier Pérez Valdivia
Miembro

Dr. Cristóbal Aljovín de Losada
Asesor

Dr. Francisco Felipe Quiroz Chueca
Vicedecano Académico (e)



Familiares, amigos y mentes afines.

AGRADECIMIENTOS

Esta tesis no habría sido posible sin la colaboración de varias personas. En primer lugar, me gustaría agradecer a mi asesor, Cristóbal Aljovín de Losada, quien recibió mi proyecto favorablemente y me ayudó a delimitar y pulir las ideas centrales sobre las que se construye esta tesis. Igualmente, quisiera agradecer a la profesora María Emma Mannarelli por su apoyo ya desde los tiempos durante los que fue mi profesora de Seminario de Investigación e Historia y Género, periodo que sirvió para expandir mis horizontes intelectuales y a los que debo en gran parte mi desarrollo profesional y personal. De la misma manera debo agradecer la ayuda de los profesores Javier Pérez Valdivia y David Velásquez, quienes con sus revisiones y comentarios me ayudaron a complementar aquellos espacios de mi investigación que requerían mejoras y profundizaciones.

Un apartado merece el agradecimiento que debo a mis padres, Carlos y Teresa, por su apoyo temprano a mi decisión de estudiar una carrera tan heroica como lo es la Historia. Ellos, junto a mis parientes cercanos han sido el mejor respaldo que he tenido a lo largo de estos años.

Finalmente, quiero agradecer a aquellos colegas y amigos con quienes tuve largas y generalmente fructíferas conversaciones que me ayudaron a enriquecer mis perspectivas intelectuales a través del siempre necesario intercambio de ideas.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
SOBRE LAS FUENTES.....	6
CAPÍTULO I. BRASIL EN SU CONTEXTO.....	9
I.I. RESEÑA DE LA RELACION PERUANO BRASILEÑA HASTA 1941.....	9
I.II. LA ERA VARGAS.....	15
I.III. LAS FACCIÓNES EN CONFLICTO Y EL DISCURSO PANAMERICANISTA.....	22
I.IV. EL ESTADO NOVO Y LA PRENSA.....	35
CAPÍTULO II. LA COBERTURA.....	37
II.I. ANTECEDENTES.....	37
II.II. LA GUERRA IMPRONUNCIABLE: DEL SHOCK INICIAL A LA TREGUA.....	52
II.III. EL DIFÍCIL INTERLUDIO.....	76
II.IV. LA CONFERENCIA DE RIO DE 1942.....	113
III. CONCLUSIONES GENERALES.....	138
IV. ANEXO.....	142
V. BIBLIOGRAFÍA.....	144

Collective imagination, political allegiance, reconstructing and reinterpreting history, the invention of necessary historical traditions to justify and give coherence to the emerging modern state —all these often became major factors in bringing groups of people together and in strengthening or even forming their common sense of identity and political solidarity. In some cases the mere application of ancient, historically resonant names and traditions is enough to evoke a consensus of political legitimacy. Consequently, the social connotations of certain key socio-political phrases and geographical terms became an important element in reshaping geographic boundaries emerging of sovereign states.

Touraj Atakabi, *Beyond essentialism: who writes who's past in the Middle East and Central Asia*

INTRODUCCIÓN

Entre julio de 1941 y enero de 1942 Ecuador y Perú mantuvieron la primera guerra que ambas naciones tuvieron en el Siglo XX. Los antecedentes de la guerra pueden ser clasificados como inmediatos e históricos.

En la primera categoría se puede ubicar el periodo inmediatamente anterior al estallido de la misma, el cual empezó en los enfrentamientos fronterizos ocurridos desde 1940 y continuados esporádicamente hasta los primeros días de julio de 1941. En la segunda categoría se debe incluir la identidad histórica de la política exterior ecuatoriana desde el Siglo XIX, la cual tenía como fundamento el reclamo irredentista de los territorios norcosteros y amazónicos peruanos, cuyo continuo rebrote había sido una causa continua de crisis en las relaciones bilaterales.

Igualmente, mientras que en el occidente sudamericano los reclamos ecuatorianos conllevaron la aparición de una guerra local en medio de un periodo de marcada inestabilidad mundial, en Brasil se vivía un periodo de confrontación política igualmente complejo en sus ramificaciones internacionales. Viviendo el undécimo año desde la llegada al poder de Getúlio Vargas, el régimen denominado Estado Novo se convirtió en un espacio para las luchas de poder entre la facción proaliada, dirigida por el Ministro de Relaciones Exteriores Oswaldo Aranha y la facción filofascista dirigida por el Ministro de Guerra Eurico Gaspar Dutra.

En esta confrontación interna los medios de comunicación se convirtieron en una importante herramienta de la facción proaliada para popularizar su discurso oficial, el Panamericanismo. Dentro de esta campaña mediática fueron la radio y el cine—por su propia naturaleza y alcance masivo— los medios predilectos para este fin, mientras que la prensa escrita estaba destinada ante todo a un público más reducido.

Oficialmente controlada por el Estado a través del *Departamento de Imprensa e Propaganda*, la prensa escrita brasileña se convirtió en un medio de difusión de la posición y discurso oficial de la facción proaliada dirigida desde la diplomacia brasileña: el Panamericanismo, el cual propugnaba ante todo un acercamiento a los Estados Unidos y el consecuente alejamiento del Eje, sustentado en una visión idílica de la historia americana.

La guerra—no reconocida con ese término por la amplia mayoría de los medios escritos brasileños— entre Ecuador y Perú se convirtió así en un tema discursiva y políticamente relevante que, una vez llevado al papel, fue objeto de la creación de un encuadre o *frame* específico con características identificables y que estaba directamente ligado al discurso oficial panamericanista, en el que además se hicieron patentes las contradicciones internas de la realidad política sudamericana y brasileña, al igual que las viejas identidades geopolíticas regionales, la mentalidad jerárquica e incluso algunos preconceptos raciales existentes en la sociedad y prensa escrita brasileña de la época.

Para evitar la sobreconceptualización, esta tesis se basa principalmente en el concepto de encuadre o *frame* de Entman, esto es, el acto de “seleccionar algunos aspectos de una realidad percibida y resaltarlos en un texto comunicativo de tal manera que se promueva una definición particular del problema, interpretaciones causales, evaluación moral y/o recomendaciones para tratarlo” (Entman 1993: 52). De la aplicación de este concepto, junto a la definición de Panamericanismo—la cual tiene un subcapítulo propio— se derivan las cinco preguntas de esta tesis.

El objetivo de esta tesis es identificar y estudiar las características de la cobertura periodística escrita de la guerra entre Ecuador y Perú en los medios brasileños durante el periodo de 1941-1942. Para eso se pondrá especial interés en ciertos tópicos.

En primer lugar, se estudiará el discurso utilizado por la prensa, incluyendo las funciones y dimensiones del mismo aplicadas a la cobertura.

En segundo lugar se estudiará el encuadre o *frame* utilizado por la prensa para tratar la guerra

En tercer lugar, se estudiarán las explicaciones dadas por la prensa para entender la situación.

En cuarto lugar, se estudiarán los roles que el Perú y Ecuador tenían en la prensa escrita en el contexto de la guerra.

En quinto lugar se estudiarán las posturas tomadas por la prensa a favor de uno u otro país.

Esta tesis busca llenar algunos vacíos sobre la historia de la imagen de la guerra, la imagen peruana en Brasil y de la relación peruano-brasileña, desde una perspectiva que no ha sido investigada anteriormente en la historiografía peruana ni brasileña. Igualmente, esta tesis busca aportar a la historia de la prensa escrita, historia política internacional e historia diplomática.

La hipótesis de investigación es que la cobertura de la guerra entre Ecuador y Perú en la prensa escrita brasileña fue una representación editorializada del trasfondo de luchas políticas que transcurrían al interior del *Estado Novo*.

Es necesario hacer notar que aquí no se estudia la guerra en sí. Esta tesis estudia la cobertura mediática de la prensa escrita brasileña. Estudiar *la guerra* no es lo mismo que estudiar *la guerra a través de la prensa*.

Esta tesis se subdivide en cinco secciones. La primera, denominada "Brasil en su contexto" analiza la coyuntura política local e internacional de Brasil al momento de la guerra entre Ecuador y Perú. A su vez, esta sección se subdivide en cuatro subcapítulos. En el primero se estudia la relación entre Perú y Brasil hasta 1941 en perspectiva histórica y teniendo en cuenta la identidad geopolítica de la política exterior brasileña. En el segundo se estudia la naturaleza de la Era Vargas desde la Revolución de Octubre de 1930 hasta los momentos iniciales de la guerra entre Ecuador y Perú, los distintos periodos dentro de la misma y los principales actores políticos que surgieron. En el tercero se estudia el origen del discurso oficial panamericanista de la diplomacia brasileña del periodo Aranha y la confrontación entre las facciones filofascista y proaliada. En el cuarto subcapítulo se estudia la naturaleza de la prensa escrita brasileña.

La segunda sección estudia la cobertura propiamente dicha y se subdivide en cuatro subcapítulos. El primero abarca los antecedentes periodísticos de la guerra desde 1940 hasta los primeros días de julio de 1941. El segundo subcapítulo estudia los primeros días de la cobertura de la prensa que abarca desde el ocho hasta el veinticinco de julio de 1941. El tercer capítulo estudia el periodo iniciado luego del veinticinco de julio de 1941 y que perduró hasta los primeros días de diciembre del mismo año. El cuarto subcapítulo abarca el periodo desde los primeros días de diciembre hasta marzo de 1942, momento en que la cobertura del tema cesa.

Cada uno de estos subcapítulos incluye sus propias conclusiones, de las cuales se extraen las conclusiones generales de la tesis, que conforman la tercera sección de la misma.

La penúltima sección la conforma un cuadro detallado con los nombres, frecuencia, número de páginas, espacio dedicado a las noticias internacionales y localidad de origen de los medios de comunicación escritos consultados en la tesis.

Finalmente se advierte que en las citas a pie de página se utilizará el plural de la primera persona.

SOBRE LAS FUENTES

Las fuentes utilizadas para esta tesis se encuentran repartidas en diecinueve medios distintos. La mayoría de estos medios era publicada en Rio de Janeiro (entonces capital de Brasil), con una minoría publicada en São Paulo, mientras que otras cuantas eran publicadas en medios de la periferia como Pernambuco y Paraná. Igualmente, el número de páginas era variable dependiendo de la fuente¹.

Todos estos medios contaban con secciones dedicadas a las noticias internacionales, pero dada la coyuntura de la época, fuertemente influenciada por el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial, las noticias internacionales solían aparecer además en otras secciones, muchas veces compartiendo las páginas con noticias locales. La mayoría de la cobertura de esta tesis se da en la sección explícitamente internacional y cuando este no sea el caso será manifestado en el texto.

Las fuentes de la cobertura de la (no-)guerra pueden dividirse formalmente en dos tipos: a) editoriales y b) reportes periodísticos, siendo necesario hacer notar la diferencia conceptual entre ambos. Mientras en el primer caso la utilización del lenguaje muestra de manera franca intencionalidad, subjetividad, carga emotiva y en este caso, el discurso de quien escribe, en el segundo caso se está tratando con un texto en el que la todas estas características se muestran de manera implícita, con una carga emotiva generalmente más reducida. La combinación de ambos constituye una cobertura.

¹ Ver el anexo para una información más detallada.

Otra característica de esta cobertura es la marcada ausencia de contenido fotográfico, es decir, visual, hasta finales de enero de 1942. Ante la ausencia del factor emotivo-visual, la carga emocional se verá reflejada en los textos.

Las fuentes utilizadas están en su mayoría disponibles en la Hemeroteca Nacional Digital de la Biblioteca Nacional de Brasil hospedado en <http://bndigital.bn.gov.br/hemeroteca-digital/>, con excepción de los acervos de *Folha* y *O Globo*, los cuales se encuentran hospedados por los propios diarios en <http://acervo.folha.uol.com.br/> y <http://acervo.oglobo.globo.com/> , respectivamente.

LINEA DE TIEMPO			
PERIODO	Eventos relevantes	Cantidad de fuentes posterior a cada periodo	
		Reporte	Editorial
Antecedentes (15 de mayo de 1940-primeros días de julio de 1941)	-Primer enfrentamiento registrado (15/05/1940)	6	1
	-Conferencia Amazónica de marzo de 1941	20	3
Primer periodo (siete de julio de 1941-25 de julio de 1941)	-Primer reporte de “guerra” en la prensa (dos días después del inicio real de la misma)	50	8
Segundo periodo (26 de julio de 1941-primeros días de diciembre)	-Inicio de las negociaciones	62	11
	-Acta de Talara (pone fin a los enfrentamientos)	18	0
Tercer periodo (primeros días de diciembre de 1941- de marzo de 1942)	-Inicio del interés periodístico por la Conferencia de Rio 1942	36	1
	-Firma de la Paz de Rio	15	4

CAPÍTULO I/ BRASIL EN SU CONTEXTO

La historiografía sobre Brasil reconoce tres grandes periodos: Estado Liberal-Conservador (1822-1929), Estado Desarrollista (1930-1989) y el Estado Neoliberal (1990-2012) (Novak 2012:19). El marco temporal aquí estudiado transcurre durante el segundo de estos periodos.

En este primer capítulo se estudiará de forma breve las relaciones entre Perú y Brasil y los otros tres factores que enmarcan el contexto histórico brasileño de la época: la coyuntura política, la estructura política o, dicho con precisión, la lucha de facciones y la posición de la prensa escrita.

II RESEÑA DE LA RELACIÓN PERUANO-BRASILEÑA HASTA 1941

Para el momento del inicio de la guerra entre Ecuador y Perú las relaciones entre el Brasil y Perú transitaban en un momento de “cordial desinterés” (Novak 2012:71) debido a los pocos espacios de interacción y cooperación existentes entre ambas naciones. Esto, sin embargo, no significa que la relación histórica entre ambos países haya estado dominada por esta mutua indiferencia. Por el contrario, esta solo era una de las características cíclicas de la relación bilateral.

Ya desde los primeros momentos del proceso de asentamiento europeo en América como parte de la construcción de amplios imperios ultramarinos, la rivalidad hispano-lusitana se había hecho presente. La bula papal *Inter caetera* de 1493, por la cual los Reyes Católicos aseguraban su dominio exclusivo sobre las tierras descubiertas fue combatida rápidamente por el rey Don João—quien amenazó con enviar expediciones militares al nuevo mundo— hasta que al año siguiente se firmase el Tratado de Tordesillas (Mendonça 2013:52-55).

Pese a la posterior breve unión de ambas coronas que permitió el relajamiento de las situaciones fronterizas en Sudamérica, la independencia portuguesa volvería a traer las disputas imperiales a los territorios americanos y la lucha de Portugal por la expansión de su único gran territorio ultramarino se convertiría en una constante geopolítica que fue trasplantada también a la identidad política del Brasil pre independiente. Así, por ejemplo, fue precisamente un diplomático nacido en Brasil, Alexandre de Gusmão, quien dirigiera las negociaciones que conllevaron a la firma del Tratado de Madrid de 1750 (Ibidem: 67-69) por el que Portugal pudo consolidar legalmente su control de facto sobre amplias secciones de la Amazonia.

Por otro lado, la conducta portuguesa-brasileña de buscar permanentemente consolidar su expansión hacia el occidente sudamericano a expensas de territorios que la corona española reconocía como propios tenía como contrapartida en el caso peruano el poco interés que las autoridades coloniales demostraban por ejercer un dominio real sobre territorios amazónicos, los cuales eran considerados como económicamente estériles, siguiendo la tradicional economía mineralista del mercantilismo clásico.

Posteriormente, en 1777, España y Portugal firmaron el Tratado de San Ildefonso por el que se esperaba finiquitar los asuntos fronterizos entre ambas dinastías (Ibidem:88).

Ya para ese momento la geopolítica de la vecindad peruano-brasileña era identificable: cada momento de expansión hacia la Amazonia era posteriormente regularizado por un tratado oficial entre ambas coronas.

La independencia brasileña no significó para el país el mismo proceso político que para el Perú, ya que el sistema monárquico—rechazado por los republicanos hispanoamericanos— se mantuvo y el rey Don Pedro no tenía motivos estratégicos para, una vez en instalado en América, cambiar la vieja geopolítica de la antigua metrópoli. Sobre esto dice Juan Miguel Bákula que:

"...las dificultades tradicionales entre las Coronas de España y Portugal, debidas a los sistemáticos avances brasileños, eran bien conocidas en el Perú y la independencia simultánea de las respectivas colonias, convertía al Perú y al Brasil en herederos naturales de los derechos de ambas metrópolis y, al mismo tiempo, de sus históricas desavenencias." (Bákula 2013:238)

Esta conciencia peruana de la conducta centenaria brasileña, sin embargo, no impidió que apenas lograda la independencia, el Estado peruano buscase prontamente el relacionamiento con el vecino país. Así, en 1826 es enviado a la capital brasileña el Coronel José Domingo Cáceres, con la misión de conseguir el reconocimiento brasileño de la independencia peruana. En un año el enviado peruano había conseguido relacionarse cómodamente con el resto del cuerpo diplomático y acceder a la corte del Palacio de Boa Vista. Primero consiguió ser aceptado como Cónsul en 1826 y posteriormente como Encargado de Negocios en 1827, consistiendo esto

último el establecimiento formal de relaciones diplomáticas entre dos Estados independientes (Ortiz de Zevallos 1975:55).

Pese a que la geopolítica permanente del Brasil permanecía inalterada y de que Bolívar no guardaba mayor aprecio por la casa reinante brasileña, fueron intereses inmediatos los que motivaron aquella inicial relación bilateral. El primero era la cercanía inglesa al Brasil, siendo Inglaterra un reconocido punto de apoyo en la lucha de independencia americana. En segundo lugar estaba el hecho de que al garantizar una buena relación limítrofe con el Brasil el esfuerzo bolivariano podía concentrarse en los asuntos internos del Perú y, finalmente, se intentaba neutralizar a los sectores ultramontanos brasileños que pudiesen servir como grupo de presión para la reimplantación del dominio español en la región y cuya satisfacción por la derrota que Sucre había sufrido en Matará ya era conocida (Bákula 2013:243). Pese al mutuo recelo la relación pudo ser estabilizada y posteriormente Cáceres fue retirado de Brasil y enviado a Buenos Aires iniciándose un nuevo hiato.

Pasaron dos décadas luego de este contacto inicial para que se dieran los primeros pasos destinados a darle un contenido tangible a la relación y sería recién en 1841 que se intentaría firmar el primer tratado bilateral peruano-brasileño de la vida independiente bajo la forma del Tratado de Paz, Amistad, Comercio y Navegación entre el embajador peruano en Brasil Manuel Ferreyros y el Ministro de Relaciones Exteriores del Brasil Da Ponte Ribeyro (Porrás 1930: 82-83), el cual, sin embargo, no llegó a ser ratificado por el parlamento peruano.

Nuevamente pasarían años para que la relación volviera a tener un contenido concreto, lo que recién pasó en 1851 durante el gobierno de José Rufino Echenique con la firma de la Convención Comercio y Navegación entre el entonces ministro de relaciones exteriores del Perú, Bartolomé Herrera y su par brasileño Duarte da Ponte Ribeyro (Ibidem: 83). Por este tratado el límite binacional se definió desde el Apaporis hasta el origen del Yavarí, pero sobre todo se destaca el hecho de haber conseguido el Perú la libre navegación por el Amazonas—hasta ese momento derecho exclusivo de Brasil— a cambio de la cesión del triángulo que iba desde el Yapura hasta el Amazonas, Yavarí (Novak 2012:34). En un momento en el que la posición amazónica peruana se encontraba poco consolidada y en el que el interés peruano pasaba más por la consecución del acceso libre al comercio fluvial amazónico, Brasil había hecho prevalecer

su posición favorable y había, además, continuado con su centenaria geopolítica de expansión hacia el oeste.

Este tratado fue duramente criticado debido a que en el mismo la navegación fue un aspecto más importante que los mismos límites (Porras 1930:83-86), pero, dada la posición del Perú, aquel tratado sirvió para frenar temporalmente el avance brasileño. Pese a esto, sólo una década después los problemas limítrofes reaparecerían ante la necesidad de determinar el origen del Yavarí, para lo que se formó una Comisión Mixta, la cual trabajó entre los años 1866 y 1874 (Porras 1930: 86-87).

La conducta del Estado brasileño seguía respondiendo a los patrones de la vieja diplomacia europea anterior a la Conferencia de Viena. A diferencia de sus pares europeos, la corona brasileña no había vivido directamente el proceso posterior al Congreso de Viena y sus relaciones bilaterales eran radicalmente distintas a las de los países europeos. Mientras en Europa el realismo había conllevado a la creación de un sistema de balance de poder y existía un “equilibrio moral” sustentado en valores compartidos (Kissinger 1994:79), en América, la única monarquía residente del continente estaba rodeada de repúblicas con situaciones internas continuamente complicadas con las que era difícil encontrar valores comunes, además de la existencia en ciertos sectores del ideario brasileño de la concepción de fronteras naturales que justificaban así la preexistente política expansionista (Prado 2001:134-135).

Al no tener motivos reales para variar una vieja cultura política el Estado brasileño hizo todo lo posible por expandir sus dominios en desmedro de territorio reclamado por sus vecinos, entre ellos el Perú. Largos periodos de gran inactividad en la relación bilateral eran seguidos por periodos de gran presión brasileña, tras lo cual el ciclo se repetía.

Igualmente, dentro de las posibilidades diplomáticas, la utilización de un sistema de alianzas y contra-alianzas como método de aislar y/o presionar a un país creando dificultades desde más de un flanco también fue instrumentalizado por la diplomacia brasileña decimonónica. Así, Brasil y Bolivia firmaron en 1867 el Tratado Muñoz-Neto (Porras 1930:87) en la que sería la antesala de las ambiciones brasileñas por el Acre, territorio que pese a corresponder al Perú, iba a ser materia

de negociación entre Bolivia y Brasil durante las últimas décadas del Siglo XIX e inicios del XX, desatando una crisis diplomática entre Perú y Brasil.

Pero si Brasil pudo en este periodo de cambio de siglo consolidar sus aspiraciones territoriales y definir la identidad definitiva de su política exterior fue debido a la labor de una figura trascendental para la diplomacia brasileña: José da Silva Paranhos, Barón de Rio Branco.

Hijo de un reconocido estadista brasileño, fue jurista por formación y ejerció además como diputado, pero su principal labor al servicio del Estado brasileño la realizó en el servicio exterior, en donde pasaría casi dos décadas, de donde regresaría en 1902 para ocupar el puesto de Ministro de los Negocios Extranjeros hasta 1914, año de su muerte. Un noble y aristócrata, educado en la política de antiguo régimen, había conocido de cerca el concierto europeo de la Paz Armada y realizaba su trabajo diplomático basado en posturas realistas y políticamente conservadoras. Es precisamente durante la Era Rio Branco que Brasil alcanza su máxima extensión y define sus fronteras con sus vecinos, y es, igualmente en este periodo que Perú y Brasil tuvieron su última gran diferencia fronteriza.

Si ya en 1898 Brasil había rectificado unilateralmente lo resuelto por la Comisión Mixta en 1874 (Porrás 1930: 88), es bajo la dirección del barón que Brasil llega a firmar con Bolivia el Tratado de Petrópolis de 1903 (Novak 2012:46) por el que Bolivia cedía el Acre a cambio de una considerable compensación pecuniaria, lo que motivó el reclamo peruano y el inicio de algunas pequeñas refriegas limítrofes.

Frente a este impase ambos países llegaron a un modus vivendi con la firma del Acuerdo Provisorio de Rio de Janeiro (Porrás 1930: 89, Novak 2012:48), documento que sirvió para evitar momentáneamente los conflictos mientras ambos países esperaban la solución a la situación por medios pacíficos, pero no sin la existencia paralela de maniobras diplomáticas regionales. Así, una vez conseguida la alineación boliviana con Itamaraty, Rio Branco dirigió sus siguientes movimientos hacia conseguir el apoyo de Ecuador, lo que consiguió rápidamente con la firma de dos documentos: el Tratado Rio Branco-Tobar de 1904 y un tratado secreta de mutua asistencia defensiva por el que se acordaba que Brasil y Ecuador “concurrirán con todos los medios de guerra de que puedan disponer, a medida de las necesidades, y concertarán en el momento

oportuno su acción militar, tanto de parte del Océano Pacífico, como de parte del Amazonas” (Villafañe 2016:151).

En este aspecto la visión clásica de las relaciones internacionales que tenía Rio Branco—quien alguna vez habló de la necesidad de utilizar las fuerzas armadas brasileñas “para dar un golpe que impresione a los peruanos” (Bittencourt 2012:63) — se hace patente. Conocedor de la situación internacional del Perú, presionado por la amenaza de una intervención militar chilena en medio de las tensiones por la no ejecución del plebiscito en Tacna y Arica, además de la constante intención ecuatoriana de reclamar la Amazonia peruana, Rio Branco se encargó de agitar todos los frentes posibles para así reducir el margen de maniobra peruano.

Sin embargo, la situación de las fuerzas armadas brasileñas y el posterior fallo del presidente de Argentina, bastante favorable a los anhelos brasileños permitieron que sea la negociación diplomática la que se encargase de finiquitar el asunto sin llegar a la confrontación abierta. Esta estrategia diplomática, pese a todo, mantenía los mismos patrones, es decir, basada en el poder relativo y con una posibilidad de apelar a las acciones militares como herramienta de negociación. Al final, Rio Branco había conseguido consolidar así aquello empezado en Tordesillas y continuado por los diplomáticos del imperio independiente.

El resultado del proceso delimitador final entre ambos países se plasmó en el Tratado Velarde-Rio Branco de 1909. Sobre este dice Novak:

"Si bien el Tratado de 1909 fue doloroso pues implicó la renuncia a ciertas expectativas legítimas que el Perú mantenía basado en el Tratado de San Ildefonso, lo cierto es que fue el mejor arreglo que se pudo obtener dadas las circunstancias, en particular, la posesión brasileña de las zonas en disputa y la difícil situación política interna..." (Novak 2012:56)

Tras la consecución del tratado, Brasil se relacionó con el Perú principalmente como mediador en los impases que Perú tuvo con Colombia y Ecuador, así como en la relación peruano-chilena, la cual se veía complicada por la situación de Tacna y Árica (Novak: 60-66), mas en el momento

en que la guerra entre Ecuador y Perú las relaciones entre Perú y Brasil mantenían una muy baja intensidad política.

En resumen, la relación histórica entre Perú y Brasil hasta 1941 se había caracterizado por seguir un patrón definido de expansionismo brasileño seguido de intervalos de muy baja intensidad e, igualmente, durante la mayor parte de esta relación, el Panamericanismo no había ejecutado un papel relevante, ya que este no había impedido el expansionismo brasileño ni había podido crear una agenda de cooperación a largo plazo en tiempos de paz, guiándose la relación ante todo por una concepción clásica del ejercicio del poder en la arena internacional.

III. LA ERA VARGAS

Todos los intentos por realizar una descripción y análisis del período presidencial de Getúlio Vargas en Brasil tienen que enfrentarse con las dificultades de su extensión cronológica (1930-1945) y, sobre todo, con la cambiante dinámica interna de los grupos e instituciones que conformaron el régimen político que luego sería denominado como *A Era Vargas*. Dos términos, sin embargo, son los que aparecen de manera frecuente en los trabajos de quienes han investigado a este personaje—por lo general desde distintas posiciones historiográficas, ideológicas y momentos: un político ambiguo y pragmático.

Difícilmente alguna ideología pueda definirse desde alguno de estos adjetivos, pero la Era Vargas concede amplio margen para la utilización de otros términos antepuestos a aquellos. Así, Vargas ha sido descrito como un reformista moderado, un conservador progresista, un fascista *a la* brasileña y, con mayor frecuencia, un nacionalista y populista. Un intento de caracterización lo realiza Bethell cuando dice:

“De buen temperamento y conciliador, oportunista y pragmático, era autoritario en el sentido positivista gaucho...era un defensor de los derechos de los estados, pero con una tendencia a la centralización del poder en el nivel nacional. Viniendo de Rio Grande do Sul, defendía intereses económicos que iban más allá de aquellos del café y la agroexportación en general...” (Bethell 2008: 12. Traducción nuestra)

Dejando de lado debates historiográficos, es necesario analizar la conducta, discursos e ideologías de la igualmente amplia gama de actores políticos que tuvieron algún grado de relevancia durante los diversos subperiodos del régimen, ya sean los liberales declarados, los jóvenes militares reformistas, el filofascista alto mando del ejército o los proestadounidenses. La gama de facciones y su relación con el núcleo de poder se ve reflejado en la periodificación planteada: *Governo Provisório* [1930-1934], *Periodo Constitucional* [1934-1937] y *Periodo Ditatorial* [1937-1945] (Barbosa 2007:103-110).

Tanto como periodo histórico y proceso sociopolítico el inicio de la Era Vargas puede rastrearse hasta casi una década antes de su inicio formal, en el debilitamiento de la *política dos governadores*, esto es, el mecanismo político por el cual las oligarquías estaduais de São Paulo y Minas Gerais se turnaban rotativamente el poder político central. Estas elites regionales habían conseguido definir de manera exitosa el régimen político y el modelo económico de la Primera República, instaurando una economía agroexportadora, llamada semiccoloquialmente el "régimen del café con leche" por ser los hacendados [*fazendeiros*] cafetaleros y ganaderos los que tenían control del régimen. Este procedimiento normalizado por la costumbre, a pesar de resultar poco democrático para con el resto de los estados brasileños, se sustentaba en una cultura política afianzada luego del fin del periodo imperial y con la promulgación de la Constitución de 1891. Esta se basaba en el dominio semiautónomo de las diferentes élites estatales dentro de sus respectivos estados, conformando un federalismo oligárquico en detrimento de un poder central.

Este modelo económico defendido por los gobiernos de turno desde 1891, si bien exitoso en sus primeras tres décadas, dependía por su propia naturaleza de las fluctuaciones del mercado internacional y sobre todo de la capacidad adquisitiva de sus dos principales mercados de destino, Estados Unidos y Europa. Estructuralmente frágil, el Crack de 1929 representó un golpe de tal magnitud que socavaría no sólo el poder económico de los barones del café, sino que además reduciría su esfera de influencia electoral de tal modo que para 1930 ya eran absolutamente incapaces de definir la agenda nacional o de simplemente sustentar su poder dentro del Estado. Las desavenencias internas que podían encontrarse ya en 1922 aumentaron con la llegada del

Crack de 1929 y la posterior Gran Depresión, hasta que la precariedad política se convirtiese en la característica del gobierno de Washington Luíz y del régimen político en general.

Es precisamente contra estas élites en crisis que surge la figura de Getúlio Vargas en 1930. Un hombre venido de la provincia [Rio Grande do Sul], no era nuevo en política, habiendo sido senador y gobernador, representó el momento cumbre de la lucha interoligárquica, interestadual e intergeneracional de la década de 1920 (Bethell 2008:3). Sobre su régimen dice D'Araujo:

"La Era Vargas se caracterizó por el desarrollo económico, el nacionalismo, el control sobre los trabajadores y los sindicatos...Del punto de vista político, fue marcada por la precariedad de las libertades públicas... Apropiándose, a su manera, de invenciones políticas que operaban en el plano internacional, la Era Vargas le imprimió a Brasil connotaciones autoritarias, populistas y populares..." (D'Araujo 1999:7. Traducción nuestra)

A pesar de sus orígenes oligárquicos, su visión de la nación requería una transformación del régimen federal en favor de una centralización de la autoridad estatal. Esta postura, al reducir drásticamente la autonomía y poder de las élites estaduais, lo colocaría irremediamente en trayectoria de colisión con los bien establecidos y arraigados grupos económicos del "café con leche", sobre todo la otrora poderosa élite paulista (Bethell 2008:12, 25-27), que se mostraría hostil al régimen a lo largo de toda su trayectoria.

En efecto, luego de la *Revolução de Outubro*, que lo llevó al poder por medio de un golpe de Estado, las primeras acciones de Vargas tuvieron dos metas: centralizar el poder político y evitar que estas élites retomen las prerrogativas perdidas (Baccas 2013:8; Bethell 2008:20), estos dos siendo requisitos necesarios para la implementación de una ideología nacional (Codato 2013:190). Así, el periodo del Gobierno Provisorio [1930-1934] estuvo marcado por el inicio de un proceso de consolidación del poder del régimen varguista frente a los ataques de las viejas élites, los cuales llegaron a su punto más álgido con el intento de golpe de la élite paulista en 1932. Es precisamente este intento fallido el momento político que refuerza los lazos entre Vargas y el ejército, el cual se convierte en un escudo frente a las reclamaciones del viejo

federalismo plutocrático (Camargo 1999:41; Bethell 2008:24), una posición que mantendría incluso después de la caída del segundo varguismo.

Si en la esfera pública política la situación se mostraba poco amistosa, en el interior del régimen las desavenencias entre Vargas y sus aliados empezaban a convertirse en un problema recurrente. Grupos que habían colaborado con el régimen desde el principio como el de los *tenentes* — compuesto por oficiales jóvenes que deseaban la reforma política total del país, con visos de izquierda y poco favorable a la participación popular en política— y el de los liberales, representado por el ministro Lindolfo Collor, empezaban a alejarse de Vargas, ya sea por su talante autocrático unos o por su falta de radicalismo los primeros. El efecto catalizador del 30 empezaba a mostrar sus limitaciones naturales. Más un movimiento que un partido político, la *Aliança Liberal* nunca consiguió constituirse en un partido y consecuentemente, el caudillo civil carecía de la maquinaria política tradicional. Ante esta debilidad, la supervivencia del régimen dependía más de la habilidad del líder carismático y su posibilidad de presentarse como la necesaria figura arbitral entre facciones divergentes. Su habilidad para las relaciones públicas se convirtió en su fuente de legitimidad. El apartamiento de antiguos aliados significó el aumento de la influencia de los altos mandos militares, quienes desarrollaban a la par su propio proyecto nacional y rechazaban a los *tenentes* y liberales por igual, además de considerar a las élites estadales como una rémora.

La presión por el retorno a la constitucionalidad, sin embargo, llevó al gobierno a la promulgación en 1934 de una nueva carta magna, dando así inicio al Período Constitucional [1934-1937]. Este proceso resultaba incómodo para los altos mandos militares representados por los generales Dutra y Góis Monteiro—cuyas inclinaciones filofascistas ya eran ampliamente conocidas— y también para el mismo Vargas, quien veía así su poder reducido y su permanencia en el cargo limitada a cuatro años.

En el aspecto económico, el modelo varguista empezaba a definirse mejor. Si durante los primeros cuatro años de su estancia en Rio de Janeiro sus acciones habían estado forzosamente limitadas a contrarrestar la crisis del café, durante el segundo periodo el modelo nacionalista de Vargas se iba delineando como un proyecto desarrollista, es decir, un caso latinoamericano de nacional-desarrollismo. Bastos describe el desarrollismo varguista como:

[...] la vinculación del interés nacional con el desarrollismo activado por la voluntad política concentrada en el Estado, de nuevas actividades económicas, particularmente industriales, asociadas a la diversificación del mercado interno..." (Bastos 2016:241. Traducción nuestra)

Debido a la situación económica interna brasileña, los medios para conseguir el anhelado desarrollo a través de la diversificación productiva pasaba por la posibilidad de conseguir capital extranjero que se invirtiese en puntos estratégicos, tales como la industria pesada y específicamente en el proyecto siderúrgico (Ibidem: 242) de Volta Redonda. Si bien los lineamientos en este periodo se hacían más evidentes, el flujo monetario internacional aún estaba en proceso de recuperación de la crisis de 1929, por lo que Vargas tuvo que esperar algunos años para la consecución de su política económica.

El tercer y último momento del primer varguismo, conocido como el Periodo Dictatorial por historiadores y como Estado Novo por el propio Vargas se presentó más promisorio para la consecución de inversiones debido a la situación política internacional. El auge del fascismo en Europa había conllevado la aparición de ideologías autoritarias en América Latina de marcada inspiración fascista. Brasil no fue la excepción. La *Ação Integralista Brasileira* de Plínio Salgado se mostraba como un movimiento político en auge y la aparición posterior de *O Estado Nacional*, texto fundacional del fascismo brasilero—escrito nada menos que por el Ministro de Justicia, Francisco Campos (Campos 1941)— con términos muy desfavorables para la “burguesía” y los valores de la sociedad liberal-democrática occidental mostraban que el fascismo había traspasado más allá de la admiración que sentían los militares por los modelos corporativistas europeos, hasta llegar a influir el espacio político civil y a intelectuales locales. Además, la presencia alemana en el país era demográficamente considerable y, sobre todo, económicamente importante a través del Banco Alemán Transatlántico (Baccas 2013:28-29). A eso se le debe sumar la dificultad para conseguir fondos e inversiones del gobierno de los Estados Unidos, lo que hacía al Estado Novo acercarse peligrosamente a los regímenes de Hitler y Mussolini a cambio de soporte financiero.

Al iniciar la Segunda Guerra Mundial la competencia entre los Estados Unidos y los fascistas por conseguir la adhesión brasileña fue tanto una maniobra de negociación internacional por parte de

Getúlio Vargas (Garcia 1982:64; Minella 2012:24-25), como un reto que obligó al país a redefinir su política exterior (Moura 2012:34).

Pese a la favorable situación del acercamiento entre Brasil y el Eje, el país nunca llegaría a alinearse con este. Esto se debe a asuntos de cultura política, pragmatismo, aspectos coyunturales y también tendencias históricas.

Primero, como dice Aspasia Camargo, Brasil nunca fue palco de purismos radicales (Camargo 1999:42), lo que aplicaba tanto para el poco democrático federalismo de la República Vieja— término que le dio Vargas a la Primera República y que era la contraposición del reciente Estado Nuevo— como para el filofascismo local, ejemplificado en la reticencia a eliminar sistemáticamente a los disidentes, prefiriéndose la cooptación como mecanismo (Fausto 1999:19-20) y la persecución a los integralistas cuando empezaron a ser una molestia política en lugar de potenciales socios subalternos. En el segundo apartado se hace evidente la facilidad comparativa que traía negociar con los relativamente más “cercanos” y confiables capitales estadounidenses ante los trasatlánticos apoyos que pudiesen reportar Berlín o Roma.

En el factor coyuntural se debe hablar del surgimiento de un sector dentro del Estado *Novo* que apostaba por el acercamiento a la política regional estadounidense, la cual se había empezado a desarrollar en parte como respuesta a la acción proselitista alemana en América Latina. Moura explica:

Conocida como la política de "Buena Vecindad", la acción del presidente Roosevelt, dirigida al resto del continente envolvía varios tipos de iniciativa, pero le faltaba un patrón definido y coherente. Era presentada como una política basada en los siguientes nuevos presupuestos: los Estados Unidos podrían abandonar su política de interferencia y, principalmente, de intervención militar; la igualdad jurídica de todas las naciones americanas podría ser reconocida en la práctica además de la teoría; había la necesidad de consultas interamericanas siempre que problemas en el interior de una república amenazasen en convertirse en una fuente de peligro para las otras; se precisaba llegar a un acuerdo de todas las maneras practicables, de modo que hiciera avanzar el bienestar de los pueblos de las Américas. (Moura 2012: 39. Traducción nuestra)

Al igual que la acción alemana había generado alineamientos internos, el “retorno” a Brasil del Department of State había movido a los (relativamente) más liberales sectores del Estado. Dadas las características del régimen, en el que podían coexistir varios proyectos a la vez debido a la mencionada ambigüedad del varguismo, los sectores progermanos no pudieron copar todos los sectores del Estado y menos legitimarse ante la esfera pública. En lugar de eso, surgió una lucha faccionaria entre proaliados y progermanos (Almeida y Araujo 2003: 677). En medio de ella estaba Vargas, quien se vio obligado a utilizar toda su habilidad política para capear el temporal que lo presionaba desde dos frentes, externo e interno. Si bien Vargas—quien no coincidía siempre en asuntos de política exterior con los altos mandos militares— había conseguido con éxito imponer su capacidad de arbitraje al negociar su apoyo, la Segunda Guerra Mundial lo obligaría a tomar posiciones más explícitas, algo que lo incomodaba en demasía .

En el aspecto histórico se encuentra la tradicional política exterior empezada por José da Silva Paranhos—el mítico Barón de Rio Branco —cuando ejerció su labor como Canciller a inicios del Siglo XX. Esta política se sustentaba en un acercamiento metódico a los Estados Unidos, política que había sido adoptada de manera continuada por los funcionarios de Itamaraty hasta convertirse en parte de la identidad doctrinal—cultura política exterior, si se quiere.

Todos estos factores acumulados sirvieron para contrarrestar la influencia del filofascismo dentro del Estado hasta conseguir aislarlo —lo que se hizo más fácil conforme avanzaba la guerra en Europa y se definió luego del ataque a Pearl Harbor—y eliminar su influencia dentro de la política exterior brasileña, en la medida que las empresas bélicas fascistas empezaban a sufrir reveses en Europa.

El ambiguo nacionalismo de Vargas—cuyo periodo se convirtió en la acumulación de poder personal más grande de la historia republicana para ese momento (Bethell 2008:54) — estaba construido sobre un régimen dictatorial y cerrado, pero que se manifestaba heterogéneo e incluso contradictorio en sus métodos y acciones y, por eso mismo, la actitud que el régimen tomaría hacia la situación peruano-ecuatoriana era tanto un enigma como una oportunidad para la diplomacia panamericanista brasileña.

I.III. LAS FACCIÓNES EN CONFLICTO Y EL DISCURSO PANAMERICANISTA

Las interpretaciones sobre el origen, duración y relevancia política del Panamericanismo presentan divergencias derivadas de distintas interpretaciones históricas y discursivas. Así, mientras que Rio Branco cree hallar sus antecedentes más lejanos en el Siglo XVIII con la obra diplomática de Alexandré de Gusmão para delimitar los límites entre Brasil y el Virreinato del Perú (Rio Branco 2013:31), William Manger—quien fuera consejero de la Unión Panamericana— ubicaba su antecedente más antiguo en el Congreso de Panamá convocado por Simón Bolívar en 1826 (Manger: 1937:9). Por otro lado, Barrera identifica el origen del Panamericanismo como una consecuencia del expansionismo estadounidense en América Latina (Barrera 2011: 189), mientras que el diplomático peruano Alberto Ulloa Sotomayor—quien escribía precisamente en 1942— identifica la era del Panamericanismo con la segunda mitad del Siglo XIX y los primeros años del Siglo XX (Ulloa 2013: 327-328). Como se ve, al estudiar el Panamericanismo resulta complicado distinguir entre la genealogía historiográfica, la ideología política y la experiencia personal. Resulta entonces más conveniente pensar en el Panamericanismo como en una idea política con distintos orígenes paralelos.

Sin embargo, siendo el Panamericanismo por definición una ideología "geográfica" sustentada formalmente en el multilateralismo, resulta conveniente utilizar el esquema de antecedentes diseñado por Manger. Así, tenemos que luego de 1826 el Congreso de Lima de 1847 fue el segundo evento que convocó a distintos países americanos, pero que por necesidades de la época este estuvo ante todo centrado en el aspecto de la seguridad y manutención de la soberanía de los países cuyas independencias eran todavía recientes y que sirvió además como la base de acuerdos defensivos firmados una década después (Manger 1937:11).

Posteriormente el Segundo Congreso de Lima, llevado a cabo en 1864, ratificó los mismos principios, mas la ejecución práctica de los mismos acuerdos era poco viable dadas las agitadas coyunturas internas de los países de la región y las dificultades técnicas de la época.

El alcance de la solidaridad continental era limitado, pero aquello no impidió la existencia de algunas iniciativas americanistas. Ya la política exterior de Ramón Castilla había sido un ejemplo al respecto al enviar ayuda peruana tanto a la pacificación de California como a los

países centroamericanos ante la amenaza europea, recordándose sobre todo la misión de Manuel Nicolás Corpancho a México en 1861 (Real de Azua 1978:70). Pese a todo, esto debe ser considerado una iniciativa individual antes que la muestra de una intención colectiva. Esto se puede comprobar con la experiencia americana frente a la guerra de 1866 entre España y varios países sudamericanos, en la que Colombia se rehusó a tomar partido y en la que el intento presidencial de apoyar al Perú significó una crisis política interna (Castaño 2013:190-191).

El Panamericanismo era una ideología poco efectiva en la práctica. Incluso pese a que en 1877 el Congreso Jurídico de Lima había reunido a distinguidos juristas americanos, el Congreso Sudamericano de Montevideo se realizó sin la presencia de los Estados Unidos (Manger 1937:14-15) y en el ínterin la virulencia de la Guerra del Pacífico había acabado con las ilusiones de una solidaridad orgánica continental. Es por esas razones que estos antecedentes son ante todo intentos regionales de solidaridad, poco efectivos y que colisionaban además con la realidad de las delimitaciones fronterizas decimonónicas entre los países del continente y una mutua desconfianza entre los grandes bloques regionales (Brasil y los países hispanos, México y los Estados Unidos) y dentro del propio bloque hispanoamericano.

El primer intento puramente panamericano ocurrió recién en Washington en 1889 con la I Conferencia Internacional de Estados Americanos cuya principal consecuencia fue la creación de la Unión Internacional de Repúblicas Americanas, que buscaba superar los intereses políticos tradicionales e insertar intereses comerciales en la dinámica continental (Manger 1937:17) a través de un órgano subsidiario de la misma: la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas.

La primera institución panamericana había así sido creada, pero esto no representó grandes cambios en las relaciones interamericanas ya que la conferencia había enfrentado posiciones antes que conciliarlas, como fue el caso de Argentina, que se opuso a más de una de las propuestas estadounidenses, situación que se repitió en la segunda conferencia ocurrida en México entre 1901 y 1902, en la que además Chile se vio enfrentada a Argentina y temía la presión internacional a favor de Perú y Bolivia (Morgenfeld 2009:162).

En 1906 se realizó la Tercera Conferencia y en la Cuarta Conferencia, ocurrida en Buenos Aires se opta por renombrar a la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas como Unión

Panamericana. Sin embargo, y al igual que los congresos americanos del Siglo XIX, ni estas conferencias ni la institución que las respaldaban fueron capaces de trascender efectivamente los distintos intereses particulares de cada país muchas veces encontrados entre ellos, ya que las tensiones entre Ecuador y Perú por las pretensiones ecuatorianas amazónicas y la diferencia peruano-chilena por la no realización del plebiscito en Tacna y Arica, al igual que las dificultades entre Brasil y sus vecinos subsistían pese a la existencia de la institución panamericana.

Gran parte de la inoperatividad del Panamericanismo y sus instituciones también se debió no sólo a los intereses nacionales sino también a la incapacidad de darle un contenido concreto al concepto de lo "panamericano", que hasta entonces solo podía ser vagamente interpretado como una oposición a lo "europeo" y específicamente a la intervención europea en América, lo que sustentaba la Doctrina Monroe, pero se mostraba inoperante al intentar armonizar experiencias históricas tan disímiles como la democracia federal estadounidense, las repúblicas caudillistas hispanoamericanas y la experiencia independiente brasileña, monárquica en su mayor parte y siempre distante de sus vecinos sudamericanos.

Tras el hiato de la Primera Guerra Mundial la Quinta Conferencia de Santiago de 1923 fue continuada por la de La Habana en 1928 en la que los países latinoamericanos se quejaron del intervencionismo norteamericano, lo que incentivó el inicio de la más aceptable "Política de la Buena Vecindad" de Roosevelt en la década de 1930 (Barrera 2011:189).

Los límites del Panamericanismo se volvieron a notar nuevamente en la década de 1930 con la Guerra del Chaco entre Paraguay y Bolivia, sólo unos años después de la Conferencia de 1933 de Montevideo. En esta ocasión la vieja rivalidad argentino-estadounidense revivió debido al deseo argentino de liderazgo, lo que necesitaba disminuir la posición de Estados Unidos en el asunto (Barrera 2011:191). En la misma década el incidente de Leticia desafió también la validez de los postulados panamericanistas frente al realpolitik.

Pese a las dificultades hubo espacio para el desarrollo de dos conferencias más: la Conferencia Internacional de Mantenimiento de la Paz de 1936 en Buenos Aires y la VIII Conferencia Panamericana en Lima en 1938 motivada principalmente como un intento de alinear posiciones

ante el estallido de la Segunda Guerra Mundial, pero para fines de la década de 1930 el balance del panamericanismo y de la Unión Panamericana era discreto. Si bien había tenido algunos éxitos modestos, tales como la fundación de la Organización Panamericana de la Salud, ni el discurso ni la institución habían sido capaces de impedir que las diferencias entre los países del continente degeneraran en guerras que desafiaban el núcleo mismo de ambas. Cuando Oswaldo Aranha adoptó el Panamericanismo como discurso oficial de su política exterior, este atravesaba un periodo complicado al que además se sumaban las presiones generadas por el avance del fascismo en Europa que parecía extinguir en su camino los ideales de integración y que además había avanzado a pesar de la existencia de una organización como la Sociedad de Naciones que, en teoría, compartía muchas similitudes con la misión de la Unión Panamericana.

En la capacidad de adaptar un discurso casi descartado por la realidad continental recayó la genialidad estratégica del canciller brasileño.

Para el momento en el que se establece el *Estado Novo* (1938-1945) todo resquicio de oposición al régimen había sido reducido a su mínima expresión. Con disidentes presos o exiliados y los partidos políticos prohibidos el único “debate” posible se dio en la única esfera viable para ello: al interior del régimen. De los varios proyectos nacionales y facciones que habían existido dentro del paraguas ideológico varguista sólo dos habían sobrevivido: el grupo progermano y el grupo proaliado (Moura 2012:51). La situación de la guerra en Europa y las presiones externas por un alineamiento definitivo reducían aún más el margen de maniobra del país y del propio régimen. Esta división ideológico-económica se había extendido a sectores no-estatales. Un breve repaso de las divisiones faccionarias existentes nos muestra la frágil situación política del país y los problemas de cohesión y hegemonía dentro del régimen:

“Exportadores de algodón y del sur del país se inclinaban por una alianza con Alemania. Los industriales y los comerciantes ligados al comercio de importaciones estaban divididos entre Alemania y Estados Unidos. Los exportadores de café se inclinaban por los Estados Unidos, así como el sector financiero. Las fuerzas armadas también estaban divididas” (Corsi 2007:55. Traducción nuestra) .

Cada facción estaba dirigida por altos funcionarios del Estado. La progermana era liderada por dos miembros del alto mando del ejército, los generales Góis Monteiro y Eurico Dutra, ocupando este último, además, el Ministerio de Guerra. Era, sin embargo, Góis Monteiro el verdadero ideólogo detrás del proyecto nacional del ejército, siendo Dutra—quien a la postre reemplazaría a Vargas—un ejecutor. Así su relación política resultaba complementaria (Carvalho 1999: 295).

Góis, dado su origen social, cumplía con el perfil socioeconómico general de los políticos brasileños de la época. Sobre él escribe Bethell:

“Entrenado en la tradición francesa, intelectualmente brillante, políticamente consciente y extremadamente ambicioso, Góis no era un radical—tenía lazos cercanos con las oligarquías tanto de Rio Grande do Sul como de Minas Gerais y estaba en contra de la participación popular en política” (Bethell 2008: 16. Traducción nuestra).

Compartía la visión de Vargas de una urgente necesidad de una reforma nacional centralizadora y vertical, pero a diferencia de los políticos civiles del régimen varguista, su proyecto nacional(ista) se inspiraba en los modelos totalitarios europeos. Admirador de Atatürk y Mussolini, había participado desde el principio al lado de Vargas en la *Revolução de Outubro* y su prestigio personal y talento político lo habían llevado a ocupar el espacio dejado por los grupos desencantados del régimen (Ibidem: 33). Un convencido de la función esencialmente política del ejército, era un declarado antifederalista, nacionalista y partidario del intervencionismo y dirigismo económico, que él veía como una necesidad de seguridad nacional antes que una reivindicación social, mientras que los valores liberales y la democracia como modelo republicano le resultaban molestos, ya que su visión de las masas era poco favorable (Carvalho 1999: 296-297). Tras apoyar el golpe de Estado que llevó a la tercera etapa del régimen, el Estado Novo, buscó una relación cercana con los países del Eje y al empezar la Segunda Guerra Mundial la posibilidad del acercamiento a los aliados lo llevó a tener desavenencias con Vargas (Bethell 2008:56) y a rivalizar directamente con Aranha, el único e influyente antagonista ideológico que tenía. Acostumbrado a los usos castrenses, sin embargo, su capacidad para generar, implementar e interiorizar un discurso era manifiestamente inferior a la

del sector panamericanista. Su poder radicaba en su permanente amenaza de desestabilización a través de veladas insinuaciones golpistas.

La segunda facción en cuestión, el grupo proaliado y activamente proestadounidense, tenía como su máximo representante al Ministro de Relaciones Exteriores, Oswaldo Aranha. Él, al igual que sus rivales provenía de la élite riograndense, pero a diferencia de ellos, ya poseía un perfil político propio en ascenso antes de la *Revolução de Outubro*, escalando rápidamente durante el período de Vargas. Aranha había acompañado a Vargas desde el inicio y había servido como intermediario entre Vargas y los posibles líderes militares que se unirían al golpe de Estado (Ibidem). Su compromiso inicial con la democracia representativa era, por decir lo menos, ambiguo. Inmediatamente después del triunfo de octubre se convierte en Ministro de Justicia e Interior, puesto políticamente clave tras lo cual recibe el Ministerio de Hacienda, convirtiéndose así en el civil más importante del círculo interno de Vargas. Pronto recibiría la misión de representar a Brasil y se convierte en embajador en Washington (Almeida y Araujo 2003: 670).

Es precisamente en este periodo como diplomático y de cercanía a la élite política estadounidense (Costa 2016:188) que se convierte en un convencido del American way of life y en la necesidad de un acercamiento de Brasil al grupo aliado. Esto se basaba en el aspecto práctico que esta política traería al desarrollo de la economía brasileña y a la proyección continental del país. En este acercamiento, además, se mantenía una línea de acción exterior histórica iniciada por Rio Branco. Citando a Almeida y Araujo:

“Puede ser visto como un heredero pragmático del Barón de Rio Branco, al validar realistamente el ambiente externo relativo a la seguridad de Brasil y al establecer, con base en los mismos fundamentos, fuertes lazos de cooperación entre el país y los Estados Unidos” (Almeida y Araujo 2003:688. Traducción nuestra).

De retorno en Brasil asume la jefatura de Itamaraty con labor de dirigir la política exterior, dejando para Vargas la política doméstica (Ibidem: 672). La política exterior proestadounidense que lideraba lo enemistó irremediablemente con Dutra y Góis (Coutinho da Silva, 2010; Almeida y Araujo: 679), quienes también tenían desavenencias con Vargas sobre el mismo tema (Bethell

2008:54). El inicio de la Guerra en Europa trajo consigo una guerra política de mediana intensidad entre ambos grupos.

Es en este contexto que la política exterior de Roosevelt es adaptada por la cancillería brasilera. Conceptos como la “*Boa Vizinhaça*” (Buena Vecindad), la Doctrina Monroe y el Panamericanismo se convierten en parte de la terminología de la política exterior brasilera. Una gran maquinaria propagandística e intelectual se puso en marcha para desarrollar este sofisticado proceso de apropiación conceptual.

La máxima expresión cultural del discurso panamericanista se encuentra en la publicación en el año de 1941—ya en pleno desarrollo de la ofensiva alemana— de la revista *Cultura Política*, que se convirtió en la expresión escrita de la *intelligentsia* más proestadounidense del régimen. Algunos textos publicados en este medio pueden ilustrar mejor al respecto².

En la primera edición de la revista escribía, entre otros, Jaime de Barros, funcionario de Itamaraty. La introducción que se le hace es tan interesante como su texto en sí:

“El autor...esboza en este artículo, las líneas maestras de nuestra política continental de buena vecindad y solidaridad interamericana. Brasil luchó siempre por la victoria de los ideales americanos de unión y paz; su acción fue siempre decisiva, en las conferencias interamericanas, para la consagración de los principios de buena vecindad, especialmente en estos últimos diez años. La diplomacia brasileña se orienta hoy, como ayer, en estrecha colaboración con todas las naciones americanas del norte y del sur; es nuestra política tradicional, sincera y constructiva, que nunca sufrió alteraciones y que el actual gobierno procura mantener y consolidar” (Barros 1941: 35. Traducción nuestra).

Así, una política recién adoptada se viste de un ropaje histórico de predestinación americanista. Veamos un fragmento:

“En los últimos diez años, desde que el país pasó por las profundas transformaciones revolucionarias iniciadas en 1930, hasta hoy, para conservar e ilustrar esas tradiciones de nuestra política exterior, procuramos integrarla al ritmo actual de los acontecimientos

² En esta tesis se estudian tres ediciones de la misma revista publicadas antes del inicio de la guerra entre Ecuador y Perú.

universales. Tales acontecimientos convergieron para precipitar la evolución del panamericanismo, con la unificación objetiva de todos los países del continente...

[...]En el desarrollo de esa sabia política internacional americana, la personalidad del presidente Getúlio Vargas adquirió enorme relevancia, al lado de la figura del presidente Roosevelt. La amistad secular que une a Brasil y los Estados Unidos profundizó sus raíces gracias a la íntima colaboración de esos dos jefes de Estado, que de manos unidas, atraieron a todos los países americanos para que constituyan el mismo círculo fraterno, fundiéndose en un solo bloque, al servicio de un mismo ideal. [...] Le cupo al Brasil, en estos diez años, un papel relevante en la marcha de los acontecimientos de la vida americana, batiéndose con decisión por una política de paz, de inteligencia, de consultas, de arbitraje, de garantías Morales y jurídicas entre las naciones de América [...]

La política sincera y constructiva del Brasil en América consolidó, así, nuestra posición en el Continente, mantenida la amistad secular con los Estados Unidos, fortalecida la aproximación con Argentina y ampliada nuestra colaboración, en el terreno político y económico, con todos los demás países de este hemisferio” (Ibidem: 41. Traducción nuestra).

El discurso del Panamericanismo —que siempre contuvo una gran dosis de ambigüedad— empezaba a tomar forma y a convertirse en parte de la identidad discursiva de la política exterior brasilera. Brasil era presentado como agente de una misión histórica y el culto a la personalidad de Getúlio Vargas se fundía con esta premisa. Las diferentes conferencias americanas se presentan como partes de una historia panamericana en evolución hacia un futuro común.

En la siguiente edición, la introducción al artículo titulado *O Brasil e o inicio da política de “Boa Vizinhança”* es igualmente ilustrativa:

“El signatario de este artículo muestra, en un rápido análisis de la política externa de Brasil, los esfuerzos pacifistas que siempre nos orientaron y el triunfo de la diplomacia brasileña en la política de “Buena Vecindad”; alaba también el papel desempeñado por el Presidente Getúlio Vargas, que, desde su ascenso al poder, trabajó para la conciliación de los pueblos americanos, dando un nuevo impulso a las líneas tradicionales de nuestra

política externa en relación a los otros pueblos del Continente (Maia 1941: 79. Traducción nuestra)”.

Ya no sólo se presenta la imagen de la política exterior como una sola con la del Panamericanismo, sino que ahora es, además, triunfante, lo que puede ser entendido como una necesidad discursiva.

Veamos algunos fragmentos del escrito:

“La historia de América, en estos últimos diez años, sufrió tantas y tan considerables transformaciones, que no será exagerado considerarlos como el advenimiento de una nueva política del continente. Y tres actos contribuyeron poderosamente para el inicio de esa fase de la vida americana: la gran crisis mundial, que desde 1928 ya comenzaba a hacerse sentir; la victoria del partido democrático (Partido Demócrata), en los Estados Unidos; y el ascenso del Presidente Getúlio Vargas, en Brasil.

[...]Mientras se hacía presente en el espíritu norteamericano la necesidad de modificar la política externa, se observaba un fenómeno idéntico en Brasil. Una vez más los acontecimientos unían el destino de las dos patrias, cuyas características son, en muchos puntos, idénticos. Brasil y Estados Unidos son los dos grandes países soberanos del continente, que sufrieron una colonización diferente de aquella dominante en las otras naciones. Observándose ambas Historias, no pocas veces, podríamos encontrar una gran semejanza, probablemente determinada por ese mismo aislamiento [...].

[...]La "*Nova Política*" del Brasil correspondió entonces al "New Deal".

La evolución de la idea de la Buena Vecindad se procesó rápidamente, acogida con entusiasmo por todas las repúblicas. Y concurría para ese optimismo, la orientación mantenida por Brasil y por los Estados Unidos, las dos mayores potencias continentales. En la misma proporción con la que, en otras regiones del globo, los problemas se complicaban, América se unía, proporcionando un magnífico ejemplo de cohesión [...] Si el panamericanismo es un sentimiento inherente a cada ciudadano de América, si la Doctrina de Monroe es la expresión teórica de ese sentimiento, la "Buena Vecindad" es la realización práctica y moderna de esa vieja aspiración. Más que un imperativo histórico,

es una tendencia física, o mejor, geográfica, la unión de los pueblos americanos. La Doctrina de James Monroe fue, durante muchos años, la bandera sobre la cual se abrigaron todos nuestros objetivos comunes, [...] la defensa de los intereses continentales [...].

La actitud brasileña frente al incidente de Leticia, ocurrido en el año anterior, donde nos abstuvimos de todo acto capaz de disgustar a los dos antagonistas, valía como una prueba de nuestro deseo de auxiliar el inicio de la política de Buena Vecindad (Ibidem:83. Traducción nuestra)”

Algunos lineamientos generales ya pueden notarse. Aun en el futuro común que el discurso señalaba para toda América, es la fundación—no formación— diferente lo que convertía a Brasil y a Estados Unidos en las potencias actuales de la época, con lo que, además, se implanta una igualdad entre Brasil y los Estados Unidos; Monroe es presentado como un héroe continental y la simetría histórica entre ambos países se convierte así en un hecho de sentido común. Al afirmar, además, que que el *New Deal* y el *Estado Novo* corresponden a una misma política, se está soslayando que, para empezar, el término *Estado Novo* es un préstamo del homónimo régimen dictatorial filofascista de Antonio de Oliveira Salazar en Portugal. Las semejanzas ficticias, evidentemente corresponden aquí a la construcción de un marco de referencia simbólica común para la política exterior brasileña. En este sentido, el Panamericanismo es tanto un discurso retórico como una concepción de lo que debería ser el orden internacional americano.

En la tercera edición de la misma revista escribía nuevamente Jaime de Barros. La introducción señala que:

“El problema de la defensa de América es, tal vez, el mayor problema internacional del continente, en la hora en que vivimos... Nuestra política, vigorosamente panamericanista, se orientó para darle a la doctrina de Monroe una interpretación mucho más amplia que aquello originalmente propuesto; esa doctrina siempre fue para Brasil, no un motivo para el establecimiento de privilegios entre las naciones de América, sino que fue un medio de confraternización, un instrumento de la defensa colectiva y móvil de una sana política de buena vecindad (Barros 1941:11. Traducción nuestra)”.

Yendo propiamente al texto de Barros:

“El propio Brasil llegó a formular, según lo asegura el señor Heitor Lira en sus Ensayos Diplomáticos, el espíritu de la doctrina continental antes incluso que el mismo mensaje de Roosevelt...

Si el lenguaje hablado entonces por los Estados Unidos indicaba el propósito del gobierno de Washington de bregar en solitario en caso de peligro, es porque en esa época los países continentales no disponían de recursos apreciables para promover su propia defensa. Dentro de esa interpretación fue que evolucionamos para el proyecto de la defensa común, en el plan de igualdad de soberanías (Ibidem: 12-13. Traducción nuestra).”

Nuevamente Brasil es presentado como un caso único *dentro de un destino compartido*:

“Pero de entre todos los países continentales, le cupo a Brasil asumir prontamente un decidido apoyo a la doctrina de Monroe, cuyo verdadero sentido comprendimos inmediatamente... (Ibidem:13. Traducción nuestra)

No será, entonces, exagerado afirmar, delante de tales antecedentes, que el Brasil lanzó, hace más de un siglo, los cimientos de nuestra política de defensa solidaria del continente, basada en la aplicación irrestricta de la doctrina de Monroe y en una sólida amistad con los Estados Unidos (Ibidem: 14. Traducción nuestra).”

Intentando justificar la guerra contra el Paraguay, escribe:

“Cuando ocurrió la guerra de Paraguay [...] fue el resultado de la invasión de nuestro territorio (Ibidem: 14-15. Traducción nuestra).”

Sobre la conferencia de 1902 dice:

“En ella, se advertía que la política americana no apuntaba a separarse del Viejo Mundo, fuente de nuestra civilización... (Ibidem: 18. Traducción nuestra)”

Se reconoce como fuente de la civilización americana a la europea, pese a hacerlo como un preludeo a una conciencia diferenciada de forma posterior (esta relación compleja y muchas

veces ambigua, entre América y Europa se reflejó, entre otros espacios, en la cobertura de la guerra entre Ecuador y Perú), tras la cual el diplomático cita a Joaquim Nabuco:

“La conciencia americana es un sentimiento de nuestra órbita especial, enteramente separada de la europea, con la cual se movían Asia y África y ni hablar de Australia.

La diplomacia brasileña no cesó de trabajar en el sentido de ampliar la interpretación de la doctrina de Monroe, visado incorporarla al panamericanismo y, al mismo tiempo, promover la organización efectiva de la defensa del continente (Ibidem: 19. Traducción nuestra)”.

El hilo conductor de este texto es doble: por un lado, la separación conceptual entre América y Europa y, más importante, la necesidad de defender el continente. Una defensa que, lógicamente, sólo podía darse contra un único enemigo: el Eje, es decir, la fuerza que tanto admiraban los altos mandos militares brasileiros.

Estos tres textos marcan tres pilares del Panamericanismo entendido por la facción proestadounidense: el destino compartido entre los países de América, la similitud entre Brasil y Estados Unidos y la existencia de un enemigo común en las fuerzas del Eje. Una alteridad discursiva aplicada académicamente como parte de un sofisticado proceso de re-invenición de la tradición brasileira, un trabajo de filigrana que buscaba adaptar la propia tradición brasileira rica, centenaria y profundamente arraigada, pero igualmente agraria y periférica a las nuevas circunstancias histórico-políticas que el *Estado Novo* buscaba utilizar para insertar de mejor manera al Brasil en un concierto internacional que se venía remodelando con la Segunda Guerra Mundial.

El Panamericanismo así esgrimido está basado en una interpretación falaz de la mutua percepción entre los países hispanos y Brasil. Por ejemplo, se ignoraba que Brasil había sido sistemáticamente excluido de lo americano por pensadores hispanoamericanos (Neves 2012: 51-52) y que Rio de Janeiro había sido considerado un lugar icónico de lo “material” (Santos 2003: 80). Las diferencias de origen (hispano y luso), que habían sido consideradas un escollo irremediable (Rossi 2015:232) para cualquier proyecto de unidad americana por intelectuales

hispanos también habían sido puestas de lado a favor de su integración a través del discurso panamericanista.

Una interpretación más contemporánea del Panamericanismo la ofrece Moura cuando dice que:

“Comparado con la ideología nazi, el Panamericanismo ofrecía muchas ventajas. En vez de glorificar una raza y una nación, enfatizaba la solidaridad entre las naciones. En lugar de promover la creación de un nuevo partido político en los países subordinados [...] hablaba de respeto a las soberanías nacionales. Parecía una política natural, en comparación con las exóticas formulaciones nazis. [...] En lo que correspondía a los asuntos internacionales tenía solamente un objetivo: el fortalecimiento de una Gran Potencia (Moura 2012: 79)”.

Naturalmente, Brasil utilizaría este impulso venido del norte para promover su propia imagen internacional tanto en el exterior como frente al público interno. El Panamericanismo se convierte en el discurso oficial del sector (relativamente) más liberal dentro del régimen y en un mecanismo para promover un acercamiento a los Estados Unidos. El rechazo al Panamericanismo de los sectores filofascistas se diferencia del mismo rechazo que otros movimientos latinoamericanos habían mostrado décadas antes. En las políticas de Góis no había espacio para el Arielismo de Rodó y García Calderón. Mientras el rechazo arielista se sustentaba en una visión de elites hispanoamericanas que sostenían la incapacidad cultural de unir lo hispano (espiritual) con lo sajón (material) (Aljovín 2013:194; Hampe 2003:24), eran precisamente el aspecto técnico-mecánico germano —la "máquina de guerra"—y su poco afecto por lo espiritual los factores atrayentes a la ideología alemana y que hacía lo norteamericano (democrático, liberal y constitucional) indeseable por considerarlo un factor debilitante de la integridad nacional.

Pese a la presión de Góis y Dutra, la facción proamericanista tuvo no sólo la capacidad de articular un discurso—a pesar de la discordancia que este podía tener con la realidad del régimen—, sino que, además, fue capaz de implementarlo y "popularizarlo" utilizando los medios de comunicación masivos, a diferencia de los sectores filofascistas que se demuestran incapaces de instrumentalizar los medios o apelar a la opinión pública de la forma metódica de Aranha y sus aliados. Aún más, los filofascistas en el alto mando no llegaron a consolidar un debate político medianamente serio—es necesario notar la diferencia entre *enfrentamiento*

político y *debate* político—, sino que se limitaron a repetir un monólogo ideológico con poca permeabilidad a la opinión ajena y aún menos disposición al debate teórico prolongado. La diferencia recayó en la capacidad de cada facción de legitimizar su posición hasta hacerla predominante y conseguir el compromiso de Vargas. Para esto la prensa sería de vital importancia.

I.IV. EL *ESTADO NOVO* Y LA PRENSA

La prensa escrita brasilera tiene algunas características que es bueno conocer de antemano. Como describe Azevedo:

“Históricamente, algunas de las características más notables de nuestro sistema de medios permanecen inmutables: el monopolio familiar y la propiedad cruzada en los medios de comunicación masivos, la pequeña diversidad externa desde el punto de vista político y el vies conservador, la baja circulación de periódicos asociada al bajo número de lectores y, cómo consecuencia, en el campo de la gran prensa, un periodismo orientado prioritariamente para las elites y permeable a la influencia de los públicos fuertes. Se debe recordar, además, el surgimiento tardío de la prensa y de los periódicos comerciales en nuestro país y la centralidad y hegemonía de la televisión en nuestro sistema de medios (Azevedo 2006: 89).”

Sin entrar en mayores discusiones teóricas, se parte de la premisa de encontrar un sistema de prensa escrita de corte conservador y elitista. El público que cada día leerá los avances y retrocesos de la guerra entre Ecuador y Perú, es, para todo fin práctico, uno que se ubica entre las clases medias y las élites urbanas.

Este conservadurismo periodístico no evitó, sin embargo, que las relaciones entre el régimen y la prensa tuvieran momentos iniciales de tensión y hasta violencia. Un ejemplo de esto sucedió en los momentos iniciales del régimen de Vargas cuando un grupo de soldados partidarios suyos ametralló la sede de *Diário Carioca* como represalia ante una seguidilla de ácidas críticas (Neto 2013: 6-8).

Un régimen personalista y poco democrático, naturalmente, no sentía mayor aprecio por la libertad de expresión. La necesidad de instrumentalizar la prensa como maquinaria de propaganda se reflejó en la creación de 1939 del *Departamento de Imprensa e Propaganda* (DIP). El DIP se convierte así en una entidad pública destinada a difundir la figura de Vargas (Camargo 1999: 17) y se consolida como el instrumento más importante para la legitimación y la consolidación del nuevo régimen (Moura 2012:49; Oliveira, Velloso y Gomes 1982:73).

La prensa, para ese momento, no sólo era muy conservadora, sino que estaba controlada por el Estado (Bethell 2008: 61) —incluso la presencia de disidentes en ella es más un mecanismo de legitimación (Neves 2013:21) que una forma activa de resistencia. La división entre prensa y régimen es, para todo fin práctico, inexistente.

Este hecho no generó un problema de conciencia para los propietarios de los medios de comunicación. Barbosa recoge una entrevista realizada a Juliano Rodriguez Baião:

“Era un gran negocio para los dueños de los diarios colaborar con la dictadura de Getúlio y no protestar contra la censura y todas las otras limitaciones impuestas por el régimen. Los diarios mantenían la calidad, los directores podían pagarles menos a los reporteros, las ventas permanecían altas y no había conflicto con el gobierno (Barbosa 2007: 103)”.

Todos y cada uno de los medios escritos utilizados en esta tesis están controlados por el gobierno. La cobertura se dará en un ambiente de intervención tolerada. La prensa libre no existe, lo que hace que la posición del medio sea la postura del gobierno —o de una de sus facciones.

Así tenemos los tres factores que determinan el marco de esta tesis: i) un estado dictatorial nacionalista internamente heterogéneo que buscaba consolidar una reforma económica y proyectar continentalmente al país a la par que se debatía ambiguamente entre modelos políticos en guerra, ii) dos facciones, la filoamericana y la filogermánica, que encarnaban estas disputas, una de las cuales consolida un discurso propio, el Panamericanismo, como forma de garantizar su legitimidad sobre el dominio de la política exterior brasileña y iii) una prensa controlada por el Estado que se convierte en el medio de difusión de este discurso; todo esto en medio de una relación bilateral de baja intensidad que dejaba bastante espacio para las interpretaciones que le quisieran dar los generadores del discurso panamericanista en Brasil.

CAPÍTULO II / LA COBERTURA

II. I. ANTECEDENTES

1940 fue un año intermedio en la historia brasileña. El país estaba atrapado en una encrucijada política entre las influencias estadounidense y alemana, mientras Getúlio Vargas participaba de su propia versión del juego de dos niveles de Putnam (Putnam 1982: 434), intentando satisfacer a las dos facciones internas (progermana y proamericana) a la par que negociaba con las dos potencias en cuestión en pro de conseguir la mejora de la economía nacional—dislocada por la Segunda Guerra Mundial— a través de la inserción en nuevos mercados de productos tradicionales como el algodón (Pereira 2015: 43) y, sobre todo, de la búsqueda de una industrialización viable. Esto se reflejó en el término utilizado por el Estado Novo en ese momento para referirse a su comportamiento político internacional, la "equidistancia pragmática". Ambos bandos al interior venían desarrollando sus propias estrategias. Mientras que los filogermanos altos mandos del ejército mantenían una relación amistosa con el Eje, sus representantes y su producción industrial, Itamaraty ya en 1938 había declarado *persona non grata* al embajador alemán en Rio de Janeiro. Las disputas internas y la guerra en Europa no dejaban un espacio real para que otras circunstancias regionales resultaran relevantes para los medios. Esto, sin embargo, no significaba la falta de conocimiento sobre las mismas.

De hecho, los primeros reportes de problemas en la frontera peruano-ecuatoriana que llegaron a la prensa escrita brasilera durante el periodo de Aranha al mando de la política exterior pueden ser hallados tan atrás como el quince de mayo de 1940. Aquel día el diario carioca *Jornal do Brasil* fue el único medio brasileño que informó al respecto, reproduciendo la versión del periódico ecuatoriano *El Día* sobre un enfrentamiento desarrollado entre miembros del ejército ecuatoriano y la policía peruana, el cual había dejado una víctima fatal y generó comunicaciones entre las cancillerías³ sin revelar mayor información. Dado que este diario capitalino—al igual que la mayoría de medios escritos del país— dedicaba la mayor parte de su cobertura de noticias internacionales a la guerra en Europa y que aquel mismo día Holanda firmaba la rendición incondicional frente al Tercer Reich, este enfrentamiento fronterizo no suscitó mayor interés periodístico, convirtiéndose rápidamente en un asunto menor.

³ *Jornal do Brasil*. 15/05/1940

Pasarían meses para que las diferencias entre Ecuador y Perú volvieran a ser mencionadas por la prensa. El veintiocho de julio del mismo año el mismo diario volvería a tocar el asunto de manera marginal con motivo de un homenaje a Simón Bolívar realizado en La Habana. En una conversación recogida entre delegados peruanos y ecuatorianos se volvía a informar de una “pendencia sobre límites” entre los dos países⁴ y algunas líneas después se informaba que el Perú deseaba llegar a un “cordial entendimiento” con el Ecuador⁵. Pese a que el asunto era notoriamente periférico, el conocimiento del mismo no era inexistente, al menos entre la prensa.

Fue *Jornal do Brasil* el primer medio en editorializar al respecto cuando felicitase el “compromiso de Perú y de Ecuador” para resolver su “pendencia”⁶. Este primer editorial está cargado de algunas líneas ideológicamente interesantes de analizar, como cuando se señala que:

Las fronteras nunca dejarán de ser una fuente de incidentes más o menos seria entre los pueblos. Es cierto también que existen hoy los recursos de arbitraje para la hipótesis de no conseguir algo a través de los entendimientos directos. Y la historia de América está llena de magníficos atestados de lo mucho que vale semejante sistema, como garantía final de la paz en del continente. Mas... la fijación de los límites de los países constituirá siempre una amenaza latente de guerra.

Y sobre las declaraciones tranquilizadoras de los emisarios de ambos países en La Habana agregaba que estas:

[...] fueron acogidas por verdaderas aclamaciones de la lúcida asamblea, y no podía suceder de otro modo, ya que ellas se ajustan al pensamiento dominante de los pueblos americanos—el de una aproximación constante y de una concordia perfecta entre todos ellos...⁷

⁴ *Jornal do Brasil*. 28/07/1940

⁵ *Ibíd*

⁶ *Jornal do Brasil*.30/07/1940

⁷ *Jornal do Brasil*. 30/07/1940. Traducción nuestra.

El primer acercamiento, como se ve, esboza de manera tímida los parámetros discursivos del Panamericanismo brasileño—aunque sin utilizar la palabra de forma explícita—, que es presentado aquí como el “pensamiento dominante de los pueblos americanos”. En esta tibieza también hay espacio para el realismo. Confirmar las fronteras como fuente permanente de conflictos contrasta con los postulados organicistas y bien elaborados del Panamericanismo que presentan a América como un continente casi inmaculado y naturalmente pacífico que se pueden encontrar en textos periodísticos posteriores.

En ese momento la cobertura de la “pendencia” peruano-ecuatoriana no generaba mayores pasiones discursivas. Esto se puede explicar debido a que para entonces la situación se presentaba como a punto de resolverse pacíficamente y por su relativa intrascendencia periodística, siendo sólo tratada por un diario hasta ese momento, el mismo que, por lo demás, tampoco la consideraba de carácter prioritario.

Tras una muy breve mención en el mismo medio unos días después⁸ pasarían varios meses durante los cuales la prensa pareció olvidarse del asunto. Sólo el once de octubre del mismo año el diario paulista *Correio Paulistano* se referiría a las “pretendidas alteraciones del orden”⁹ para reproducir un comunicado del Consulado Peruano en São Paulo negando la versión ecuatoriana de la existencia de enfrentamientos fronterizos:

"Con referencia a las noticias telegráficas procedentes de Guayaquil y Quito [...] cumplo el deber de informarle de acuerdo a instrucciones telegráficas que acabo de recibir del excelentísimo señor embajador del Perú en Rio de Janeiro que tales noticias están completamente destituidas de la verdad y deben ser categóricamente desmentidas. Este consulado fue informado oficialmente de que la calma en la frontera de Perú con Ecuador es completa, siendo enteramente fantásticas y desmerecedoras de crédito las noticias de lo contrario.

⁸ *Jornal do Brasil*. 01/08/1940

⁹ *Correio Paulistano*. 11/10/1940

Por el bien de la verdad y el interés en la manutención de la buena armonía panamericana—hoy más necesaria que nunca— le pido el regalo de mandar a publicar este desmentido, en forma destacada, en el importante órgano bajo su orientación...¹⁰

Interesantemente, el discurso panamericanista es introducido en el asunto de forma explícita no por los medios brasileros, sino por un agente externo, en este caso, un funcionario diplomático del Perú. Esta sería la pauta que utilizarían los medios casi en su totalidad en adelante.

Tras este primer pronunciamiento en medios escritos de un funcionario peruano, volvería a transcurrir otro mes para que la situación resurgiese en los medios. Es vez sería nuevamente *Jornal do Brasil* el que reportara el asunto. Tratado de forma marginal en un reportaje titulado “*A Igreja e a Paz*”¹¹ [la Iglesia y la Paz] se le hacía un homenaje a la labor de la iglesia en general y a Pío XII de manera puntual por la consecución la paz mundial y por la solución de la “cuestión de límites” entre Perú y Ecuador, entre otros logros. Haciendo gala de un estilo puramente conservador, se habla de “soldados cristianos” y se presenta a los católicos como “caballeros del imperio del derecho” y quienes no “toleraban las villanías”, además de hablarse del peligro de la masonería¹². La paz, incluida la peruano-ecuatoriana, era presentada como un acto de acercamiento a Dios. Un ejemplo tan singular de interpretación religiosa de los hechos mundiales no se repetiría en toda la cobertura de la guerra, pero sirve para confirmar el estilo altamente conservador de la prensa brasilerana anunciado por Azevedo (Azevedo 2006: 89).

Finalmente, el día once de diciembre *O Jornal* informaba sobre un incidente en la frontera en el que sería el último reporte del año al respecto¹³. Diciembre de 1940 marcó un momento de enfrentamiento entre Oswaldo Aranha y Dutra por las incautaciones de armas compradas en Alemania con rumbo a Brasil (Moura 2012: 71-72) por parte de la marina inglesa, por lo que el asunto peruano-ecuatoriano era relegado ante los enfrentamientos internos.

¹⁰Ibidem. Traducción nuestra.

¹¹ *Jornal do Brasil*. 27/11/1940

¹² Ibidem.

¹³ *O Jornal*. 10/12/1940

Se puede notar hasta aquí que durante 1940 la cobertura es realmente escasa y el asunto no parece llamar en gran medida la atención de la prensa. La carga discursiva es panamericanista, pero no es muy intensa. Todo cambiaría con el correr de los meses.

Para inicios de 1941 la gravedad del asunto peruano-ecuatoriano ya era reconocida en los medios escritos brasileños. Los primeros reportes del año serían realizados el día doce de marzo. *Jornal do Brasil*, con ocasión de una conferencia realizada en el mismo *Departamento de Imprensa e Propaganda* que trataba sobre las perspectivas amazónicas por el cuarto centenario de su descubrimiento—es decir, una ocasión clara para mostrar la geopolítica amazónica del Brasil— a la que concurrieron diferentes representantes diplomáticos de países amazónicos, se dio tiempo para reportar las opiniones de Bernardino de Souza sobre la “grave cuestión de fronteras”¹⁴, agregando que:

"[...] urge el fin de la disidencia para la tranquilidad de los litigantes y la honra de toda América: antes debería decir para la paz y la seguridad de todas las nacionalidades americanas"

Que repercusiones benéficas no tendría en el [...] Continente la solución pacífica de un acuerdo definitivo entre Perú y Ecuador al respecto de sus líneas fronterizas y esto en la víspera de dos acontecimientos memorables—la celebración del cuarto centenario del descubrimiento del Río-Mar que tanto enlaza y aproxima y la próxima reunión de la Conferencia de la Amazonía...¹⁵

Gazeta de Noticias reportaba la misma información:

[...] el sr. Bernardino de Souza hizo una apelación al Perú y Ecuador para la solución de la centenaria y grave cuestión de fronteras entre los dos países, habiendo hablado el representante del segundo de los países, arriba aludidos, apoyando las palabras del conferencista.¹⁶

¹⁴ *Jornal do Brasil*. 12/03/1941

¹⁵ *Ibidem*. Traducción nuestra.

¹⁶ *Gazeta de Noticias*. 12/03/1941. Traducción nuestra.

De forma inadvertida, la prensa había informado así de un problema mayor en las negociaciones generado por el propio Estado brasileño: la desconfianza peruana hacia las intenciones del Brasil al haber sido invitado Ecuador a una conferencia amazónica cuando todavía no tenía el estatus de país amazónico (Novak 2012:64), siendo, como era conocido, que uno de los fines de la geopolítica ecuatoriana detrás de los conflictos limítrofes era el acceso a la navegación amazónica.

Algunos reportes muy breves se harían en abril siguiendo el desarrollo de la Conferencia Amazónica y un cruce entre ambas cancillerías¹⁷¹⁸.

En el alejado Rio Negro, en Paraná, sin embargo, habría espacio para un larguísimo editorial con motivo del Día Panamericano publicado en *Rio Negenser Zeitung*, un diario de la colonia alemana en el país publicado en portugués. Ahí se empieza por calificar el día como “una fiesta de la unidad moral americana”¹⁹, se hace un extenso recuento de los diferentes congresos interamericanos y se alaba la función de los líderes estadounidenses desde Monroe, a quien defienden, rindiéndole un homenaje a Bolívar. Luego de las largas columnas con el recuento de las fechas de los encuentros continentales dice:

La existencia de muchos estados del Continente se debe a aquel espíritu, gracias al cual consolidaron su independencia o resistieron ventajosamente la agresión extranjera. Téngase a la vista la tentativa de España en 1865 para recolonizar el Perú, cuya independencia jamás había reconocido, repelida heroicamente no sólo por la valerosa tierra de los incas, sino también por los gobiernos de Bolivia, Chile y Ecuador.²⁰

Varías líneas después recordaba los trabajos por la paz en el Chaco y Leticia, para expresar su deseo de solucionar de manera pacífica el litigio entre Perú y Ecuador²¹. Se reafirma

¹⁷ *Jornal do Brasil*. 10/04/1941

¹⁸ *Jornal do Brasil*. 11/04/1941

¹⁹ *Rio Negenser Zeitung*. 13/04/1941.. Traducción nuestra.

²⁰ *Ibidem*. Traducción nuestra.

²¹ *Ibidem*

la autopercepción del rol continental brasileño y la naturaleza pacífica del continente en comparación con Europa cuando se dice que:

No tengamos jactancia ni orgullo de nuestra diferencia. Antes agradezcamos contritos a la Divina Providencia los inmensos tesoros con los que nos agració—territorios vastos y suficientes para nuestras poblaciones, una fisionomía económica, que reclama el intercambio y la cooperación, la cultura de Europa y la experiencia de sus errores, devoción al mismo Dios, único y verdadero. Meditando sobre la rareza y opulencia de tantos bienes fuertes y felices por la Unión, sin cuentas que ajustar, elevemos nuestros corazones americanos en una vehemente intención por la paz del Mundo²²

El Panamericanismo con el que se trataba el asunto Perú-Ecuador se recalcaba conservador, una especie de pacifismo católico americano que diferenciaba a América y Europa por el deseo de Dios, la historia y la naturaleza, la “fisionomía económica”, una fisionomía continental de la que Perú y Ecuador eran también parte, pero secundaria. A pesar de que el discurso panamericanista se presentaba como oposición al fascismo, es posible encontrar aquí alusiones que lindan con el corporativismo fascista mussoliniano, lo que muestra que no era impermeable al *allure* de ciertas partes de la ideología que buscaba erradicar—diez años de propaganda fascista en el Brasil (Gentile 2016:297) y el propio origen golpista de Oswaldo Aranha conspiraban igualmente contra la pureza ideológica del sector panamericanista.

Nuevamente un mes pasaría hasta la aparición de nuevos reportes. *Gazeta de Noticias* reportaba el nueve de mayo de forma breve sobre las “divergencias” entre Perú y Ecuador²³ y haría lo mismo al día siguiente cuando publicaba:

Para mantener la concordia continental

Buenos Aires, 9— (UP)

El gobierno argentino expidió el siguiente comunicado: "Los gobiernos de Argentina, Brasil y los Estados Unidos de América del Norte están profundamente preocupados—

²² *Ibidem*. Traducción nuestra.

²³ *Gazeta de Noticias*. 09/05/1941

principalmente en estos momentos en los que la solidaridad continental es vital—por la continuación de las dificultades que durante más de un siglo perturbaron las relaciones entre Perú y Ecuador.

Eliminación de las causas

Los gobiernos de los países en cuestión, dieron muchas pruebas de su ardoroso deseo de eliminar esa causa de divergencia entre ellos. Han estado en casi constante conversación y negociación por espacio de años en un esfuerzo para determinar una frontera común.

Entanto, a pesar de haberse realizado un pequeño progreso y de haber, ambas partes, concordado en someter la cuestión al arbitraje, reconocen que actualmente la controversia presenta serias posibilidades de perturbar el desarrollo de aquella política. Otros Continentes están inflamados por el odio y la violencia. El teatro de guerra se expande, con el paso de los días, a nuevos horizontes.²⁴

La misma información sobre la “cuestión limítrofe” sería reproducida por *Jornal do Brasil*²⁵ mientras que *O Jornal* llamaba a la “imprescindible solidaridad continental”²⁶ para luego decir que:

Toda América aplaude la propuesta de mediación de Brasil, de Argentina y de los Estados Unidos en la cuestión entre Perú y Ecuador²⁷

De los muchos actos primigenios que ocurrirían en esta cobertura, este sería el que marcara la primera vez en que la prensa utilice el autohomenaje para tratar los hechos.

El día once de mayo el mismo *O Jornal* pondría el tema en tapete en su sección editorial de temas internacionales, “*Boletim internacional*”, cuando escribía que:

²⁴ *Ibidem*. Traducción nuestra.

²⁵ *Jornal do Brasil*. 10/05/1941

²⁶ *O Jornal*. 10/05/1941

²⁷ *Ibidem*. Traducción nuestra.

Lo que nos importa, en esta hora, es ver a los gobiernos de Quito y Lima, de acuerdo con sus principios y tradiciones, aceptar la mediación. Liquidándose ese aborrecido desencuentro de opinión entre Perú y Ecuador, acabará también la última de las grandes cuestiones de límites de nuestro continente.²⁸

La estrenada editorialización del mes también se notaría el mismo día en *Jornal do Brasil* con un largo texto firmado por Joaquim Tomaz titulado simplemente “Concordia”:

La mediación ofrecida por las repúblicas de Argentina, Brasil y Estados Unidos [...] muestra a que grado viene siendo elevado cada día el espíritu pacifista de los pueblos del continente, afectos que son, por índole y costumbre, a las razones dictadas por la concordia en nombre del Derecho y la Justicia, evocados siempre por las naciones libres y adversas a la violencia y la fuerza para dirimir los conflictos que de cuando en cuando perturban la placidez de su vida y la honesta labor de su gente. [...] Cuando los espíritus están alertas para las eventualidades de cualquier momento, en sentido de oponerse a las amenazas y ardidés de los ambiciosos, los facinerosos, los fraticidas, necesariamente América tiene que permanecer ajena a [...] todos los males que torturan y flagelan a los pueblos del viejo continente europeo enredado ahora en el palco del más doloroso drama de toda la Historia...²⁹

Luego de felicitar a los presidentes americanos por permanecer “equidistantes” frente a la coyuntura mundial y reclamar la validez de la idea de Thomas Jefferson de que “America debe ser un hemisferio para sí”³⁰— ¿qué mejor manera de ejercitar la alteridad euroamericana que la creación de una propia cartografía simbólica?— hubo oportunidad para tratar del papel mediador de la diplomacia brasileña cuando se decía que:

[...] se explica por la tradición de nuestra política eminentemente conciliadora de aproximación, que en todas las fases de nuestra vida evolutiva se ha mostrado por el

²⁸ *O Jornal*. 11/05/1941. Traducción nuestra.

²⁹ *Jornal do Brasil*. 11/05/1941. Traducción nuestra.

³⁰ *Ibidem*. Traducción nuestra.

camino recto del arbitraje y de la paz honrosa, por el intercambio y amistad entre todos los pueblos de este y de otro hemisferio. La actitud del honrado Presidente Getúlio Vargas [...] emana de nuestra propia Naturaleza de nación soberana deseosa de que sus hermanas de este continente vivan y prosperen a la sombra generosa de la paz.

Dictose que nuestro espíritu de concordia y de apaciguamiento encuentre en la gran figura del Presidente Vargas un "leader" de los más preciados y solícitos de toda América ...!³¹

Este es el primer texto en el que de forma articulada se unen la justificación histórica de la doctrina panamericanista, la situación internacional europea, el asunto peruano ecuatoriano y el autohalago abierto. El lenguaje utilizado corresponde también a un momento específico de la historia de la política exterior brasileña, cuando aún se utiliza el término de "equidistancia" para explicar ciertas conductas de la relación brasilera con EEUU y el Eje. La "equidistancia pragmática" había sido por años uno de los pilares de la diplomacia estadonovista, aunque para ese momento ya resultaba casi inaplicable al haber los británicos bloqueado el comercio marítimo alemán con América (Moura 2012:58). Los halagos y el culto a la personalidad de Vargas van unidos a una nula diferenciación argumentativa entre la prensa y el Estado, confirmando el dominio del DIP. La diferenciación entre América y Europa se presenta en términos casi biológicos y ninguna explicación se ensaya de la situación peruano-ecuatoriana, mientras que la unidad entre Vargas y Brasil se presenta casi en los mismos términos.

En los días siguientes *Jornal do Brasil* informaría sobre el "conflicto de fronteras"³² y la "cuestión de límites"³³, mientras que *Gazeta de Noticias* dedicó algunas secciones el día quince para tratar sobre la "divergencia" y quejarse de la posición peruana³⁴. Sin embargo, lo más importante en ser publicado sería un largo reportaje con las declaraciones de Oswaldo Aranha

³¹ *Ibíd.* Traducción nuestra.

³² *Jornal do Brasil*. 13/05/1941

³³ *Jornal do Brasil*. 14/05/1941

³⁴ *Gazeta de Noticias*. 15/05/1941

para *O Jornal* [también del día quince] en el que se explicaba la posición oficial de Brasil en el asunto.

Dividida en dos partes, la primera consta de material editorial del diario:

El ofrecimiento de mediación, por iniciativa de la cancillería argentina, hecho por los gobiernos de Brasil, Argentina y Estados Unidos para solucionar la antigua cuestión territorial entre Perú y Ecuador repercutió en todo el Continente, en particular después de las respuestas de aceptación remitidas a los mediadores por las cancillerías de Lima y Quito. Esas respuestas, a pesar de tener puntos de vista diferentes, apoyan los nobles y desinteresados esfuerzos pacifistas de aquellos tres países. El gobierno peruano, sin embargo, dio una respuesta en la que afirma su propósito de aceptar la mediación bajo la condición de no ser discutida la nacionalidad de los territorios en litigio ni herida, en cualquier aspecto, la soberanía peruana.³⁵

Se nota aquí un estilo autocomplaciente de la redacción que ya comenzaba a hacerse patente en los textos que trataban sobre el asunto, además de un marcado elogio a la diplomacia brasileña, cuya repercusión es presentada como “continental”, en un “Continente” escrito con mayúscula, debido a que, se entiende, América no podía convertirse en el espacio/eje simbólico del Panamericanismo sin adquirir el mismo status de otros símbolos/valores (Justicia, Paz e Historia también son merecedoras de esta letra inicial). A las nociones discursivas del diario le siguieron las del canciller:

Hace treinta años, Brasil, Argentina y Estados Unidos dieran un paso igual y conjunto para evitar desenlaces contrarios al espíritu panamericano, en esta misma y vieja contienda entre Perú y Ecuador. [...] Ayer, como hoy, la única aspiración de esos pueblos es promover una solución que reuna a esas naciones hermanas y vecinas, de manera que puedan vivir como todos los demás pueblos continentales, en un ambiente de cordialidad y de confianza.³⁶

³⁵ *O Jornal*. 15/05/1941. Traducción nuestra.

³⁶ *Ibidem*. Traducción nuestra.

Dado que el reavivamiento del Panamericanismo era más una política de readaptación de la Doctrina Monroe para el continente en un periodo de incertidumbre mundial como el que se gestaba en el contexto de la Segunda Guerra Mundial que una doctrina con un perfil históricamente lineal, estas declaraciones pueden interpretarse como un acto de propaganda política de la facción proestadounidense que él dirigía. Luego seguiría:

-Admitir parcialización o cualquier intención remota en nuestra apelación es desconocer nuestros servicios a la comunión americana y a nuestra decisión de servir únicamente a la unión, a la armonía y a la solidaridad de los intereses e ideas de los pueblos americanos...

-Considero— replicó nuestro canciller— ambas respuestas satisfactorias, y sólo tengo razones para creer en ellas Argentina, Estados Unidos y nosotros encontraremos la receptividad y disposición necesarias para llevar a cabo con pleno éxito nuestro esfuerzo conjunto, que, estoy seguro, merece el apoyo de todo el Continente.³⁷

La última parte es muy posiblemente un *beau geste* a la diplomacia peruana ejerciendo en Brasil:

-Estoy informado—nos dijo— de que Ecuador recibió la apelación de Brasil, de Argentina y de Estados Unidos con aplausos generales, pero que, en Perú, la prensa y la opinión pública no están debidamente informadas de las intenciones que nos animaron a todos. Pueden los peruanos tener la seguridad de que nuestro acto se inspiró en el más sano panamericanismo, en nuestros deberes de vecindad, en las cautelas que la hora actual impone a los pueblos continentales, y ya fuese Argentina, Estados Unidos, como nosotros, los brasileños, no participaríamos de cualquier acción capaz de comprometer los derechos soberanos de los pueblos hermanos.

Esclarezca a la prensa y a la opinión pública peruana, de mi parte, pues que hablo, en esta hora, apenas en nombre de Brasil, que, al contrario de sus reservas y dudas, pueden continuar confiando en la vecindad y amistad de los brasileños, que desean únicamente la

³⁷ *Ibidem*. Traducción nuestra.

paz y la grandeza de sus hermanos americanos y nunca forzar soluciones contrarias a los derechos y principios básicos y tradicionales de la comunión internacional.³⁸

¿Un intento editorializado de arreglar aquello complicado por el incidente de la Conferencia Amazónica? Muy probable, dado que es poco dable pensar que la “opinión pública” peruana a la que el canciller apelaba se formase leyendo los diarios publicados en Rio de Janeiro. La política amazónica de Vargas, al menos en el nivel discursivo, suscitaba dudas ya desde antes de la Conferencia de la Amazonia. En 1940, por ejemplo, el mismo Getúlio Vargas, en su célebre “Discurso del Río Amazonas” había dicho que las aguas del Amazonas eran “continentales” y que era un “río típicamente americano” por el “origen de sus caudales” y que por ese mismo “signo de confraternidad” “podrían reunir a las naciones hermanas para deliberar y asentar las bases de un convenio que se ajuste a intereses comunes” (Vargas 1942 (1940): 259-263), lo que dejaba un espacio político abierto para ser utilizado por Ecuador. La influencia indirecta que Vargas pudo haber tenido en el escalamiento de la situación no ha sido correctamente estudiada. El canciller, sin embargo, para entonces intentaba distender los resquemores que el propio discurso oficial brasileño había causado de manera colateral y que en ese momento se tornaba contra sí mismo.

La cobertura se limitaba hasta este momento a hacer eco de las opiniones oficiales de Itamaraty y, por ende, del discurso Panamericanista, cuya intensidad aumentaba con los meses.

Al día siguiente la editorialización continuó. Esta vez sería en el carioca *Diario da Noite* donde se publicaría un texto de Asutregesilo de Athayde, figura icónica del periodismo brasileiro de la primera mitad del siglo XX —y quien no volvería a publicar un texto al respecto. Decía que:

[...] Donde hay una sombra de imposición o la más leve sospecha de intervención indebida o, incluso, ausencia de una delimitación nítida del terreno de disputa, la mediación será insegura, peligrosa e inútil. Eso es lo que no se debe perder de vista en el acto generoso y profundamente americanista de los gobiernos de Argentina, Brasil y Estados Unidos, ofreciéndose como mediadores en la vieja cuestión de límites entre Perú y Ecuador.

³⁸ *Ibidem*. Traducción nuestra.

Es preciso, sin embargo, tener en cuenta ciertos melindres nacionales, los derechos soberanos, las razones vinculadas a la propia existencia de los pueblos, para comprender hasta donde pueden contorsionarse aquellos imperativos del panamericanismo sin, al mismo tiempo, hacer un sacrificio sin compensación de la justicia que se deben a sí mismos.

[...] Imaginemos, por ejemplo, que mañana uno de nuestros vecinos nos reclamase una porción, por mínima que fuese, de nuestro territorio sin que le asistiese el más ligero elemento de evidencia. Es lógico que no admitiríamos jamás que semejante hecho fuese objeto de mediación, pues sólo con admitirlo ya le tendríamos también reconocido al demandante una perspectiva de derecho. [...] comprendemos también la reserva formulada por el gobierno y la opinión pública peruana al respecto del objeto de divergencia.³⁹

Conociendo de antemano la situación de la prensa, controlada por el DIP, este editorial es, a falta de otra palabra, independiente. No sólo es una crítica disimulada a la mediación de los tres países en cuestión—cuya acción es igualmente calificada de “muy generosa”—, sino que además es un caso único en este periodo de toma de posiciones, en este caso, una posición properuana, la que además fundamenta de forma muy elaborada. De Athayde, un hombre de linaje político, formado en leyes y de marcada tendencia liberal (Andrade, 2010), hacía un análisis más profundo de la situación que aquellos realizados y publicados con anterioridad. Apelando al Panamericanismo, no utiliza el mismo excursus histórico de Aranha, mas sí hace eco de la existencia simbólica de un “Hemisferio” americano. Un análisis con tal grado de independencia no se volvería a presentar en toda la prensa en meses.

Al día siguiente el único medio en reportar sería *O Jornal*, que publicaría las declaraciones del Secretario de Estado Cordell Hull referentes al “litigio” entre Perú y Ecuador. Luego de felicitarse a sí mismo y a los demás países mediadores declaraba no existir intereses más allá del interés continental⁴⁰; y un día después *Gazeta de Noticias*—medio que en su campaña

³⁹ *Diario da Noite*. 16/05/1941 . Traducción nuestra.

⁴⁰ *O Jornal*. 17/05/1941

anticomunista había llegado a elogiar los postulados profascistas— reportaba los elogios internacionales que recibía la actuación brasileña en el asunto⁴¹, mientras que *Jornal do Brasil* informaba de una nota en *El Comercio* (de Perú⁴²) en el que se hablaba de las declaraciones de Cordell Hull⁴³. Se puede notar la presencia norteamericana desde muy temprano en la cobertura, pero no con demasiada intensidad.

Pasarían algunos días hasta que el veintiuno del mismo mes *Jornal do Brasil*⁴⁴ y *O Jornal*⁴⁵ publicasen las gestiones de la embajada argentina en Lima. Al día siguiente el mismo *O Jornal* publicaría algunos reportes del intercambio de notas entre las cancillerías mediadoras y el gobierno ecuatoriano⁴⁶.

El treinta de mayo *Jornal do Brasil* reportaría que el Partido Conservador ecuatoriano aprobaba la mediación internacional⁴⁷ y, finalmente, un mes después, el veintinueve de junio, *Jornal do Brasil*, publicaba una extensa nota del Ministerio de Relaciones Exteriores peruano en la que se analizaba la relación entre Perú y Ecuador, una nota en la que se reconoce el espíritu americanista y en la que se recalca la imposibilidad de recortar la soberanía peruana⁴⁸.

CONCLUSIONES DEL SUBCAPÍTULO

Como se ve, algunas tendencias ya se pueden ir notando en la cobertura previa al inicio de la guerra.

⁴¹ *Gazeta de Noticias*. 18/05/1941

⁴² La aclaración es útil por existir un diario homónimo en Ecuador que también es citado en algunas ocasiones.

⁴³ *Jornal do Brasil*. 18/05/1941

⁴⁴ *Jornal do Brasil*. 21/05/1941

⁴⁵ *O Jornal*. 21/05/1941

⁴⁶ *O Jornal*. 22/05/1941

⁴⁷ *Jornal do Brasil*. 30/05/1941

⁴⁸ *Jornal do Brasil*. 29/06/1941

La primera es el aumento de la proporción e interés de la cobertura de manera proporcional a la intensificación de los enfrentamientos, pasando de casi nulo interés en 1940 hasta la más continua producción de mayo de 1941, mas sin convertirse en un *tema* propiamente dicho, es decir, algo merecedor de mayor espacio y análisis.

La segunda es la editorialización paulatina y la consecuente aparición del discurso panamericanista como herramienta discursiva para tratar la situación, cuya intensidad va aumentando con los meses.

La tercera es el poco espacio para los análisis independientes o alternativos ante el discurso oficial, siendo el texto de Austregesilo de Athayde el único caso de tipo medianamente independiente. La prensa sigue la posición oficial y parece carecer de lo que los anglosajones llamarían *agency*.

II.II. LA GUERRA IMPRONUNCIABLE: DEL SHOCK INICIAL A LA TREGUA

El periodo inicial de toda cobertura temática periodística suele ser el más complejo de todos. En un lapso breve los medios se ven obligados—no pocas veces con fuentes contradictorias o poco confiables—a realizar un ejercicio de definición y determinar el enfoque que han de seguir. De esta forma, este momento primigenio suele definir lo que será el resto de la cobertura; algo que, cuando el tema a tratar es político—y nada es más político que una guerra—cuyas implicancias trascienden la dimensión periodística, suele convertirse muchas veces en un ejercicio de autopreservación. Así, durante los diecinueve días abarcados en esta sección, la prensa—oficialmente controlada por el Estado—se vio obligada a informar en medio de una maraña informativa que, una vez en el papel, desnudaba varias de las flaquezas del discurso oficial de la política exterior y de los mecanismos estatales de control de la prensa.

Si desde mediados de 1940 las tensiones fronterizas entre Ecuador y Perú pudieron ser tratadas desde el discurso oficial, es decir, el Panamericanismo, sin significar una amenaza para el mismo, esto era posible debido no a lo poco cruento de los enfrentamientos, sino al largamente superior interés producido por la Segunda Guerra Mundial y por la habilidad de los medios para relegar a un segundo plano los relativamente esporádicos hechos de armas entre ambos países,

algo que en julio de 1941 ya era impracticable. La participación de la marina y la aviación, además del aumento en la frecuencia e intensidad de los enfrentamientos hacían necesario repensar la cobertura. Por derecho propio, el asunto peruano-ecuatoriano dejaba la periferia periodística para convertirse, finalmente, en un *tema*. Esto, consecuentemente, implicó la aparición de un encuadre o *frame*, entiéndase, “las propiedades específicas de la narrativa noticiosa que alientan a aquellos que perciben y piensan sobre los eventos a desarrollar una percepción particular. [...] construida y encarnada en palabras clave, metáforas, símbolos [...] enfatizados en una narrativa noticiosa”(Entman 1991:7, traducción nuestra).

En el nivel político, la situación de Brasil era extremadamente tensa. Tanto Berlín como Washington buscaban enrolar al país —productor a gran escala de materias primas— en sus respectivos bandos, mientras que las luchas al interior del régimen entre las facciones proestadounidense y progermana representadas por los ministros de relaciones exteriores y de guerra respectivamente (Camargo 1999:23) por el dominio de la ideología nacional y de la política exterior se agudizaban con el paso los meses. El Panamericanismo, discurso oficial trabajosa, pero también frágilmente elaborado, funcionaba como una ideología al servicio de la facción proestadounidense. Una guerra en Sudamérica se convertía así en una amenaza para un discurso relativamente joven y un grupo propanamericanista no consolidado y paranoico, además de un hecho riesgoso para la proyección continental del Brasil, la cual necesitaba de una paz vecinal como punto de partida, algo que ya parecía conseguido con el fin de la Guerra del Chaco en 1936. Siendo que esto había sucedido dos años antes de la oficialización del Panamericanismo como política exterior, en realidad, este discurso había sobrevivido tres años sin una amenaza regional concreta. En ese frágil y artificial contexto, lo que menos necesitaba el sector panamericanista era un desafío a su legitimidad.

Esto, sin embargo, sería exactamente lo que recibiría la noche del siete de julio de 1941. Aquella noche, los lectores de la prensa nocturna leían un reporte breve y alarmante de *Diário da Noite* que hablaba del “gravísimo incidente entre Perú y Ecuador⁴⁹”.

⁴⁹ *Diário da Noite*. 07/ 07/1941

En São Paulo, sin embargo, *Folha de noite* (edición nocturna del grupo *Folha*) no dejaba duda alguna sobre la situación cuando reportaba:

En **guerra**⁵⁰ Perú y Ecuador

Tropas peruanas realizan violentos ataques contra el territorio ecuatoriano. Se lucha encarnecidamente en la frontera. La aviación peruana ataca.⁵¹

En medio de una guerra mundial y en pleno proceso de instauración del discurso panamericanista se había declarado una guerra entre dos países de la región; peor aún, esta indiscreción había sido reproducida a pesar del *Departamento de Imprensa e Propaganda* (DIP) en un diario de la segunda ciudad más importante del país. Este hecho no duró más de veinticuatro horas. La mañana siguiente la prensa informó más al respecto.

O Globo reportaba que:

La aviación de Perú y de Ecuador ya participan activamente de las operaciones militares surgidas del inesperado conflicto entre los dos países sudamericanos. Se sabe que las escuadrillas de guerra peruanas bombardearon intensamente una ciudad ecuatoriana.⁵²

Así, en primera plana aunque escuetamente, “inesperado” se convertía en el primer adjetivo que la noticia recibiría. Esto resultaba, en el mejor de los casos, un eufemismo si sólo se tomaban en cuenta los días inmediatamente anteriores, cuando los embajadores de Perú y Ecuador habían acompañado a sus pares del resto del continente a una celebración en el Yatch Club de Rio de Janeiro por el día de la independencia de los Estados Unidos, la cual tenía como anfitrión al mismo Oswaldo Aranha, en lo que había sido llamado “un banquete de confraternización panamericana”⁵³. Un análisis más minucioso hubiera recordado los meses de

⁵⁰ Resaltado nuestro.

⁵¹ *Folha de noite*. 07/07/1941. Traducción nuestra.

⁵² *O Globo*. 08/07/1941. Edición matutina. Traducción nuestra.

⁵³ *Folha de Manha*. 05/07/1941

tensión fronteriza y la latencia de una situación que el propio canciller brasileño había reconocido anteriormente.

Otro diario capitalino, *O Jornal*, replicaría la misma noticia, aunque con un poco más de espectacularidad:

Ofensiva de la aviación peruana contra Ecuador [...] Hay un choque violento de fuerzas en casi toda la frontera. Las hostilidades entre los ejércitos peruano y ecuatoriano surgieron de un incidente todavía no esclarecido.⁵⁴

Diário de Notícias tan sólo se limitaba a esbozar preocupación cuando anunciaba que:

Asume cierta gravedad el litigio de fronteras [...] Se registran incidentes sangrientos en la línea divisoria, habiendo muertos y heridos en ambos lados.⁵⁵

Lejos de las grandes ciudades, en Pernambuco, las singulares explicaciones conspirativas no se hicieron esperar. En un marcado tono racista, el autor de un breve texto acusaba a los japoneses del inicio del “incidente”:

Hay quien atribuya a los agitadores japoneses el súbito reavivamiento del conflicto entre Perú y Ecuador, y todo el mundo sabe como la infiltración nipona en el Pacífico ha sido grande, en estos últimos tiempos. No deja de ser curioso que el incidente tenga explotado precisamente en esta hora, cuando se esboza un frente único de América frente a los acontecimientos, que de un instante a otro pueden envolver a los Estados Unidos en la guerra.⁵⁶

Detrás de esta última teoría se hallaban diversos factores. En primer lugar, estaba la paranoia antijaponesa internacional debido a su participación en el Eje. Luego, de manera más tangible, la aparición en *El Universal de México* de un reportaje acusando a la comunidad japonesa en el Perú de estar tras el inicio del conflicto (Ibarra 1999: 52-55) e incluso la narración

⁵⁴ *O Jornal*. 08/07/1941. Traducción nuestra.

⁵⁵ *Diário de Notícias*. 08/07/1941. Traducción nuestra.

⁵⁶ *Diário de Pernambuco*. 08/07/1941. Traducción nuestra.

de un marino inglés aseverando lo mismo. El ambiente antijaponés existía ya desde 1938, cuando se prohibió la enseñanza de idiomas extranjeros a niños menores de catorce años (Inoue 2013:28)—lo que afectaba sobre todo a las colonias japonesas y alemana—, ambiente que sólo empeoraba por la invasión a China⁵⁷ y que no mejoró cuando miembros de la comunidad japonesa empezaron a realizar colectas a favor del ejército imperial⁵⁸.

América Latina no necesitó esperar hasta el incidente de Pearl Harbor para desplegar su paranoia contra los japoneses. Subalternos en sus vidas americanas, incómodos para los intentos racistas de construcción de identidad de la época y temidos por la participación en el Eje de su Establecimiento de origen, constituían un chivo expiatorio para la histeria colectiva. Pese a todo, es interesante notar que sólo un medio de orden periférico prestaba atención a estas versiones.

El shock periodístico del primer día sería controlado de inmediato. Así, la noche siguiente la misma *Folha de noite* reduciría la intensidad de su lenguaje al reportar el reinicio de las “hostilidades”⁵⁹ —ya no de una “guerra”—entre Perú y Ecuador. Se reproduciría también por primera vez un comunicado oficial de una cancillería de los países afectados, en este caso, de la peruana. La adaptación del léxico a la nueva situación reforzaría la participación de un actor ya conocido: Estados Unidos. En la misma edición se analizaba como repercutirán en Washington las “*hostilidades surgidas na fronteira*” y se preveía que:

[...] si continúa el conflicto armado se creará una situación bastante embarazosa para la política de solidaridad interamericana⁶⁰

En los mismos términos reportaba *Jornal do Brasil* cuando anunciaba los “graves acontecimientos”⁶¹, reproduciendo esta vez un informe oficial de la cancillería ecuatoriana para,

⁵⁷ *Ibidem*, p.26

⁵⁸ *Ibidem*, p.31.

⁵⁹ *Folha de noite*. 09/07/1941

⁶⁰ *Ibidem*. Traducción nuestra.

⁶¹ *Jornal do Brasil*. 09/07/1941

acto seguido, publicar las declaraciones del Subsecretario de Estado norteamericano Summer Welles. La primera reproducía con ligeras diferencias lo publicado por *Folha de noite*:

[...] En algunos círculos se destaca que si continúan las hostilidades surgirá una situación bastante difícil para la solidaridad interamericana y la defensa del continente.

La segunda era mucho más alarmante:

[...] Interrogado si no habría alguna influencia del Eje en esta crisis, el subsecretario de Estado declaró:[...] "Hay siempre gente que pesca en aguas turbias"⁶²

O Jornal también reproducía ese mismo día las actividades diplomáticas en Washington de los embajadores de Brasil y Argentina, además de mediaciones colombianas y chilenas. La guerra no se mencionaba, solamente que “cinco naciones unían sus esfuerzos para frenar la ”lucha” peruano-ecuatoriana”.⁶³ Es también dentro de estos siguientes dos días que aparecería el primer editorial dedicado específicamente al tema desde el inicio de la guerra. Este aparecería rubricado por André Carrazzoni en el diario de circulación exclusiva nocturna *A Noite*, uno de los diarios oficiales del Estado:

Delante de los deberes comunes

No fue sino bajo una impresión de dolorosa sorpresa que toda América recibió la noticia de que un incidente fronterizo con la participación de fuerzas armadas estaba poniendo en riesgo los vínculos de buena vecindad entre el Perú y Ecuador, nublando al mismo tiempo un pedazo de los cielos límpidos debajo de los cuales vive y trabaja la familia americana. La simpatía que inspiran las naciones en desavenencia, en la momentánea ruptura de los lazos de unión que crean tan imperiosos deberes para los gobiernos y los pueblos de este hemisferio no nos lleva a analizar las causas del conflicto, sino a formular

⁶² *Ibidem*. Traducción nuestra.

⁶³ *O Jornal*. 09/07/1941

lo más vehementes votos para que guarden las armas las patrullas [...] y eviten la última trágica instancia, y los vecinos no sean separados por odios o agravios irreparables⁶⁴

El primer editorial serio desde el desliz de veracidad de *Folha de Noite* no dejaría pasar la oportunidad de repetir la diferenciación biológica entre América y Europa cuando de inmediato escribe que:

[...] Más que un sistema basado en coerciones de naturaleza jurídica, la paz, en las relaciones de las repúblicas del Nuevo Mundo ha sido el fruto espontáneo de su clima político y moral. La gran ley que las gobierna, en la órbita de sus destinos, no es la de la guerra, sino la de la fraternidad. El continente de la paz, para designar ese estilo de vida y ese ritmo de la historia, en América, nunca fue una hipérbole para ornamentar peroraciones pacifistas. En la hora en que se subvierten, en otros continentes, los principios fundamentales de la seguridad de los pueblos civilizados, los países responsables por la integridad de 18 millones de kilómetros cuadrados de tierra del bloque americano, buscan forjar sus armas sólo por el instinto de defensa. [...] La desobediencia a tales imperativos nos puede costar errores irreparables o, inclusive, servir involuntariamente al juego de los subterráneos intereses de los especialistas en la creación de atmósferas de desasosiego, confusión y perturbación⁶⁵

Y, naturalmente, la autopercepción editorializada de Brasil como un agente histórico de lo Americano fungiría como corolario cuando decía que:

La opinión brasileña, siempre tan sensible en sus reacciones delante de los motivos de gloria o luto de los pueblos co-hermanos, deplora los acontecimientos, para tomar frente al desacuerdo ya teñido de sangre, el partido de la conciliación y de la paz, en consonancia con los deseos, las tradiciones y las aspiraciones de América y, más particularmente, del propio Brasil.⁶⁶

⁶⁴ *A Noite*. 09/07/1941. Traducción nuestra.

⁶⁵ *Ibidem*. Traducción nuestra.

⁶⁶ *Ibidem*. Traducción nuestra.

Cada palabra en este editorial es tan importante como la biografía de quien la escribe. Al igual que Vargas, Carazzonni era un hombre venido de la provincia que había recorrido una senda similar a la del líder, y representa al personaje quintaesencial de la intelligentsia del *Estado Novo*. Habiendo estudiado Derecho y periodismo, anduvo entre distintos diarios antes de recalar en el Ministerio de Justicia en 1938. Entre 1941 y 1945 cumplió labores como director de las Empresas Incorporadas de Patrimonio Nacional. Un hombre del régimen, perdió su alto cargo en 1945—año del fin del primer varguismo— y volvería al mismo con el regreso de Vargas en 1951 (Steffens, 2012). Que en 1941 el director de una importante empresa nacional ligado al D.I.P. publicara un editorial en un diario oficial expresa tempranamente la trascendencia simbólico-política que una posible guerra podría tener en ese incómodo momento; al arrogarse la capacidad de hablar en nombre de la *opinión (pública) brasileira*, naturalmente, no dejaba espacio para otra opinión que no fuera la del panamericanismo, relegando comunicacional y simbólicamente a la facción filofascista/no-panamericanista que dirigían los poderosos generales Gois Monteiro y Dutra, los grandes—y únicos— rivales de la facción de Aranha por el dominio de la política exterior brasileña, que con esta situación veía afectado su discurso legitimador .

Igualmente, el autor—quien escribiría luego una biografía autorizada de Vargas— utiliza una simbología idílica de América, el Nuevo Mundo, “el continente de la paz” en contraposición al Viejo Mundo europeo, asolado por la guerra. Guerra que, por lo demás, se decía inexistente en América. El *mito de América*, en el sentido que Chaui le da al término “mito”, es decir, “la solución imaginaria para tensiones, conflictos y contradicciones que no encuentran caminos para ser resueltos en la vida real” (Chaui 2000:5-6, traducción nuestra), es rápidamente instrumentalizado. La primera reacción al shock real es buscar una respuesta editorial (entiéndase, en la dimensión simbólica) que permitiese negar o, por lo menos, atenuar la realidad.

Siguiendo con el lenguaje de los generadores de discurso, el texto llama a solucionar el problema, no tanto por los males que le podría generar a las naciones en conflicto, sino a América, como un todo monolítico e inseparable, uno de los pilares de la identidad discursiva de la política exterior durante *Estado Novo*. El discurso panamericanista, es decir, la política exterior brasileña, se presenta en la prensa como un imperativo moral casi religioso.

Gazeta de noticias se limitaría a un breve reporte en el que también se hablaba del recomienzo de las “hostilidades”⁶⁷.

Como se puede ver, tres factores relacionados entre sí aparecen en el segundo día de cobertura:

El primero es la modulación y estandarización del lenguaje. Ningún diario utiliza el término “guerra”⁶⁸, prefiriéndose “incidente”, “hostilidades” y “graves acontecimientos”. Igualmente, se utiliza un lenguaje simbólicamente binario: el “Nuevo Mundo”—es decir, América— se presenta como un espacio de paz casi fisiológica frente a una Europa en guerra permanente, constituyéndose así como el esbozo de una alteridad euroamericana activa y pasiva, piedra angular del discurso panamericanista.

El segundo es la aparición de Estados Unidos como agente dentro de una unidad orgánica: América. Este aspecto era facilitado, además, por la intensa labor propagandística de la Oficina del Coordinador de Asuntos Inter-Americanos —OCIAA, por sus siglas en inglés—, organismo norteamericano que enviaba cientos de artículos a los medios brasileños con la intención de asegurar el acercamiento cultural y proyectar la superioridad militar de los Estados Unidos (Moura 2012:76) .

Un tercero, finalmente, es la aparición de lo “americano”, es decir, del Panamericanismo, la doctrina que guía la política exterior brasileña y que sirve para conjugar los dos factores anteriores. América en su totalidad es— como se explicó en el capítulo anterior y se verá a lo largo de esta tesis— la patria grande del ideario de Oswaldo Aranha y Getúlio Vargas, aunque en diferente medida para ambos. Una patria grande que en el discurso tiene como actor co-principal a Brasil, como se muestra tempranamente en esa última línea de Carrazzoni.

⁶⁷ *Gazeta de noticias*. 09/07/1941

⁶⁸ El Nuevo Diccionario de la Lengua Portuguesa de 1913 definía la guerra como la “lucha con armas entre dos naciones o partidos”. El hecho de que este término sea luego evitado muestra la importancia de la terminología en el desarrollo de la cobertura.

La primera labor del *framing*, definir el tema, ya estaba en ejecución. Este—pese a la indiscreta *Folha de Noite*— era la “controversia”⁶⁹. La prensa inmediatamente apuntó a negar que la situación constituyese una “guerra”. Este trabajo coordinado de *frame-setting*, obviamente, sólo podía ser logrado gracias a la labor del DIP.

El simbolismo léxico-político del Panamericanismo se hizo patente de forma mucho más explícita el día nueve de julio con la aparición del primer editorial que se escribiría sobre la guerra en *O Globo*, un diario de mucha mayor circulación que *A Noite*, y que llevaba por emotivo título *A civilização da paz*⁷⁰.

Este texto consta de una serie de enunciados cargados de retórica panamericanista y en el que la palabra “guerra” se utiliza sólo como una posibilidad ya descartada. Se dice que “el incidente de fronteras”... “parece que está pronto a alcanzar una solución”. Líneas más abajo se habla de ambos países como naciones integradas al panamericanismo para luego decir que les es grato informar desde ya de la “plena reconciliación” y que lo importante es la “guerra que se evita”. Siguiendo con la misma retórica se dice que le repulsa a la “familia americana la idea de cualquier solución violenta a sus conflictos de fronteras” y se hace alusión al respeto a las “instituciones de derecho” y a la paz que debe existir entre todos los “pueblo del hemisferio, privilegiado por su riqueza”⁷¹. En la siguiente sección del editorial se elogiará a Itamaraty y a las cancillerías de los demás países del continente por su labor en la consecución de la paz. La importancia de este texto radica en que se trata del primer intento estructurado en un diario masivo y no oficial de la implementación y proyección del discurso panamericanista para tratar el tema. Una de las metas del discurso panamericanista, aumentar el papel de Brasil como mediador de las comunidades americanas (Pereira 2015:76), aparece rápidamente llevada a la prensa.

⁶⁹Un eufemismo, ya que el término “controversia” era definido en el Nuevo Diccionario de la Lengua Portuguesa de 1913 como la “discusión regular en materia **literaria, científica o religiosa**” (resaltado nuestro), muy alejado de cualquier alusión bélica.

⁷⁰ *O Globo*, edición vespertina. 09/07/1941

⁷¹ *Ibidem*. Traducción nuestra.

Al igual que para *A Noite*, sería la primera ocasión para el diario en la que lo que se publica no se trata de un reporte o nota informativa, sino de un editorial propio, es decir, una textualidad en la que no se duda la intencionalidad del medio. Sería, igualmente, la primera vez en la que el diario expresa su apoyo directo a la posición de Itamaraty y, por ende, de Aranha en el manejo de las negociaciones. Sería también, sin embargo, la primera vez que un medio escrito brasilero anunciase un falso fin de la guerra.

En tono menos efusivo reportaban *Jornal do Brasil* y *Folha de Manhã*. Mientras el primero reportaba fríamente las gestiones de mediación de la “disputa de frontera”⁷², la protesta entregada por Perú a Ecuador y los contactos con la diplomacia norteamericana [en este caso, de las conversaciones de Summer Welles con los embajadores de Brasil y Argentina en Washington], *Folha* repetía la información del protesto peruano y hablaba de un “conflicto de fronteras”⁷³. Sería el mismo diario el que, en la misma edición, reportaría la posibilidad de una mediación conjunta de Argentina, Brasil y Estados Unidos.

Horas más tarde la noticia de la mediación tripartita sería reproducida por el pequeño diario *O Radical*, que recogería un reporte del Ministro de Relaciones Exteriores argentino, Ruiz Guiñazú⁷⁴; *A Noite* titularía “*Para fazer cessar o conflito*”⁷⁵ un breve texto similar al de sus pares, mientras que *Diário da Noite* en un tono sentencioso ocupaba el encabezado de una página acusando el “abuso contra la solidaridad da América”⁷⁶. El panamericanismo se desplegaba incluso en los más pequeños diarios.

El día diez de julio no habría mayor cambio en la prensa. *Jornal do Brasil* comunicaba las “*Demarches*”⁷⁷ para acabar o conflito”⁷⁸ y la apelación que Brasil, Argentina y EEUU hacían a

⁷² *Jornal do Brasil*. 09/07/1941. Traducción nuestra.

⁷³ *Folha de manhã*. 09/07/1941. Traducción nuestra.

⁷⁴ *O Radical*. 09/07/1941

⁷⁵ *A Noite*. 09/07/1941

⁷⁶ *Diário da Noite*. 09/07/1941. Traducción nuestra.

⁷⁷ Término en portugués que no tiene un equivalente exacto en el español y que puede entenderse como “gestiones”.

los “litigantes. Igualmente, *Diario Carioca* reportaba la mediación en el “conflicto”⁷⁹, mientras que *Folha de Noite* reportaba un tiroteo en la frontera.⁸⁰ La mediación tripartita era recogida por *O Radical*⁸¹ y *O Jornal*⁸².

En el interior de São Paulo *A Vanguarda* sólo le dedicó tres líneas en el recuento de la semana al “serio conflicto”⁸³ sobre el que nunca más volvió a publicar una sola palabra.

Diário de Notícias recogió la opinión de Eduardo Labougle, embajador argentino en Brasil quien utilizaba la misma retórica que sus anfitriones:

"América, continente de paz y de trabajo, ofrece la estructura básica sobre la cual se levantará una nueva cultura, una nueva adaptación de la vida en su constante evolución perfeccionadora. Entretanto, los acontecimientos actuales, que no podemos dejar de mencionar, muestran, a la mirada sorprendida de sus hermanos, dos pueblos que amenazan destruirse mutuamente en una contienda estéril; y nuestro espíritu se siente impotente.... porque vemos vacilar ante los embates de la fuerza y la violencia las bellas construcciones de la ética y de la justicia que hicieron de América el Continente de cooperación, de solidaridad y de respeto mutuo.⁸⁴

Incluso en un discurso recogido, el reporte transcribe “Continente”, con mayúscula, lo que se puede interpretar, no es un acto aleatorio, sino una forma propia de expresar una intención política. El *framing* estaba al servicio del discurso y no a la inversa. También resulta necesario rescatar el desafío que la inclusión de Argentina como un actor relevante en el asunto y aliado de Brasil representaba para los altos mandos militares, ya que la hipótesis bélica real de la cúpula

⁷⁸ *Jornal do Brasil*. 10/07/1941

⁷⁹ *Diario Carioca*. 10/07/1941

⁸⁰ *Folha de noite*. 10/07/1941

⁸¹ *O Radical*. 10/07/1941

⁸² *O Jornal*. 10/07/1941

⁸³ *A Vanguarda*. 10/07/1941. Traducción nuestra.

⁸⁴ *Diário de Notícias*. 10/07/1941. Traducción nuestra.

militar brasileña estaba sustentada en su temor a un conflicto militar con Argentina (Pereira 2015:43) antes que en un enfrentamiento con las fuerzas del Eje.

O Correio de Paraná, en la pequeña ciudad homónima, amanecía aquel día exigiendo “la suspensión de las hostilidades en América” mientras se limitaba a reproducir la opinión escrita en el chileno *El Mercurio* reclamando lo injustificado de la guerra⁸⁵. La única novedad del día fue la aparición de un nuevo término a utilizarse: “litigantes”, término legal que canalizaba el tema hacia el derecho internacional en lugar del aspecto militar; y que por motivos discursivos, se puede deducir, resultaba más cómodo que “beligerantes”.

Al día siguiente el lenguaje no variaría. Los paranaenses leerían, siguiendo el tono nacionalista de CDP como es que Brasil Argentina y EEUU “no admitían la guerra en América”⁸⁶. Así, un pequeño diario de provincias reproducía el simbolismo según el cual Brasil se presentaba como una especie de Estado garante de la paz regional. Nacionalismo periférico que, a su manera, reproducía el discurso oficial. La política de intervención en las administraciones regionales había dado sus frutos en lo que adecuadamente podría entenderse como una descentralización del simbolismo o una “implantación de ideologías”.

Jornal do Brasil escribiría sobre el “conflicto” y publicaría un cable con la opinión de Oscar R. Benavides, en ese momento embajador peruano en Buenos Aires y *O Jornal* seguía reportando en su contraportada los “entendimientos” para detener la “lucha”⁸⁷.

Lo más interesante en la publicación del día sería el reporte de que “El nombre del Presidente Getúlio Vargas fue aclamado en la capital ecuatoriana”⁸⁸, con términos igualmente elogiosos para Oswaldo Aranha. El tema peruano-ecuatoriano empezaba a vincularse al trabajo de relaciones públicas del *Estado Novo* y del culto a la personalidad de Vargas que ya existía en la prensa escrita brasilera, en lo que podría denominarse una *normalización*, entendido el concepto

⁸⁵ *Correio de Paraná*. 10/07/1941. Traducción nuestra.

⁸⁶ *Correio de Paraná*. 11/07/1941. Traducción nuestra.

⁸⁷ *O Jornal*. 11/07/1941

⁸⁸ *Jornal do Brasil*. 11/07/1941. Traducción nuestra.

como un aprehendimiento de los hechos—en este caso externos y poco permeables a los intereses de la política interna brasilera— por parte de los implementadores de discurso, entiéndase, los prensa escrita local. En este sentido, la prensa mantenía su labor de presentar a Vargas como “generoso”, “humanitario” y “popular” (Baccas 2013:13). La situación internacional brindaba la oportunidad de darle una dimensión regional al culto varguista que no fue desaprovechada.

Diário Carioca reportaría las gestiones para el “cese del incidente”⁸⁹, pero sería *A Noite*, sin embargo, el medio que publicaría la nota del día con un pequeño editorial:

[...] El conflicto suscitado entre Perú y Ecuador, degeneración imprevista de una vieja cuestión de límites, tanto tiempo dormida, camina, felizmente, en rumbo a una solución digna. A las tres cancillerías mediadoras [...] llegaron ya a una fórmula de vigencia temporal, que permitirá el estudio conjunto de la **pendencia**, de tal forma que sea definitivamente resuelta.

Queremos resaltar que la acción de Itamaraty, en este caso, está siendo juzgada como hábil y muy bien orientada, diciéndose, en los círculos diplomáticos, que viene contribuyendo de modo muy simpático para el éxito de la mediación.⁹⁰

La algarabía periodística y las alabanzas a la acción de Itamaraty continuarían todo el día siguiente. El día doce de julio *O Jornal*, siguiendo con sus contraportadas anunciaba casi eufóricamente que:

La mitad de las repúblicas americanas ya apoyó la mediación.⁹¹

El mismo día *Gazeta de Noticias* editorializaba:

El conflicto entre Perú y Ecuador, oriundo de una vieja cuestión de límites, parece estar encaminado hacia su final [...] gracias a la mediación conciliadora de Brasil, Estados

⁸⁹ *Diário Carioca*. 11/07/1941. Traducción nuestra.

⁹⁰ *A Noite*. 11/07/1941. Traducción nuestra.

⁹¹ *O Jornal*. 12/07/1941. Traducción nuestra.

Unidos y Argentina. Ya se encontró una fórmula por la cual se permitirá el estudio de la pendencia que, por cierto, será al final resuelta de manera definitiva. [...] Así, todo nos lleva a creer que la paz vuelva a reinar en todas las Américas, como ansían todos los pueblos americanos. Y no podrá ser tomado como un vituperio el decir aquí que la acción de Itamaraty se ha caracterizado por ser muy hábil en el caso, lo que, naturalmente concurre para que se consiga el deseado entendimiento entre los dos países en desavenencia. No se debe, pues, recelar que no se encuentre, en breve, una solución pacífica, en correspondencia con los sentimientos que todos los pueblos americanos mantienen, de mutua comprensión y amistad recíproca, únicos factores de la armonía continental y, por lo tanto, de prosperidad de cada país americano.⁹²

Diário Carioca hacía lo mismo:

El conflicto surgido entre Ecuador y Perú que, por momentos, causó serias aprensiones a los pueblos americanos, tiende felizmente a una solución como todos deseamos. Sería realmente una verdadera calamidad si en una hora como la actual, un hora que exige la cohesión espiritual y material de todo nuestro continente viéramos dos naciones hermanas portadoras de tan gloriosas tradiciones empeñarse en una guerra, sacrificando su economía, su riqueza, su prosperidad y la vida de sus hijos. La comprensión de las responsabilidades parece haber dominado a los gobiernos de los dos países y el litigio tendrá, como se espera, un final honroso a través de la mediación de otros países. El trabajo de las cancillerías americanas está procurando obtener el éxito anhelado, con el fin de que Perú y Ecuador se reconcilien, se aprieten las manos y continúen cooperando por la armonía de nuestro hemisferio.⁹³

El discurso oficial llevado al público por la vía de los editoriales. La construcción ideal de un “nosotros” compuesto por América y en menor medida por todo el hemisferio occidental y la identidad brasilera son indivisibles y es desde esta perspectiva que los medios van tratando tempranamente el asunto de la guerra impronunciable. Nuevamente, la dimensión mítica se hace

⁹² *Gazeta de Noticias*. 12/07/1941. Traducción nuestra.

⁹³ *Diário Carioca*. 12/07/1941. Traducción nuestra.

presente y el Panamericanismo, además, se presenta como otra oportunidad de acercarse a los EEUU.

La idea de un mito fundador americano, entiéndase, “un vínculo con el pasado como origen, esto es, con un pasado que no cesa nunca, que se conserva perennemente y, por eso mismo, no permite el trabajo de la diferencia temporal y de la comprensión del presente en cuanto tal” y como “un impulso a la repetición de algo imaginario, que crea un bloqueo a la percepción de la realidad e impide lidiar con ella” (Chauí 2000: 6), se convertía en la moneda corriente de la prensa. Al hablar de la fundación (dimensión mítica) en lugar de la formación (dimensión histórica), la prensa puede darse todas las licencias históricas posibles para tratar el tema peruanoecuatoriano desde una perspectiva simbólica y etérea. Así, al evitar realizar una interpretación históricamente profunda de la situación, es decir, una que lleve al intrincado y muchas veces violento pasado de conformación de los Estados-nación latinoamericanos, la prensa puede evitar llegar a una zona incómoda: el propio pasado de Brasil, cuya utilización continua del hard power—ya sea en las negociaciones diplomáticas del XIX o ejemplificada en la guerra contra Paraguay— contradecía, cuando era propiamente analizada, al propio discurso panamericanista que el *Estado Novo* propagaba como credo civil, discurso cuya interpretación de la historia americana resultaba atemporal y ahistórica y sustentada en una visión idílica de América.

En esa primera semana también se establece el segundo nivel de todo *frame-setting*: definir el tipo de encuadre (frame). Luego de haber definido el *tema* —o intentado hacerlo—, es decir, la “controversia”— y no la “guerra”—, se pasa a definir el tratamiento que la prensa le daría. Resumiendo a Semetko y Valkenburg, Vreese recalca la existencia de diversos tipos de marcos. De estos, sólo dos son aplicables: el de la responsabilidad (atribuir responsabilidad por causar o resolver algo, ya sea al gobierno, grupos o individuos) y el de la moral (actos que se realizan en el nombre de principios morales) (Vreese 2005: 56).

La cobertura, hasta ese momento presenta una mezcla de ambos. Por un lado, la responsabilidad de Ecuador y Perú por la guerra y la de Brasil por su resolución; por otro lado, la paz se debe conseguir como parte y debido a los principios morales del Panamericanismo. Esta mixtura

editorial también se convertiría en una característica de la cobertura. La cobertura será dicotómica, el bien contra el mal, orden contra el caos.

Las noticias del domingo trece de julio serían más bien escasas. Mientras *Jornal do Brasil* reportaba que Perú acusaba a Ecuador de haber cometido nuevos “actos de agresión”⁹⁴, *Folha de manhã* reportaba la aceptación de ambos países de la mediación tripartita en el conflicto⁹⁵ y *O Jornal* se limitaba a recoger un cable de Associated Press que anunciaba la aceptación de la mediación para “resolver el litigio”⁹⁶.

El periférico *Diario de Pernambuco* publicó ese día un comunicado oficial de Torre Tagle diciendo que:

Era una obligación moral para con el continente y un deber de hidalguía para con los países amigos, que interpusieron sus buenos entre Peru y Ecuador, abstenerse de cualquier acto que pudiese perturbar el restablecimiento de la armonía y el proseguimiento de aquellas negociaciones amistosas.⁹⁷

En São Paulo fue publicado un largo editorial en *Correio Paulistano*:

La cuestión de límites entre Perú y Ecuador [...] Recapitulación histórica del conflicto casi secular que nuevamente retorna ahora al debate, moviendo a las cancillerías de América.⁹⁸

Tras mencionar el movimiento diplomático de forma breve, dice luego:

Sea como consecuencia del hecho de que la atención general se ha tornado casi enteramente a las noticias al respecto de la marcha de la conflagración europea, o sea por cualquier otra circunstancia, la cuestión entre los gobiernos de Lima y Quito no viene

⁹⁴ *Jornal do Brasil*. 13/07/1941

⁹⁵ *Folha de manhã*. 13/07/1941

⁹⁶ *O Jornal*. 13/07/1941. Traducción nuestra.

⁹⁷ *Diario de Pernambuco*. 13/07/194 Traducción nuestra.1.

⁹⁸ *Correio Paulistano*. 13/07/1941. Traducción nuestra.

siendo considerada por el público en su debida importancia; se trata, entretanto, de un problema de gran trascendencia, pues de su solución definitiva dependerá otro factor en pro de la permanencia de la paz en nuestro continente .⁹⁹

Luego, el editorial—de autor anónimo— se dedica a hacer un recuento histórico que llega hasta las independencias de ambos países, en 1821 y 1830 respectivamente, tratando sobre la situación de Jaén y Maynas y los distintos reclamos que Ecuador haría a lo largo del siglo XIX, incluyendo los arbitrajes internacionales que fueron rechazados debido a no concordar con los resultados esperados y el intento de cesión del Alto Pastaza al Reino Unido en 1857. Este constituye el primer y último texto de posicionamiento properuano en el periodo históricamente reconocido como de guerra.

Casi al final del editorial dice:

En 1940 la situación se presumía la siguiente: —Las aspiraciones territoriales ecuatorianas abarcaban la reivindicación de las provincias que formaban parte (y todavía forman) de Perú, desde la constitución de ese país en nación soberana, o sea, en 1821, y, por lo tanto, nueve años antes que Ecuador proclamase su independencia. Consideraba el Perú que las aspiraciones ecuatorianas eran incompatibles con la soberanía del gobierno de Lima, no habiéndose negado, sin embargo, nunca, ni a las negociaciones directas ni a la solución arbitral de la pendencia. Además, el Perú juzgaba que le cabía a Ecuador la responsabilidad por la situación presente, pues fue el gobierno de Quito el que dejó de aceptar la sentencia que estaba por ser pronunciada por el rey de España en 1910, además de haber aceptado el consejo de la mediación del Brasil, de los Estados Unidos y de Argentina para presentar el litigio al pronunciamiento del Tribunal de la Haya.¹⁰⁰

La sofisticación, conocimiento histórico e independencia de este editorial lo convierten en una *rara avis* entre todos los textos que se produjeron durante esta coyuntura. El intento de darle una explicación histórica a los eventos sin tener la historia brasilera y del Panamericanismo como punto de partida ni de perspectiva es, para todo sentido práctico, lo más parecido a un

⁹⁹ *Ibidem*. Traducción nuestra.

¹⁰⁰ *Ibidem*. Traducción nuestra.

análisis moderno de los hechos y un quiebre con la subalternidad discursiva de los países en conflicto, que así, brevemente, se reconvierten en sujetos históricos. Esto no se repetiría.

La siguiente semana el lenguaje sería moderado. Así, el martes quince de julio *Jornal do Brasil*¹⁰¹ titulaba la continuación de los eventos a los que nombraba “divergencias de fronteras” y comunicaba que se había dado solución a un nuevo “incidente”¹⁰²; *Diario Carioca* utilizaría los mismos términos para tratar el hecho y *Gazeta de Noticias* publicó una breve serie de elogios al poder legislativo peruano cuando reportó la “firme adhesión del Senado peruano a los principios democráticos y a la política externa del poder ejecutivo”¹⁰³.

La gran novedad sería la aparición de un editorial en *O Jornal* titulado “*A unidade da America*”, en el que luego de confirmar la aceptación de la mediación de la “controversia” que produjo “pequeños choques” habría oportunidad de reforzar la naturaleza superior de América cuando se decía que:

Una vez más quedó comprobado el alto espíritu de fraternidad de los pueblos continentales y la elevación moral con el que cada uno de ellos coloca por encima de odios y pasiones, los nobles sentimientos que inspiran la política de buena vecindad y solidaridad pan-americana. En otro medio los incidentes de fronteras de la naturaleza de los que se verificaron entre Ecuador y Perú habrían dado origen a serias complicaciones. En este hemisferio sirvieron solamente para que se pusiese en evidencia el valor práctico de las concesiones internacionales del continente y se formase pronto la atmósfera de empatía, cordialidad y mutua ayuda en que acostumbramos resolver las pependencias de esa especie.

Luego de alabar al “gran pan-americanista” Manuel Prado y en menor medida al gobierno ecuatoriano—el gobierno peruano era menos inestable que su par ecuatoriano (Ibarra 1999: 32-33)—llegaría la esperable sección de alabanzas a Brasil:

¹⁰¹ *Jornal do Brasil*. 15/07/1941

¹⁰² Traducción nuestra.

¹⁰³ *Gazeta de noticias*. 15/07/1941

Brasil, de acuerdo a las mejores tradiciones de su política internacional, todo lo empeñó para que los esfuerzos realizados a favor de la paz tuviesen el éxito esperado. Hubo una amplia movilización de las cancillerías de pleno acuerdo y, con el estímulo de la opinión pública universal de América, se transformó en un episodio de mayor comprobación del espíritu y eficiencia del pan-americanismo. No se abrirá ninguna brecha en la unidad moral y política de América. Todas las naciones del Nuevo Mundo están conscientes del papel que deben representar delante de la catástrofe que pone en peligro a la civilización cristiana y amenaza el destino de los pueblos europeos. Sabemos que la salvación de los bienes inestimables que constituyen el patrimonio espiritual dependerá de nuestra resistencia [...] ¹⁰⁴

El optimismo con que *O Jornal*, un diario relativamente pequeño, trata el asunto es una demostración de lo complejo de esa primera semana. Un concepto como la *boa vizinhança* (buena vecindad), originario de la política exterior del gobierno de Roosevelt aparece en la prensa como un precepto íntegramente adoptado —y adaptado— a la identidad discursiva del *Estado Novo*, que construye su ideario y simbolismo a través de la autopercepción de Brasil como un país que podía tratar en igualdad de condiciones con las grandes potencias del orbe.

Tal percepción permite, lógicamente, poder alabar de forma continua su propia política exterior, dirigida desde Itamaraty por una facción proamericana que parece buscar su propia legitimidad frente a otros sectores a través de la interiorización del discurso panamericanista que ellos generaban. El tema peruano-ecuatoriano comienza a convertirse—en la medida en que no se reconozca la existencia de una guerra— en una plataforma periodística de proyección del discurso panamericanista del régimen.

Las debilidades de esta facción son también debilidades del régimen. Así, resulta poco creíble que un diario diga expresar “la opinión pública universal de América” cuando la opinión pública del mismo Brasil en la época es poco tangible y manifiesta a falta de medidores reales y, además, de formas más tradicionales de medición de la misma, como pudieran haber sido las elecciones directas, suspendidas por Vargas con la aquiescencia de los militares, que veían en

¹⁰⁴ *O Jornal*. 15/07/1941. Traducción nuestra.

ellas una amenaza no sólo para la estabilidad del país, sino además una amenaza interna a las propias fuerzas armadas (D'Araujo 1999). Esta arrogación de la opinión continental se asemeja a una forma discursiva de compensación por las debilidades propias. Compensación que era además provista por el anuncio de que América—con Brasil a la cabeza, se sobreentiende—salvaría a la civilización cristiana de Europa. La extraña dicotomía de presentar una alteridad casi insuperable entre Europa, vieja y decadente y América, joven, vital y pacífica a la vez que se anuncia que sería el continente americano el que salvaría a ese *otro* con el que no tenía algo en común no parece molestar mucho a quienes escriben estos textos. La prensa continúa reproduciendo el *mito de América* como forma de explicar la realidad. El mito, como explica Chauí, ayuda a resolver simbólicamente aquello que no se puede resolver en la realidad (Chauí 2000: 4-5).

La guerra queda reducida a una “controversia”. Una “controversia” es algo americano, mientras que una “guerra” es viejo, del *otro*, europeo y decadente; y amenaza la cohesión panamericana, es decir, amenaza el discurso. No sólo la “controversia” se reclama resuelta, sino que además se le busca dar una función pedagógica. La situación *enseña*, muestra una supuesta identidad y por ende refuerza el discurso y nos separa del caos. Una pequeña derrota se presenta al final como el triunfo de una civilización, la civilización americana presentada en términos romanos, en la que la posición de Triunviro le corresponde Brasil. Al día siguiente *Folha de manhã* reportaba como es que “prosiguen los entendimientos para la solución del litigio de fronteras” existente entre o Perú e o Equador”¹⁰⁵.

El diecisiete de julio y con mucha menos efusividad, *O Jornal* se limitó a reproducir un comunicado peruano que anuncia las reuniones en Lima con los diplomáticos brasileros y argentinos¹⁰⁶, mientras que lejos del entusiasmo fluminense, *Folha de manhã* reportaría de forma menos optimista la situación, cuando, dejando de lado el lenguaje utilizado en esa primera semana reportaba la presencia de soldados peruanos en territorio ecuatoriano¹⁰⁷. Pese a

¹⁰⁵ *Folha de manhã*. 16/07/1941 . Traducción nuestra.

¹⁰⁶ *O Jornal*. 17/07/1941

¹⁰⁷ *Folha de manhã*. 17/07/1941

comunicar el desmentido peruano, la dificultad de mantener el mismo léxico panamericanista se hacía cada vez más evidente. *Diário Carioca* se limitó a comunicar el mismo desmentido¹⁰⁸

*Folhã de noite*¹⁰⁹ no dejaría terminar el día sin reportar que la mediación de EEUU, Argentina y Brasil había sido aceptada formalmente por ambos países, para, inmediatamente después anunciar el retiro de las tropas de la frontera—desmintiendo implícitamente todos los reportes que negaban la inexistencia de enfrentamientos armados— y además, anunciar de forma discreta el advenimiento de las negociaciones para una “paz definitiva”.

Un día después *Jornal do Brasil* haría una nueva y escueta alusión al “litigio de fronteras” y se limitaría a reproducir un cable de United Press repitiendo la aceptación formal de la mediación¹¹⁰. *O Jornal* se encargaría de reproducir la recurrente opinión de Summer Welles y, dándole voz a los terceros, alababa al gobierno de Ecuador¹¹¹. *Diário de Notícias* apuntaba en la primera página las gestiones para la “pacificación¹¹²”—es decir, un proceso en el que Perú y Ecuador se convertían en sujetos pasivos de sus devenires políticos.

El último reporte hecho esa semana sería uno de *Folha de manhã* que transmitía la posición oficial del gobierno ecuatoriano, el cual “declinaba las responsabilidades” por los “acontecimientos fronterizos”¹¹³. Un nuevo eufemismo para no hablar de la guerra.

El día veinte de julio en Pernambuco la única noticia al respecto llevaba por título “*Perigo*” (peligro) y analizaba las dificultades de las negociaciones¹¹⁴. No habría novedades hasta dos días después, el veintidós de julio, cuando *Jornal do Brasil* volvió a la carga con el lenguaje

¹⁰⁸ *Diário Carioca*. 17/07/1941

¹⁰⁹ *Folhã de noite*. 17/07/1941

¹¹⁰ *Jornal do Brasil*. 18/07/1941

¹¹¹ *O Jornal*. 18/07/1941

¹¹² *Diário de Notícias*. 18/07/1941

¹¹³ *Folha de manhã*. 19/07/1941

¹¹⁴ *Diário de Pernambuco*. 20/07/1941

panamericanista. Todo el texto es una alabanza a Itamaraty y el “litigio de fronteras”¹¹⁵ se presenta de manera optimista:

Continúan satisfactoriamente las discusiones para una solución pacífica de esa contienda entre los dos países amigos.¹¹⁶

“Contienda” se sumó al repertorio de eufemismos. El optimismo volvió a ser fugaz. Sólo dos días después *Diário Carioca* escribía sobre “El nuevo incidente de la frontera en la frontera de Perú con Ecuador”¹¹⁷ y *Folha de manhã* reportaba el reinicio de las “hostilidades” sucedidas en la misma madrugada.

Al llegar la mañana siguiente ya no había espacio para el mismo tono de semanas anteriores en las redacciones. Tanto *Diário Carioca* como *Jornal do Brasil* reportaban con más crudeza el estado de la situación. El primero reportaba que el “conflicto” se “luchaba intensamente”¹¹⁸ mientras que el segundo reportaba el “incidente” se “agravaba”¹¹⁹ Ambos diarios reprodujeron también el llamado del gobierno argentino—su socio panamericanista—a ambos países.

Es de interés notar que pese al obvio enfoque realista de estos días, es imposible hallar una sola línea en la prensa en la que se mencione la palabra “guerra”. El discurso, en todo sentido, superaba a la realidad. En un ambiente democrático, como es el que estudia Entman, “los encuadres (*frames*) no eliminan la información contradictoria, sino que resaltan ciertos aspectos de forma repetitiva con el objetivo de invisibilizar estas contradicciones” (Entman 1991: 7); en un ambiente dictatorial como el brasileño de 1941, el *frame-setting* de la prensa se muestra impermeable a la realidad y no se permiten fisuras.

La prensa pernambucana volvería ese día a la carga con la teoría niponocéntrica de la guerra, cuando escribía:

¹¹⁵ *Jornal do Brasil*. 22/07/1941

¹¹⁶ *Ibidem*. Traducción nuestra.

¹¹⁷ *Diário Carioca*. 24/07/1941. Traducción nuestra.

¹¹⁸ *Diário Carioca*. 25/07/1941.

¹¹⁹ *Jornal do Brasil*. 25/07/1941

Interes nipón en la disputa Perú-Ecuador

Posibilidades de haber interferencia de Japón en el actual conflicto entre las dos naciones sudamericanas [...] intereses estratégicos y económicos.¹²⁰

La amenaza japonesa se convertía también en un tema de interés para ese medio periférico. Para ese momento la prensa ecuatoriana ya había empezado a reportar de manera continua los relatos de soldados ecuatorianos quienes aseguraban haber peleado con soldados japoneses que al ser heridos, “hablaban en su lengua” (Ibarra 1999: 52-57). La histeria y la campaña periodística ecuatoriana—la cual, se entiende, buscaba desprestigiar al Perú—habían sido adoptadas por la prensa pernambucana.

CONCLUSIONES DEL SUBCAPÍTULO

Como se puede ver, el primer momento de la cobertura se caracteriza por ser confuso. La cantidad de reportes diarios y la producción editorial sirven para darle al asunto un *frame*—solo contradicho por la ocasional rebeldía de *Folha*—, convirtiéndose así en un *tema* por derecho propio. Igualmente, se busca negar que los acontecimientos constituyan, de hecho, una guerra. Al mismo tiempo se comienza a utilizar el lenguaje mítico—fundacional y explicativo—del discurso Panamericanista como una forma de tratamiento periodístico y se utiliza la ocasión para alabar la labor internacional e histórica del Brasil en general y el trabajo de su diplomacia de manera específica, además de impulsar el culto a la figura de Getúlio Vargas.

Igualmente, se van ensayando algunas explicaciones iniciales: la japonesa de *Diário de Pernambuco* y la que le achacaba la situación al accionar conflictivo de los ecuatorianos como la que ofrecía *Correio Paulistano*, las cuales, sin embargo no son parte del mainstream, el cual trataba el tema desde una perspectiva líricamente panamericanista.

En un lapso de sólo diecinueve días se sucedieron de forma paralela toda una serie de fenómenos político-periodísticos, lleno de informes contradictorios, pero discursivamente uniformes bajo el

¹²⁰ *Diário de Pernambuco*. 25/07/1941. Traducción nuestra.

paraguas del panamericanismo. Esta desinformación opaca la intensidad de la guerra en la frontera y permite tratar de forma menos riesgosa un hecho considerado amenazante para el discurso legitimador de la facción proestadounidense que se dirigía desde Itamaraty.

En medio de la guerra se inicia una estrategia comunicacional por parte de la prensa escrita brasileña cuyas características van delineándose con más claridad conforme avanzan los días y en función de la posición de Itamaraty, la cual va modelando la evolución de los “acontecimientos oficiales”.

Este periodo inicial, un *maelstrom*, constituye tanto un punto de partida como una excepción dentro del estilo de la cobertura. La realidad de la guerra como un enfrentamiento bélico fue invisibilizada por los medios escritos brasileiros. Los periodos posteriores tienden a ser, en comparación, más sosegados, como se verá a continuación.

I.III. EL DIFÍCIL INTERLUDIO

Si el primer momento de la cobertura fue breve e intenso y empezó con un acto de guerra—pese a que esta nunca fue reconocida como tal—, el segundo momento empieza con una tregua; ya no sólo no es un incómodo acto externo el punto de origen, sino que se parte de una acción diplomática promovida por Itamaraty. La prensa, consecuentemente reaccionó con entusiasmo durante los días posteriores. Si bien Perú había aceptado la tregua el veinticinco de julio y Ecuador lo haría al día siguiente (Rodríguez 2004: 164), el interés periodístico estuvo centrado en la propia acción brasileña antes que en los propios actores del conflicto. La jerarquía simbólica era incuestionable.

A estas alturas, además, la prensa ya había asumido la mediación tripartita junto a Argentina y a Estados Unidos, acorde tanto a la concepción brasileña del orden internacional como a la consecuente autopercepción de gran nación que la narrativa estadonovista buscaba interiorizar en el público brasileiro. Una muestra de eso es la reproducción casi textual—más allá de la recontextualización que implica toda traducción—de *La Prensa*:

“Ni Perú ni Ecuador se hallan en la situación demográfica o económica capaz de explicar la pérdida de serenidad demostrada por ambos países ahora empeñados en lamentable litigio. Aumenta que esas naciones entre sí hermanas de todas las naciones del Nuevo Mundo todavía están a tiempo de reconsiderar sus actitudes”¹²¹.

Líneas arriba el diario informaba que proseguían las “escaramuzas”¹²² en la frontera. El discurso en su estado puro, sin embargo, ha de exponerse nuevamente ese día a través de *Gazeta de Noticias*:

Mensajero de la Concordia.

Quien recorra la historia de la política externa del Brasil ha de verificar que, en toda nuestra existencia de pueblo libre, siempre nos movió el deseo de mantener en el Continente y fuera de él el más sincero espíritu de cordialidad [...] Pero hemos ido más allá: no nos pesa en la conciencia la responsabilidad por cualquier conflicto internacional. Al contrario, siempre nos preocupa intervenir para evitar conflictos entre los vecinos. Lo prueban los casos vivos en la memoria, como el incidente de Leticia y la cuestión del Chaco. Y ahora mismo, en favor del acuerdo, en el desentendimiento entre Perú y Ecuador. [...] Y prueba de eso es la resolución del eminente señor Getúlio Vargas [...] en el momento de dolorosas convulsiones en el continente [...] será misionero de concordia.¹²³

Así, en media página, aparecen todos los lineamientos del discurso del *Estado Novo*. Se entremezcla—repetidamente— el culto a la personalidad del caudillo con una interpretación de la historia cercana a la predestinación, bastante similar al concepto del “Destino Manifiesto” estadounidense — país por el que Itamaraty sentía franca fascinación en las primeras décadas del siglo y aun desde la época del Barón de Rio Branco; historia que puesta al servicio del discurso y retransmitida por la prensa presentaba una misión histórica del Brasil como país-guía de una unión del Nuevo Mundo predeterminada por la naturaleza misma. Un discurso en el que la

¹²¹ *Jornal do Brasil*. 26/07/1941. Traducción nuestra.

¹²² *Ibidem*.

¹²³ *Gazeta de Noticias*. 26/07/1941. Traducción nuestra.

historia de Brasil se asemeja a una hagiografía laica—ignorando adrede el intento de absorción violenta del Paraguay en el siglo XIX— y que al mediar en los problemas de Perú y Ecuador y los demás miembros de América sólo se encarga de mantener el curso que la historia tiene reservado para América. El culto al panamericanismo, al “Continente” con mayúscula, se presenta entonces indivisible con el culto al gran gestor de esta política exterior, Vargas, merecedor de todos los elogios; como un culto adorador del propio país, un nacionalismo de corte internacional, como es el nacionalismo de todos los países que se autoperciben como grandes potencias mundiales, parafraseando a Kissinger (Kissinger 1994: 533).

Luego de las elecciones, es la política exterior la que define la identidad de un país. En el Brasil de Vargas, las elecciones y la democracia no existen; la legitimidad misma del presidente rodeado de militares se ve puesta en duda en cada una de las continuas crisis existentes. El discurso es una herramienta política de propaganda que, en el caso de un civil como Vargas, sirve como contrapeso al poder de los militares.

Más allá de cual haya sido la verdadera dimensión e importancia política para Brasil del conflicto fronterizo entre Perú y Ecuador, dos países sudamericanos con los que Brasil no tenía una relación muy estrecha, la guerra afecta al discurso panamericanista y con ello amenazaba el armazón retórico en el que sustentaba su poder. De ahí que la política exterior reflejada en la prensa puesta al servicio del *Estado Novo* tenga tanta importancia.

Esta importancia simbólica para la salvaguarda del discurso aparece en *Revista da Semana*, revista sabatina que publica su primer texto desde el inicio de la guerra:

En América tanto Perú y Ecuador volvieron a las buenas relaciones, prevaleciendo la norma de resolverse los conflictos por medio de negociaciones dentro del derecho internacional. Es una pena que ese bello ejemplo no sea seguido fuera de América.

En otra sección la preocupación real se hace explícita:

UNA NUBE QUE PASÓ

El incidente entre Perú y Ecuador [...] qué llegó a dar comienzo a un encuentro de fuerzas está [...] siendo ahora encaminado por la vía diplomática, habiendo las dos partes en

litigio aceptado la mediación propuesta por Estados Unidos, Brasil y Argentina. Las negociaciones ya anuncian un próximo y leal entendimiento, que pondrá término a **la lamentable pendencia que por poco no degeneró en una guerra, lo que sería un quiebre en la concordia pan-americana y el fracaso de la política de confraternidad de este hemisfério**, ejemplo edificante para el resto del mundo en armas. La conclusión del acuerdo [...], iniciado bajo la solícita y bienintencionada acción disuasoria de las tres democracias citadas, hará que se normalicen las relaciones entre Perú y Ecuador.¹²⁴

La necesidad de proteger el discurso es evidente. La guerra, simplemente, no existe. Además, el viraje del *framing* empieza a notarse, pasando de la cobertura de los primeros veinte días de la guerra-que-no-era-guerra, centrada en respuestas editoriales al reporte de las acciones bélicas, con las negociaciones en un segundo lugar, a un periodo en el que esta tendencia empieza, trabajosamente, a revertirse.

La semana discursiva no acabaría con ese editorial de *Revista da Semana*, ni con las definiciones eufemísticas que se le daba a la guerra. Al día siguiente *Jornal do Brasil* publicaría un o editorial titulado *Espirito continental* que seguía la misma línea que GDN:

Hay mucha gente que se intimida en demasía ante el poder material de la fuerza, atribuyéndole una importancia exagerada. [...] La sabiduría de los que gobiernan no está en imponer su voluntad o su fuerza, sino en conquistar el espíritu de sus gobernados. Cuando un dirigente no cuenta con la solidaridad mental de sus dirigidos, él, por más fuerte que sea, está perdido [...] inevitablemente. Se nos sugieren esos raciocinios por la penosa situación que se viene creando en nuestro continente. La mentalidad dominante del Nuevo Mundo fue la de paz y de libertad. Todo lo que se hiciese en detrimento de esa mentalidad es profundamente nocivo para nuestro presente y, principalmente, para nuestro futuro. De ahí la inmensa tristeza que provoca en todos los conflictos de fronteras entre Perú y Ecuador. De ahí la apelación fervorosa de todas las naciones del Hemisferio Occidental en pro del restablecimiento de la armonía.¹²⁵

¹²⁴ *Revista da Semana*. 26-07-1941. Resaltado y traducción nuestra.

¹²⁵ *Jornal do Brasil*. 27/07/1941. Traducción nuestra.

Aquí, por primera vez en mucho tiempo, el tema peruano-ecuatoriano se ve ligado a otros asuntos de índole práctica de la política interna brasilera. La alusión al poder de la fuerza militar casi colonial, aunque utilizada en el mencionado contexto, poco tenía que ver con la verdadera capacidad militar de los dos países, ya que, pese a la crudeza de la guerra, ni Ecuador ni Perú podían ser acusados de estar inmersos en una guerra de conquista colonial. Estas líneas, en un contexto más amplio, podían entenderse como una acusación abierta a las fuerzas del Eje, y en un sentido más pragmático, como una crítica soterrada a los propios militares brasileños—que tampoco contarían con la “solidaridad mental de sus dirigidos”—, sobre todo al ejército, cuya amenaza también soterrada de ejecutar un golpe de Estado y su admiración/temor por las fuerzas del Eje eran públicamente conocidas (Moura 2012: 36, 56 y 70). Sin mencionarse explícitamente, el panamericanismo está presente en cada línea del texto, esta vez como parte de una dimensión aun mayor, ya que en esta ocasión la guerra entre Perú y Ecuador era un asunto que preocupaba a todo el Hemisferio Occidental, un enunciado poco creíble, más allá de la preocupación que pudiese mostrarse en Washington.

La cercanía de las fiestas patrias peruanas no pasó desapercibida para el mismo diario, el cual anunciaba que “toda América tiene un día de fiesta” y en el que se catalogaba al Perú como “vecino y amigo de Brasil merecedor de todas las simpatías”¹²⁶ para anunciar al mismo tiempo que las “luchas” cesarían.

Gazeta de notícias reproduciría la misma noticia y anunciaba un acuerdo entre los “países litigantes”. La efeméride vino marcada por un contundente “coronada con éxito la mediación de Brasil, Estados Unidos y Argentina¹²⁷”. Hábiles como eran, la utilización del simbolismo ajeno se presentó como una oportunidad periodística y la ocasión de alabar a la diplomacia de Aranha no fue desperdiciada.

Sin embargo, *Folha de manha* volvió a salirse del modelo al utilizar por segunda vez la palabra “guerra”—un tabú panamericanista— cuando aquel día publicó:

Se desenvuelve en cuatro frentes la guerra fronteriza no declarada.

¹²⁶ *Ibidem*. Mi traducción

¹²⁷ *Gazeta de Notícias*. 27/07/1941. Traducción nuestra.

El gobierno de Lima aceptó la propuesta de las naciones mediadoras para la suspensión de las hostilidades, aclarando, sin embargo, que no tiene la responsabilidad del conflicto.¹²⁸

El mismo medio se apartaba nuevamente de la política informativa común. En la noche, sin embargo, otro diario paulista, *Correio Paulistano* daría una versión diametralmente opuesta de los hechos cuando anunciaba de manera tajante que estaban “próximas del final las hostilidades peruano-ecuatorianas”¹²⁹.

El veintiocho de julio transcurrió sin novedad. Sólo el carioca *O Globo* reportaba que aún no cesaba la "lucha"¹³⁰. Al día siguiente, mientras *O Globo* reportaba un enfático "Na ofensiva o Exército do Perú!"¹³¹ y *Folha de manhã* informaba de cinco mil peruanos en acción en el conflicto¹³² *Jornal do Brasil* lanzaba otra afirmación igual de sensacional y temeraria:

Solucionado el incidente de fronteras entre Perú y Ecuador

Victoriosa la acción mediadora de Argentina, Brasil y Estados Unidos con el cese, anunciado para hoy, de las hostilidades entre los dos países.¹³³

Esto era secundado por los informes de *O Jornal* que anunciaban el inminente retiro de las fuerzas¹³⁴. Pero, nuevamente, *Folha de noite* no dejaba espacio para la duda cuando informaban del avance de las tropas peruanas en Ecuador¹³⁵. La discordancia entre paulistas y fluminenses se

¹²⁸ *Folha de manha*. 27/07/1941. Traducción nuestra.

¹²⁹ *Correio Paulistano*. 27/07/1941

¹³⁰ *O Globo*. Edición matutina. 28/08/1941

¹³¹ *O Globo*. Edición matutina. 29/08/1941

¹³² *Folha de manhã*. 29/07/1941

¹³³ *Jornal do Brasil*. 29/07/1941. Traducción nuestra.

¹³⁴ *O Jornal*. 29/07/1941

¹³⁵ *Folha de noite*. 29/07/1941

mantuvo el día siguiente; así, cuando *Jornal do Brasil* anunciaba la solución al “conflicto”¹³⁶ y *Diario Carioca*¹³⁷ se apuraba a anunciar la participación de Roosevelt en el proceso de negociaciones —el contacto directo con EEUU reaparecía—, *Folha de noite* reportaba sin ambages las acciones militares en Puerto Bolívar¹³⁸.

São Paulo, ciudad hostil a Vargas —sede de un intento de golpe de Estado y de la aparición de un movimiento estudiantil universitario que no dudaba en protestar públicamente (Bethell 2008: 25-27)— tenía, como se ve aquí, ciertas pinceladas de independencia, por lo menos del DIP, que no parecía inquirir enfáticamente en la edición nocturna del grupo *Folha*.

La última noticia de julio vino de la mano de *Folha de manhã* :

El gobierno de Ecuador acusa a los peruanos de haber violado la tregua, atacando posiciones de aquel país. Las naciones mediadoras se esfuerzan en el sentido del acuerdo final de cese de las hostilidades en el continente.¹³⁹

El fin de ese agitado mes de julio, como sucedió con cada edición anterior a esa, le rendía culto al mayor símbolo del panamericanismo, el continente, aunque esta vez, tal vez por falta de optimismo, evitaron escribirlo con mayúscula

Agosto empezó en el ambiente de la reafirmación de la tregua. El día primero *Diario Carioca* anunciaba el cese de las “hostilidades”¹⁴⁰ y *Folha de manhã* reportaba el fin de la “lucha”¹⁴¹. *Jornal do Brasil* iba más allá cuando sin dudar publicó:

Reina la paz en América [...] Cesaron, ayer, las hostilidades entre Perú y Ecuador.¹⁴²

¹³⁶ *Jornal do Brasil*. 30/07/1941

¹³⁷ *Diário Carioca*. 30/07/1941

¹³⁸ *Folha de noite*. 30/07/1941

¹³⁹ *Folha de manhã*. 31/07/1941. Traducción nuestra.

¹⁴⁰ *Diário Carioca*. 01/08/1941

¹⁴¹ *Folha de manhã*. 01/08/1941

Por su parte, el fluminense *O Globo* empezó el mes con la clásica autoalabanza:

Victoriosos los mediadores [...] Cesaron las hostilidades entre Perú y Ecuador¹⁴³

El avance en la tregua firmada una semana antes había inyectado cierto optimismo en varios de los medios y había reforzado el discurso, ya que no sólo era otro más de la ya casi incontable lista de reiterados anuncios de paz, sino que además la solución de las “hostilidades” era una victoria de terceros países, entiéndase, de Brasil.

La bien adoptada parafernalia panamericanista no hubiera pasado de ser otro más de los anuncios de paz de no haber sido por el hecho de que exactamente el mismo día con sólo horas de diferencia, *O Globo* anunciaba algo tan perturbador como aquello que leían sus compradores:

Paracaidistas en acción en Ecuador [...] Fue la primera introducción de la "Blitzkrieg" en los métodos de guerra en el hemisferio occidental.¹⁴⁴

Sólo tres días después de haber sido llamado por otro medio capitalino “vecino y amigo” y tan sólo horas después de haberse anunciado la paz por la prensa el Perú era ahora el responsable de importar las técnicas nazis al continente. La presencia del Eje, esos *otros* que representaban la antítesis del Nuevo Mundo y del Panamericanismo, había calado hondamente en la psique de quienes escribían las noticias.

El resto de la semana la mayoría de diarios se limitó a reportar el estado de las negociaciones. *Jornal do Brasil* fue el único en publicar noticia el día dos de setiembre, marcando además el compás noticioso de la semana, el reporte de las opiniones de Franklin Roosevelt. De manera breve y casi crítica sería también el primer medio en reportar la posibilidad de realizar una Conferencia de Paz¹⁴⁵.

¹⁴² *Jornal do Brasil*. 01/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁴³ *O Globo*. 01/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁴⁴ *O Globo*. Edición vespertina. 01/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁴⁵ *Jornal do Brasil*. 02/08/1941

Mientras el alejado *Correio de Paraná* aseguraba que la hora y fecha para el cese de las hostilidades (nunca guerra) ya estaban confirmadas, *Revista da Semana* volvía a publicar un texto al respecto—y que sería el último en el año sobre el tema:

[...] la cuestión entre Perú y Ecuador, después de una breve pausa que parecía indicar una solución pacífica [...] degeneró en nuevas escaramuzas en la zona de la frontera en litigio. Pero [...] hubo una Inmediatamente intervención amistosa de los gobiernos de Estados Unidos, Brasil y Argentina, cesando ambas partes el recurso de las armas tan lamentablemente renovado, siendo [...] presumible, por la comunicación oficial de los dos países en lucha, que no reincidirán en actos de hostilidad y que acordarán, pacíficamente, la solución del caso entregado a la mediación propuesta y acogida de agrado por ambos [...]. Qué el incidente sea así resuelto para que la paz en nuestro hemisfério no venga a sufrir...¹⁴⁶

Un editorial pernambucano se publicó también este día. Aunque era un medio periférico, el discurso es el mismo que el de todos los demás:

La paz de las Américas

Tuvo la más lisonjera repercusión en todo el continente la noticia de que cesaron las hostilidades de frontera entre Perú y Ecuador. [...] Para ese feliz resultado mucho concurren los esfuerzos de Estados Unidos, Argentina y Brasil, empeñados en un mismo y generoso fin: la paz en América. [...] En este instante debe haber muchos intereses extraños en juego. Una guerra hoy entre naciones americanas, en primer lugar, destruiría la unidad espiritual de las Américas y después crearía focos de agitación...

Todo eso sirve a los planes de desunión, una de las armas más terribles con la que los japoneses actúan en China y el comercio de entorpecedores. En las Américas, una buena arma, manejada en las sombras por los agentes extranjeros es el reavivamiento de las antiguas querellas de límites. Si entre cada país americano fuese posible atizar una lucha [...] más fácilmente estaría abierto el continente a la infiltración extranjera. Mas las

¹⁴⁶ *Revista da Semana*. 02/08/1941. Traducción nuestra.

Américas salieron airoosamente de esta prueba[...]. La jornada de ayer fue, pues, fecunda para los ideales americanistas, que así [...] se revigorizan. [...] sólo la paz y la armonía de las diferentes naciones [...] serán capaces de salvaguardar nuestra nuestros intereses comunes.

En los Estados Unidos, con su política de buena vecindad [...] vemos una nación llena de idealismo y fe en los destinos de América. Fue ciertamente debido a la intervención de la gran república del norte que más prontamente se llegó a una solución satisfactoria.

El Perú y Ecuador tienen ambos una misión que cumplir: servir de centinelas de avanzada del Pacífico. Sabemos los peligros a los que estaría condenado el continente si esas defensas no estuviesen alertas [...] ¹⁴⁷

La amenaza asiática se había convertido en un asunto de paranoia periodística. Un caso único, ya que semejantes lineamientos, específicamente antijaponeses, no se encuentran en otros medios escritos. Más que una amenaza real, esta rara línea editorial se puede entender si aplicamos para ella el concepto de la “paranoia cognitiva” que Arjun Appadurai asemeja al miedo a la “agencia secreta” de Benedict Anderson (Appadurai 2004: 10),” entiéndase, el miedo de que un grupo sea amenazado por la infiltración en él de agentes externos que sólo buscan la destrucción del mismo (un fenómeno similar se puede encontrar en Estados Unidos una década después con la paranoia anticomunista de McCarthy). La histeria de la prensa internacional sirvió para convertir las alteridades brasileñas en un acto de hostilidad. La inmigración japonesa en Brasil—la colonia más grande del mundo, seguida de la peruana—presentó el marco perfecto para despertar los miedos de quienes veían América amenazada por la presencia de “agentes” japoneses dispuestos a corromper la pureza de la cultura americana. La vigilancia estatal sobre las actividades de la comunidad japonesa—llegando a cerrar los diarios de la comunidad escritos en 1941 e incluso a prohibir las reuniones en las que sólo estuvieran presentes miembros de la comunidad (Inoue 2013: 28)—había colaborado a empeorar la situación de esta colonia. En el caso pernambucano hay que sumar otros factores específicos de corte regional, tal como la presencia de una clase de pequeños comerciantes y hombres de

¹⁴⁷ *Diário de Pernambuco*. 02/08/1941. Traducción nuestra.

negocios japoneses (Associação Nippo Brasil, 2015) en un ambiente rural de corte conservador. En un periodo en el que se buscaba impulsar “lo brasileiro” —el *Estado Novo* llegó a atacar las matrices culturales de los inmigrantes por considerarlas amenazantes a la idea de una integración plena—, los japoneses se convirtieron en el chivo expiatorio ideal de una conservadora sociedad local.

A su manera, es también uno de los pocos medios que busca ofrecer una explicación concreta al tema peruano-ecuatoriano, Si para el panamericanismo central de los diarios de las grandes ciudades Perú y Ecuador son miembros subalternos de la nueva comunidad imaginada americana, para el Panamericanismo periférico de *Diário de Pernambuco* ambos países son víctimas. En ninguno de los dos casos ambos países tienen una *agency* propia. Esta línea de pensamiento sirve además para presentar más claramente las divisiones del mito panamericanista. Toda identidad nacional—y en este momento América asume el rol de una macroidentidad nacional— supone una relación con lo diferente (Chauí 2000: 32), en este caso, los japoneses; en el Pernambuco de 1941 esta relación se presentaba precaria y violenta, tal como había quedado demostrado con los ataques contra negocios de propietarios japoneses (Kubota, 2012). *Diário de Pernambuco* se convierte así en el medio para comunicar las tensiones étnicas locales impulsadas por una interpretación agresiva del discurso oficial, sumada a los miedos y prejuicios de los habitantes pernambucanos. Este sería el último reporte de este estilo que realizaría este periódico, terminando así la interpretación “japonesa” de la guerra en este y cualquier otro medio brasileño, con lo que queda demostrado que el discurso panamericanista también era susceptible de sincretizarse con las dinámicas regionales.

El día tres, *Diário Carioca* reportaba el cese de la "lucha" y las felicitaciones del gobierno argentino por esto¹⁴⁸. *Folha de noite*, siguiendo la misma línea, reportaba el fin de las "hostilidades", además de comunicar las declaraciones de Summer Welles¹⁴⁹.

Luego, el cinco de agosto *Folha de manhã* se encargaba de reproducir informes oficiales de la diplomacia ecuatoriana, que comunicaba la “situación de intranquilidad en la frontera

¹⁴⁸ *Diario Carioca*. 03/08/1941

¹⁴⁹ *Folha de noite*. 03/08/1941

peruana”¹⁵⁰. El mismo día *O Globo* transmitía la renuncia del comandante de las fuerzas armadas ecuatorianas¹⁵¹ y *O Jornal* era el único medio en expresar algo diferente cuando publicó que “todavía es de gravedad la situación”¹⁵².

Jornal de Brasil sólo le dedicaría unas líneas al “conflicto” al día siguiente¹⁵³, mientras que el día siete de agosto *O Jornal* comunicaría que las “hostilidades” habían cesado¹⁵⁴. La nota singular la puso *Diário da Noite* al reportar la alegría del dictador español Francisco Franco por ambos países¹⁵⁵; luego, el día ocho de agosto, *Jornal do Brasil* se encargaba de explicar brevemente las relaciones entre Perú y Ecuador desde la perspectiva ecuatoriana citando al presidente Arroyo del Río, quien aseguraba que no pospondría esfuerzos para “restablecer la amistad”¹⁵⁶. En ese mismo espíritu, *Diário Carioca* le dedica unos párrafos a lo comunicado por el Canciller Solf y Muro y el Presidente Prado agradeciendo las felicitaciones recibidas por el cese de las “hostilidades”¹⁵⁷.

O Jornal volvió a sorprender con un muy extenso editorial de Lindolfo Collor, que llevaba por título *Reflexões sobre alguns problemas contemporâneos/ Solidariedade Americana*. Siguiendo el esquema de todos los editoriales anteriores, comienza por anunciar que:

[...] todo indica que la mediación de Brasil, Estados Unidos y Argentina conseguirá encaminar y resolver pacíficamente una de las últimas cuestiones territoriales todavía pendientes de solución en América. Brasil, limítrofe con Perú y **que también lo sería con Ecuador si triunfase la tesis del gobierno de Quito**, consiguió fijar pacíficamente todas

¹⁵⁰ *Folha de manhã*. 05/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁵¹ *O Globo*. 05/08/1941

¹⁵² *O Jornal*. 05/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁵³ *Jornal do Brasil*. 06/08/1941

¹⁵⁴ *O Jornal*. 07/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁵⁵ *Diário da Notícias*. 08/08/1941

¹⁵⁶ *Jornal do Brasil*. 08/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁵⁷ *Diário Carioca*. 08/08/1941

sus fronteras. Tenemos, pues, autoridad en el asunto. Nuestra autoridad en el caso es un patrón de cultura, un ejemplo de coherencia política y de fidelidad a una tradición.¹⁵⁸

A la justificación histórica del Brasil se sumaría de inmediato el ya mencionado excepcionalismo:

Pasadas las luchas de independencia, de un modo general, todas las guerras americanas tuvieron sus causas en dudas y discusiones de límites. Brasil aparece como una excepción en ese conjunto. Sus campañas platinas y del Paraguay no tuvieron su origen en "diferenda" territoriales. Ellas deben ser catalogadas aparte como comprobación de nuestro instintivo horror a las políticas de Rosas, Uribe [...] Es precisamente en el capítulo referente a las fronteras entre los Estados americanos que nuestra política jamás sufrió un traspies. Somos, en la elucidación de las cuestiones de límites, partidarios convictos y seguros de la ocupación real. El "uti-possidetis" que conocemos es ese. Fue basado sobre la lúcida firmeza de esta doctrina que el segundo Río Branco obtuvo para el beneficio de nuestra integración nacional los triunfos que inmortalizaron su nombre...¹⁵⁹

Luego de acabar las reiteradas loas a la política exterior del célebre diplomático llegaría la parte en la que se debate la naturaleza jurídico-política del conflicto:

En casos como este, lo más difícil consiste en establecer el criterio dentro del cual la cuestión haya de ser examinada juzgada.¹⁶⁰

La autorespuesta llega de inmediato:

Aquí, de lo que se trata es de saber si debe prevalecer tal o cual interpretación de una regla de derecho americano.¹⁶¹

Como en cada línea anterior—pero aquí de forma más elaborada— se llega a la conclusión preestablecida de que el asunto entre Ecuador y Perú es un asunto interamericano, tan

¹⁵⁸ *O Jornal*. 08/08/1941. Traducción nuestra. Resaltado nuestro.

¹⁵⁹ *Ibidem*. Traducción nuestra.

¹⁶⁰ *Ibidem*. Traducción nuestra.

¹⁶¹ *Ibidem*. Traducción nuestra.

interamericano que sería un derecho americano y común el que resolvería el asunto. Lo importante, nuevamente, es promover a América como unidad. Las comparaciones con Europa no se hacen esperar:

El espíritu de Federico el Grande, de Napoleón, de Bismarck revive nuevamente en los días de hoy. Y como si el reavivamiento del derecho de la fuerza no fuese bastante para trazar una línea impasable entre la vieja y odiosa concepción europea de la vida internacional y aquella que nos es propia de este lado del Atlántico, se ha de considerar todavía que, en el conflicto actual, el espíritu de la conquista se construye basado en métodos principios, métodos y doctrinas merecedores de la repulsa integral de todos los países americanos. América desconoce la política de razas y rechaza la filosofía del espacio vital. Aquí no hay lugar ni para el "Volkstung" ni para el "Lebenraum" [...]. El hombre europeo siempre encontrará dificultades para penetrar la ontogenia de la vida americana y en alcanzar razones profundas [...]el hijo del hombre europeo nacido en el Continente Americano ha de perder aquí, por un milagro telúrico, sus características ancestrales.¹⁶²

Y finaliza con un canto panamericanista:

La misma solidaridad activa y fraternal que lleva a las repúblicas americanas a interponerse en el conflicto territorial entre Perú y Ecuador exige que todas ellas se agrupen también por la defensa de nuestras tradiciones de paz y mutuo respeto internacional. Los pueblos del hemisferio occidental tienen su manera de vivir, vieja ya de siglos y no encontrarían hoy razones para abandonarlas.¹⁶³

Este es un intento sofisticadamente elaborado en el que se exponen línea por línea los parámetros del Panamericanismo *a la* brasilera, en este texto entendido como una doctrina “paraguas” bajo la cual se unen diversos puntos: Excepcionalismo, tanto Americano como Brasileiro; alteridad fisiológica entre el Viejo y Nuevo Mundo; determinismo geográfico. Un determinismo que está muy cerca de crear una sinonimia entre América y el Hemisferio

¹⁶² *Ibidem*. Traducción nuestra.

¹⁶³ *Ibidem*. Traducción nuestra.

Occidental, relegando a Europa a un segundo plano. La *mission civilisatrice* queda en manos de América, y, se sobreentiende, hay un lugar privilegiado para Brasil en el panteón de los nuevos dioses.

Aun con su realismo —y probablemente debido a él—, Collor evita mencionar la palabra “guerra”. Lindolfo Collor, enemigo político declarado de Vargas vivía su segundo exilio en menos de diez años, un exilio en el que los intentos de acercamiento entre ambos aparecían esporádicamente. El tono frío y realista se puede interpretar como una característica de quien vivía un destierro, pero quien, también por motivos teóricos— era un enemigo acérrimo de las dictaduras, incluidas las del Eje— y conocimiento de primera mano de la política brasileña, sabía expresarse sin empujar en demasía los límites si así le era necesario. Sólo así se entiende que la prensa digitada por el DIP hubiera permitido que los escritos de un proscrito se publiquen en la misma capital.

Es también este un intento mejor elaborado de unir la guerra ecuatorio-peruana a la situación en Europa. Sin el tono excesivamente didáctico de otros editoriales publicados, el paralelo entre la guerra binacional y la decadencia Europea sirve como una excusa para proyectar el “Continente”. Tal vez el autor haya estado más interesado en alabar la vieja política de Rio Branco y no al Estado Novo per se, pero este texto se entiende mejor en el contexto de la campaña de relaciones públicas del régimen realizada por la prensa.

La libertad que poseía también puede explicar la razón del enfoque más pragmático del asunto. Mientras en ninguna otra publicación se hacía mención explícita de los detalles de la postura ecuatoriana, aquí Collor— favorecido por su situación de outsider— pudo hacer libremente lo que era indecible para la prensa del régimen y expresó los detalles de la postura ecuatoriana, la cual incluso consideraba plausible. Ecuador sería el nuevo vecino de Brasil si su posición triunfase, dice él, algo que no parece perturbarlo en demasía.

Para el final de esta primera semana de agosto, como se puede ver, hay poca información de las fuentes peruanas, al mismo tiempo que aumenta ligeramente la cantidad de informes y comunicados venidos desde Ecuador. También es sintomático que los enfrentamientos de intensidad como los que habían sucedido en la víspera en el río Napo (Rodríguez 2004:167)

tampoco fuesen reportados—todo sea por no dañar el espíritu de la “tregua”, se puede interpretar. A pesar de los anuncios de cese de hostilidades, el progreso de la situación no avanzaba al ritmo deseado por la prensa. El desarrollo de la tregua se mostraba todavía ambiguo en el campo de operaciones, produciéndose una contradicción entre la realidad y el deseo de la prensa de proteger el discurso pacifista.

No hubo mayor novedad por varios días, hasta que el día doce del mismo mes *Jornal do Brasil* y *Diário Carioca* publicaron el mensaje del Presidente Arroyo del Río al congreso ecuatoriano. JDB volvió a hacer referencia a “el litigio de fronteras”¹⁶⁴ mientras que *Diário Carioca* hacía referencia a “el conflicto entre Perú y Ecuador”¹⁶⁵.

Folha de manhã reportaría al día siguiente un comunicado peruano acusando agresiones a la vez que un informe ecuatoriano haciendo una acusación recíproca¹⁶⁶ y *Diário Carioca* se limitaba a anunciar el recommienzo de la lucha¹⁶⁷.

Lo más interesante de ese día, estaba en el editorial de *Jornal do Brasil*, que era además el primer editorial del mes, escrito recién en la segunda semana, en comparación con el ajetreado mes anterior:

Un viaje histórico

La repercusión que la reciente visita del Presidente Getúlio Vargas a Bolivia y Paraguay está teniendo en la prensa brasileña y de aquellos dos países vecinos da la razón a los que la consideran un acontecimiento histórico sobre cuya significación conviene insistir para que se pueda aprehender todo el alcance de la fecunda política de realineamientos que hoy emprende Brasil, dentro del pensamiento de cooperación panamericana. [...] El

¹⁶⁴ *Jornal do Brasil*. 12/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁶⁵ *Diário Carioca*. 12/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁶⁶ *Folha de manhã*. 13/08/1941

¹⁶⁷ *Diário Carioca*. 13/08/1941

Presidente Getúlio Vargas confirmó [...] el inmutable sentido de la política externa brasileña.¹⁶⁸

En este texto, nuevamente, se utilizan todos los símbolos emotivos del discurso panamericanista, se mantiene el culto a la personalidad de Vargas, cuyas acciones parecen estar condenadas, de manera casi irremediable, según la prensa, a ser “históricas” y el *mito de América* como causante final de una paz que se anuncia sólo como algo postergado. A estas alturas el nuevo anuncio del fin del “lamentable incidente” es tanto un acto de optimismo como una forma de la necesidad discursiva y, también, dada la permanente repetición de esta clase de anuncios, se puede colegir que se había convertido en un ritual político-periodístico. Más irónico todavía es el uso del término “apaciguamiento” para nombrar la labor brasilera cuando sólo dos años antes el “*appeasement*” de Chamberlaine en Berlín había fracasado y se encontraba, como concepto diplomático, desacreditado.

El “apaciguamiento” sólo duraría un día. El catorce, y de forma muy breve, el mismo diario anunciaba escuetamente que se habían reiniciado las “hostilidades”¹⁶⁹. Tras esto, sin embargo, son cada vez menos los reportes que se hacen sobre los enfrentamientos—los cuales pese a todo continuarían hasta inicios de noviembre (Rodríguez 2004: 164)— y el énfasis se dedica, acorde con la evidente estrategia comunicacional, a las negociaciones. Los encuadres (frames) no eliminan las contradicciones, sino que resaltan ciertos aspectos de forma repetitiva con el objeto de invisibilizarlas (Entman 1991: 7), y en este caso, el aspecto repetitivo se da en las labores de la diplomacia brasileña.

El quince, en *O Globo* se reproducía un informe de Torre Tagle en el que se aceptaba la presencia de una misión militar de observación en la frontera¹⁷⁰. Una discreta victoria no merecía un editorial del mismo tamaño que una imaginaria; mientras que el diecisiete se hablaba de la

¹⁶⁸ *Jornal do Brasil*. 13/08/1941. Traducción nuestra.

¹⁶⁹ *Jornal do Brasil*. 14/08/1941

¹⁷⁰ *O Globo*. Edición vespertina. 15/08/1941

mediación directa de la embajada brasilera en Lima y un día después se comunicaba otra acusación del gobierno ecuatoriano¹⁷¹.

Mucho más discreto y sincero fue *Jornal do Brasil* el día veintiuno en el que se trataba de la resolución del “incidente” entre o Perú e o Equador¹⁷² y se saluda el trabajo de la Comisión Militar Neutra. Sin salirse del discurso, el fin de mes llegaba con menos entusiasmo que el anterior.

Además de reproducir nuevamente opiniones de Summer Welles e informar del proceso de negociaciones en el que participaban las embajadas argentina y brasilera en Washington al día siguiente^{173 174} nada más se supo en la prensa por varios días, hasta el veintiocho de agosto, cuando el mismo *Jornal do Brasil* publicó un nuevo y extenso editorial. De corte particular, debido a que no se hizo, como era usual, en la sección política o de servicio telegráfico—que era el nombre que en la época recibían las secciones que hoy se denominarían “Internacionales”—, sino singularmente en la sección dedicada a la educación y enseñanza.

Empezando con un largo prolegómeno que va marcando el camino de la alteridad Europa/América que es parte primordial del discurso panamericanista-estadonovista:

UN ACTO EXPRESIVO- El sentido de la política americana se va caracterizando, cada día más, por una tendencia más acentuada para un sólido entendimiento internacional y una verdadera cooperación económica e intelectual entre los pueblos del Continente. La acción aglutinante de la Unión Panamericana [...] es uno de los factores preponderantes en esa gran obra civilizadora....¹⁷⁵

Para luego, unir el asunto ecuatorio-peruano al discurso como un todo:

¹⁷¹ *O Globo*. Edición matutina. 18/08/1941

¹⁷² *Jornal do Brasil*. 21/08/1941

¹⁷³ *Jornal do Brasil*. 22/08/1941

¹⁷⁴ *O Jornal*. 22/08/1941

¹⁷⁵ *Jornal do Brasil*. 28/08/1941. Traducción nuestra.

[...] Por otro lado, la experiencia que nos tiene legado la vieja Europa siempre convulsionada, [...] condenada, periódicamente a destruir en pocos años el trabajo varias generaciones [...] ha sido motivo para que los pueblos de las Américas perseveren en la consolidación de una paz perpetua y una actitud de tolerancia y conciliación delante de los conflictos [...]. Hoy, cuando dos países americanos se desentienden de modo excepcionalmente grave, yendo hasta las amenazas o al inicio de hostilidades, ya se puede decir que este episodio no tendrá consecuencias graves. Toda la comunidad de naciones anamericanas se reúne en torno de los litigantes para [...] buscar una solución conciliatoria que evite la guerra. Es lo que ahora mismo se está verificando en el incidente de fronteras entre Perú y Ecuador [...] en vía de solución gracias a la intervención pacificadora de las otras regiones del Continente. Ese espíritu de concordia y de solidaridad honra a la civilización americana y la pone en destaque entre todos los pueblos de la tierra.¹⁷⁶

Y finalizar con una proclama respecto al futuro del “Continente”:

Se puede esperar que dentro de cincuenta años se establezcan todas las fronteras, se distribuyan por todos los núcleos, equitativamente, los bienes de la tierra, desaparezcan los monopolios de los poderosos que detentan más de lo que necesitan en detrimento de los que no poseen lo mínimo para vivir. Y entonces América se beneficiará de esas conquistas sin luchas ni sacrificios.¹⁷⁷

Incluso a fines de agosto, cuando pese a la tregua los enfrentamientos persistían, *Jornal do Brasil* prefiere hablar de un “desentendimiento” e incluso se persiste en anunciar el fin de este. Hablar continuamente del “Continente” con mayúscula, buscando equipararlo conceptualmente con todos los otros grandes principios merecedores de esa primera letra no cursiva—Justicia, Estado, Historia, Paz— se aúna a la garantía de que en menos cinco décadas América vivirá sin conflictos. El discurso Panamericanista no se limitaba a ser una reinterpretación ahistórica del pasado, sino también una determinación idílica del futuro.

¹⁷⁶ *Ibidem*. Traducción nuestra.

¹⁷⁷ *Ibidem*. Traducción nuestra.

El *mito de América* se presenta, además, de manera esencialista, separando radicalmente en el discurso un nosotros americano (Panamericano) de un ellos (los Otros) europeo. Esta división se hace siguiendo parámetros simbólicos que no admiten puntos grises: o se es parte de esta (man)comunidad imaginada civilizacionalmente superior o se vive en los extramuros caóticos de la decadencia que es todo lo no-americano. Perú y Ecuador se habían desviado temporalmente de los supuestamente rígidos parámetros simbólicos de una evolución histórica americana y panamericanista armoniosa, se habían “desamericanizado” temporalmente y amenazado al resto del conjunto con su actitud del Viejo Mundo, pero en el discurso la naturaleza misma de América, obviamente, no permitía que estas situaciones pasen a mayores.

El hecho mismo de aparecer en la sección de educación es sintomático. El discurso multimodal del *Estado Novo* incluía cuanto medio fuera posible y le dedicaba a la educación pública un esfuerzo especial, con manuales de *Getúlio Vargas para as crianças*¹⁷⁸ que eran similares a los manuales de Chiarolanza en Perú, con una fuerte dosis del culto a la personalidad ya mencionado. La educación superior le era esquiva a Vargas—ya había tenido para ese momento protestas de estudiantes— y este espacio, se entiende, está dedicado a este público. El asunto de la guerra se utiliza como una forma de pedagogía cívica panamericanista.

La tregua resultaba más complicada de hacerse efectiva de lo que hubieran deseado en la prensa y la desazón se hacía cada vez más patente. Una muestra de esto quizás sea la publicación de *Ordem*, revista ligada a un centro cultural fluminense y que, sin salirse del discurso preestablecido, hace una apelación clamorosa a los países en guerra—palabra que, obviamente, no se menciona:

A los otros pueblos americanos no les interesa saber cual de los dos países fue el agresor, cual fue la víctima en el conflicto de fronteras del que casi resultó la guerra [...]. Y no interesa porque el empeño de todos los gobiernos y pueblos es que esto aquí no se transforme en esta loca Europa que, a despecho de tan vieja, no quiere más dar ejemplo de sentido común. [...] Brasil, que no escatimó esfuerzos en pro de la paz del Chaco,

¹⁷⁸ Getúlio Vargas para los niños. Traducción nuestra.

volvió ahora a unir sus esfuerzos a los de otras cancillerías americanas para que no se laceren dos países hermanos.

Gracias a Dios en este hemisferio se cree en el arbitraje [...]. Cuando en Europa los países totalitarios firman pactos [...] sin ninguna intención de darles cumplimiento [...] de este lado del Atlántico los pueblos todavía se entienden como hermanos y componen sus desencuentros racionalmente, con dignidad.¹⁷⁹

Todo se une aquí: el lenguaje panamericanista, la alteridad euroamericana y el halago a Brasil, formando algo que podríamos llamar “excepcionalismo”—término que sería utilizado por Henry Kissinger muchos años después para explicar el auge de los Estados Unidos pero que ya mucho antes era usado en el continente por la elite brasilera, para hacer referencia a América y a ellos mismos. La dimensión simbólica del consolidacionismo continental también está presente—la cultura política del Brasil desde el XIX no se vio alterada en ese aspecto. Para ser una guerra que se daba entre dos países del Pacífico, resulta muy esclarecedor que el autor esté tan satisfecho por una solución “en este lado del Atlántico”. La guerra entre Perú y Ecuador era importante mientras fuera relevante para los planes del *Estado Novo* del que la prensa era sólo un instrumento de propaganda.

El último reporte del mes sería la queja del Automovil Club de Argentina que anunció la postergación del Gran Premio de América del Sur para 1942 debido a los riesgos que suponía el “conflicto”, que se interponía en la ruta Caracas-Buenos Aires¹⁸⁰.

Tras el fin de mes, septiembre empezaría abruptamente cuando *O Globo*, representando la frustración de la prensa de manera breve y poco sutil, publicaba:

Advertido el Perú [...] Brasil, Estados Unidos, y Argentina se dirigieron al gobierno de Lima enfatizando la necesidad de ser aceptada la mediación.¹⁸¹

¹⁷⁹ *A Ordem*. Edición de agosto de 1941. Traducción nuestra.

¹⁸⁰ *O Jornal*. 29/08/1941

¹⁸¹ *O Globo*. Edición matutina. 03/09/1941. Traducción nuestra.

Seguido, un reporte de United Press hablaba del mensaje que “las tres mayores potencias del hemisferio” le hacían al gobierno peruano¹⁸². Por un lado, el “triumvirato americano” se consolidaba en la prensa escrita, inclusive el del de las agencias internacionales. América, como unidad física y simbólica se apodera del hemisferio; Europa y Oceanía ya no pertenecen a él. Aun en plena guerra, las implicaciones de sugerir que Brasil y Argentina eran “potencias” de mayor envergadura que los países de la desangrada Europa resulta poco creíble cuando no se interpreta como lo que verdaderamente es: un recurso discursivo.

Por otro lado, la prensa, aun pese a esas pequeñas sobrerreacciones, demostraba la debilidad real de la posición del Brasil como potencia continental, aún en fase de consolidación y del grupo proestadounidense, incapaces de manejar la agenda sudamericana a pesar de buscar impregnar en el imaginario brasileño de la clase media la idea de un liderazgo regional indiscutible.

Al día siguiente *Jornal do Brasil* trataba sobre los “esfuerzos para la solución del conflicto”¹⁸³ y repetiría en tonos menos agresivo lo expuesto por *O Globo* el día previo. En tono más conciliador, *Gazeta de Noticias* transmitía su “apelación al Perú”¹⁸⁴ sin mayor novedad.

El día seis de setiembre *Jornal do Brasil* cubría la posición ecuatoriana, diciendo que el país “estaba dispuesto a solucionar el incidente” y que “firmarían con gran placer un nuevo pacto de no-agresión con Perú para solucionar la única **controversia** entre ambos países”¹⁸⁵.

Nuevamente, la cercanía con Washington se hace presente cuando el diario capitalino cita un editorial del *Daily Mirror* sugiriendo que Franklin Roosevelt le dedique atención al “conflicto”¹⁸⁶. El lenguaje diplomático y el lenguaje de la prensa eran, virtualmente, los mismos para este momento. Una coherencia artificial, propia de regímenes corporativos que manejan la prensa en los que la línea divisoria entre Estado y prensa resulta borrada.

¹⁸² *Ibidem*.

¹⁸³ *Jornal do Brasil*. 04/09/1941

¹⁸⁴ *Gazeta de Noticias*. 04/09/1941. Traducción nuestra.

¹⁸⁵ *Jornal do Brasil*. 06/09/1941. Traducción nuestra.

¹⁸⁶ *Ibidem*.

Un día después *Jornal do Brasil* volvía a hablar, aunque sin el tono afirmativo de anteriores ediciones, sobre la “solución del conflicto de fronteras”¹⁸⁷.

O Globo empezaría el día siguiente con un anuncio cuya espectacularidad sólo era comparable a su irrealismo:

Armas de Brasil para la defensa de América¹⁸⁸

Una página entera estaría dedicada a analizar la situación de los países americanos, uno por uno, siguiendo una narrativa en la que Brasil se presentaba como líder de un grupo de socios menores. El mismo diario que una semana antes le hiciera una “advertencia” al Perú le daba coherencia a su previa reacción, ya que esta era necesaria para allanarle el camino al Brasil como líder de América frente a la amenaza del Eje. En el contexto de las luchas faccionales al interior del *Estado Novo*, esta pacificación simbólica era una necesidad de supervivencia y legitimidad. El trabajo de la facción proamericana por acercarse a los Estados Unidos colisionaba directamente con las pretensiones del ejército y el Ministerio de Guerra, germanófilos convencidos y cuya máxima figura, Eurico Dutra—el rival directo de Aranha en el círculo interno— anunciaba la posibilidad de alejarse del gobierno ante un acercamiento mayor a los estadounidenses (Bethell 2008:56). Esto, en el lenguaje de la época, era el equivalente directo a una amenaza de golpe de Estado. La agenda de la facción proamericana no coincidía con la realidad de la política sudamericana ni con los devaneos de la política interna brasilera. Las armas de los militares se encontraban en los cuarteles, las de los líderes civiles se encontraban en los puestos de periódicos tres veces al día.

Una breve semana de silencio periodístico acabó el día dieciséis del mismo mes cuando *Jornal de Brasil* informó las denuncias de la cancillería peruana acusando la presencia de tropas ecuatorianas que se reagrupaban en las fronteras¹⁸⁹. Antes de acabar el día, *Folhã de noite*

¹⁸⁷ *Jornal do Brasil*. 07/09/1941. Traducción nuestra.

¹⁸⁸ *O Globo*. 08/09/1941. Traducción nuestra.

¹⁸⁹ *Jornal do Brasil*. 16/09/1941

reportaba los enfrentamientos militares en la frontera¹⁹⁰. Dado que unos días antes se había empezado a negociar una tregua en Talara (El Oro)(Rodríguez 2004: 168), esta información resultaba naturalmente incómoda al develar la fragilidad de la misma.

El diecisiete, la certeza de los enfrentamientos ocupó a *Folha de manhã* que reportaba en su primera página los informes de Quito, acusando a los peruanos de realizar bombardeos, a la vez que desde Lima se anunciaba que los ecuatorianos habían roto la tregua¹⁹¹.

Folha de noite reportaría “las nuevas hostilidades entre el Perú y Ecuador”¹⁹² evitando el uso de la palabra “guerra”, corrigiendo las breves desviaciones discursivas de fechas anteriores.

Un día después *Folha de manhã* publicaba que:

[...] El gobierno de Estados Unidos acompaña con atención el desarrollo del conflicto entre Perú y Ecuador. El señor Cordell Hull evitó hacer cualquier comentario sobre la situación antes de recibir información de los observadores "yankees".¹⁹³

El grado de cercanía con Washington era tal que incluso el término “*ianquis*” (yankee) era una tratativa amistosa de la prensa, lejana, por ejemplo, de la utilización despectiva que al mismo término le daba la izquierda latinoamericana.

O Jornal hacía lo propio al reproducir íntegramente un comunicado de la cancillería peruana en el que se señalaba que las acciones bélicas terminarían una vez que las fuerzas ecuatorianas dejaran de atacar. Un comunicado de Cordell Hull acababa la información paulista del día.¹⁹⁴

Tras un día de silencio, el veinte de setiembre la actividad informativa fue intensa. *Jornal do Brasil* retoma su sección “*O conflito entre o Perú e o Equador*” para comunicar que el gobierno peruano acusaba al ejército ecuatoriano de ataques, con pérdida de vidas y, además, la propuesta

¹⁹⁰ *Folha de noite*. 16/09/1941

¹⁹¹ *Folha de manhã*. 17/09/1941

¹⁹² *Folha de noite*. 17/09/1941

¹⁹³ *Folha de manhã*. 18/09/1941. Traducción nuestra.

¹⁹⁴ *O Jornal*. 18/09/1941

mexicana para crear un “grupo unido americano” que se encargue de mediar en las “divergencias”¹⁹⁵.

Diário Carioca volvía con “*A crise entre o Perú e o Equador*” para reportar la existencia de consultas entre los países americanos para solucionar el “conflicto”. En la misma edición se reproduce un editorial de *El Mercurio* que sugiere el mismo mecanismo de consultas para solucionar la “crisis”¹⁹⁶. *Folha de manhã* se limitaría a reproducir las quejas peruanas.¹⁹⁷ Dos ciudades y ninguna mención de la palabra guerra van marcando la continuidad del léxico panamericanista.

El veintiuno de setiembre la actividad sería más reducida. *Folha de manhã* se limitaba a informar sobre las “esfuerzos para la solución pacífica del conflicto” y reiterba las declaraciones de Cordell Hull, figura recurrente en la prensa brasileña¹⁹⁸.

Jornal de Brasil reportaría:

El esfuerzo colectivo interamericano para solucionar el conflicto entre Perú y el Ecuador Washington (AP). La posibilidad de que la propuesta de México para un esfuerzo colectivo interamericano en el sentido de determinar la solución pacífica de la cuestión peruano-ecuatoriana que ha resistido 120 años a todos los movimientos de buena voluntad en este hemisfério.¹⁹⁹

Luego, la propuesta de una zona desmilitarizada aparece como el mecanismo para “poner término definitivo a los incidentes”. Dos días después *Correio Paulistano* informaba de la sugerencia peruana de una zona neutral, la cual fue recogida por Cordell Hull²⁰⁰ mientras que

¹⁹⁵ *Jornal do Brasil*. 20/09/1941

¹⁹⁶ *Diário Carioca*. 20/09/1941

¹⁹⁷ *Folha de manhã*. 20/09/1941

¹⁹⁸ *Folha de manhã*. 21/09/1941

¹⁹⁹ *Jornal do Brasil*. 21/09/1941. Traducción nuestra.

²⁰⁰ *O Jornal*. 23/09/1941

Diário Carioca publicaría en su primera plana el “considerable trabajo de las cancillerías americanas” para poner fin a las “divergencias”²⁰¹ e informaba de la propuesta mexicana para una acción panamericana.

La propuesta mexicana era vista con buenos ojos por la prensa. El factor panamericano de la misma se impuso, en los primeros momentos, a los problemas logísticos que una intervención de todas las repúblicas del continente podría causar para la resolución de la guerra. Esta tibia aceptación de la propuesta mexicana por la prensa sería una de las características de la última semana del mes.

La otra característica del mes, la tendencia a favorecer implícitamente la posición ecuatoriana, se notaría nuevamente dos días después, cuando *Folha de Noite* reportaba que “Ecuador se esforzaba para la solución del conflicto con el Perú”²⁰² sólo horas después de que el Perú confirmara su rechazo a la propuesta mexicana²⁰³. *O Jornal* sólo se limitaría a comunicar escuetamente las gestiones del embajador Martins da Sousa en Washington.²⁰⁴

El día veintisiete de setiembre los lectores *Jornal do Brasil* leían el reporte de algunas de las gestiones para solución del “conflicto” y el trabajo de la Unión Panamericana al respecto²⁰⁵ y *Diário Carioca* sólo le dedicaría algunos párrafos al “incidente entre Perú y Ecuador” y consignaba, además, un comunicado del embajador ecuatoriano en Argentina diciendo que aceptarían el resultado de cualquier arbitraje²⁰⁶.

La pobreza informativa de este mes sólo se compensarían en parte por la aparición de un único editorial publicado en *Folha de manhã*, el primero que se escribiría en algún medio del grupo

²⁰¹ *Diário Carioca*. 23/09/1941

²⁰² *Folha de noite*. 25/09/1941

²⁰³ *Folha de manhã*. 25/09/1941. Traducción nuestra.

²⁰⁴ *O Jornal*. 25/09/1941

²⁰⁵ *Jornal do Brasil*. 27/09/1941

²⁰⁶ *Diário Carioca*. 27/09/1941

Folha, que hasta ese momento se había caracterizado—a pesar de algunas de sus “desviaciones”— por abordar de manera poco profunda el tema peruano-ecuatoriano.

Firmado por A. Porto de Silveira, llevaba el título de *Unidade Continental*²⁰⁷. Comenzaba por acusar a agentes extranjeros—no se explica si comunistas o nazis— de ser los causantes de los intentos de desestabilizar al régimen argentino y quienes, además, se insinúa, estarían detrás del “*dissidio reinante entre o Perú e o Equador*”.

Lejos de los estilos más sosegados de la mayoría de editoriales publicados en Brasil, este se caracteriza por una agresividad y casi aversión contra los extranjeros. Se recalca el interés americano como único y perfectamente alineado con los de Brasil. Sobre los riesgos de la infiltración dice:

Ya no es un hecho de dominio exclusivo del gobierno ni del pueblo. Interesa igual a todas las naciones de América.²⁰⁸

Para luego seguir con la polaridad del Panamericanismo:

Las Américas son un refugio de paz. América del Sur, sobre todo, ha buscado mantenerse rígidamente neutral... Pero entre querer la paz y permitir su aniquilación por inercia corre una distancia inmensa. [...] Los pueblos, como los hombres, no deben inspirar pena.[...] La debilidad siempre fue lamentable. Hoy es suicidio.²⁰⁹

Líneas más abajo dice:

Sólo los imbeciles y los obstinados [...] pueden rechazar la evidencia. Delante de la realidad no cabe la controversia. La hora actual es mala. Tenemos que vivirla como ella es o sucumbir bajo las botas de los que las usan sin restricciones ni piedades.²¹⁰

²⁰⁷ *Folha de manha*. 28/09/1941

²⁰⁸ *Ibidem*. Traducción nuestra.

²⁰⁹ *Ibidem*. Traducción nuestra.

²¹⁰ *Ibidem*. Traducción nuestra.

Más adelante, un llamado a la unión americana frente a la amenaza externa:

Ahora, los países de América, aislados no podrían ofrecer resistencia. Su unión se impone [...] Palabras, acuerdos se hacen y se deshacen. Cuando se anuncia que millones de hombres se enfrentan en una lucha de exterminio; cuando se sabe que los cielos vomitan muerte [...] creer en las palabras es revelar una buena fe que raya con la estupidez. [...] los que no están todavía bajo la presión directa de la opresión, de la desgracia deben tener el máximo empeño en evitar su guante. Nosotros, los americanos, no tenemos tiempo que perder. O nos unimos o sucumbimos.²¹¹

La oportunidad de ensalzar la historia de Brasil tampoco se desaprovecha:

Brasil siempre fue y continúa siendo un país sumamente hospitalario. No tenemos, por lo menos con la misma gravedad que en otras naciones, preconcepciones de raza, de color o de creencias.²¹²

Un emotivo mensaje final acabaría su discurso:

La hora es, repetimos, de juego claro. Cartas sobre la mesa. Todos para uno y uno para todos. Quién quiere que procure fraccionar la unidad Americana es enemigo de América y, como tal, nuestro enemigo.²¹³

Este editorial constituye otro hecho primigenio en la línea de todo aquello que se había publicado. La guerra entre Ecuador y Perú constituye una excusa para exorcizar a *lo Americano* —de nuevo con la mayúscula de los grandes conceptos— de sus enemigos externos. Mientras que en los editoriales anteriores la dicotomía euroamericana era exhibida en términos casi fisiológicos y reactivos-defensivos, en esta ocasión se llama a una acción activa contra el enemigo. Los *otros* agresivos representaban aquí todo aquello que Brasil y América no sólo no

²¹¹ *Ibidem*. Traducción nuestra.

²¹² *Ibidem*. Traducción nuestra.

²¹³ *Ibidem*. Traducción nuestra.

eran, sino que debían combatir de forma activa. El Panamericanismo empezaba a llevar su cruzada fuera de América, por lo menos en la tinta de los diarios.

El *enemigo* es, sin embargo, también, una categoría amplia. Los enemigos de la unidad americana eran los extranjeros, pero se entiende, también aquellos que no coincidan con la visión del simbolismo panamericanista. Esa categoría sólo podía ser aplicable a Perú y Ecuador y dado la tendencia del mes de favorecer la posición ecuatoriana, el Perú se convertía en la prensa, por momentos, en enemigo de América según la visión de esta facción brasilera.

La *cultura diplomática* dentro de la *cultura política* brasilera se basaba en una tradición de negociar con otros países desde una posición de superioridad—así lo había hecho con Perú en el Siglo XIX e inicios del XX al expandirse hacia la Amazonia, modificar límites de manera unilateral y rodear diplomáticamente al Perú utilizando el Hard Power (Porrás 1930:88; Novak 2012:56) —. En 1941, al buscar la proyección amazónica, el gobierno de Ecuador había iniciado una guerra a la que siguió el inmediato intento de de multilateralizar las negociaciones como una forma de buscar fortalecer su posición negociadora. Su éxito dependía de una solución expedita, mientras que la demora debilitaba su capacidad negociadora. Esto, por momentos, había conseguido el apoyo de la prensa. Resultaba casi natural que al presionar al Perú, cuyo servicio diplomático y posición política le permitían un mayor margen de maniobra que al gobierno ecuatoriano, las negociaciones lideradas por Brasil no dieran el resultado esperado, es decir, el inmediato cese al fuego—lo que, naturalmente, podía incluir aprovechar la premura brasileña— para evitar debilitar la legitimidad del discurso de la política exterior brasilera. La prensa panamericanista, que había reportado de manera casi semanal falsos fines del conflicto, mostraba así su exasperación tras meses del inicio de la guerra y tras un último mes de monotonía que no parecía presentar avances tangibles.

El día treinta de setiembre *Diário Carioca* anunciaba la próxima creación de una zona de separación ²¹⁴ mientras que *Gazeta de Noticias* reportaba las declaraciones de Oscar R.

²¹⁴ *Diário Carioca*. 30/09/1941

Benavides, aun en Buenos Aires, garantizando que “el Perú no cederá una sola pulgada”²¹⁵ y añadía un reporte desde Lima que reafirmaba la posición peruana:

Lesivo para la armonía continental

Lima (UP). Círculos oficiales hablan de acontecimientos ocurridos en la semana que podrían ser lesivos para la armonía continental y podrían tener consecuencias sobre el panamericanismo. La propuesta mexicana era un obstáculo, lo que fue aceptado por Ecuador con satisfacción, pues alimentaba su deseo de complicar el litigio, dicen en Perú, pese a la comunión espiritual con México.²¹⁶

Por varias semanas, como se puede notar, no se había reproducido fuente periodística peruana alguna. Mientras los reportes de *El Mercurio* e incluso *Arriba* de España aparecían esporádicamente en las planas, en el caso peruano los comunicados oficiales de Torre Tagle eran la fuente primaria de comunicación de la posición de Lima, ignorándose las fuentes que no fuesen oficiales. La estrategia comunicacional de controlar las fuentes externas de información se hace evidente.

Los lectores de *O Jornal* leían el día cuatro de octubre en primera página la creación efectiva de la zona desmilitarizada²¹⁷ y el mismo día *Jornal do Brasil* reportaba la existencia “todavía” del “conflicto peruano-ecuatoriano” para luego reproducir un comunicado oficial peruano en el que se critica la demora ecuatoriana en aceptar la zona²¹⁸. Al mismo tiempo, *Diário Carioca* empezaba su cobertura mensual buscando “la solución al incidente del Perú y Ecuador”²¹⁹. En la misma edición se refería a la reunión que los “países litigantes” tendrían en Talara y de la

²¹⁵ *Gazeta de Noticias*. 30/09/1941

²¹⁶ *Ibidem*. Traducción nuestra.

²¹⁷ *O Jornal*. 04/10/1941

²¹⁸ *Jornal do Brasil*. 04/10/1941

²¹⁹ *Diário Carioca*. 04/10/1941. Traducción nuestra.

posición oficial de la cancillería colombiana frente al “desentendimiento”²²⁰. En octubre tampoco hubo espacio mediático para la guerra.

Al día siguiente la persistió la tendencia de anunciar el fin de la no-guerra, esta vez a través de *Jornal do Brasil*, que reportaba la firma de un acuerdo—el Acta de Talara— y la fijación de una zona de separación para evitar “nuevos choques e incidentes de frontera”.²²¹ Luego de una larga lista de anuncios de paz, la prensa se acercaba a la realidad. Pese a la continuidad de algunos enfrentamientos menores, estos serían secundarios en comparación con la acción política subsiguiente. El tema lentamente perdía su rango de amenaza existencial para el discurso panamericanista.

Naturalmente, el optimismo de algunos informes procedentes de Quito y Lima fue rápidamente recogido por la prensa y dos días después, por ejemplo, *Folha de manhã* anunciaba que la desmilitarización de una zona ya había empezado²²². Por varios días no hubo mayor novedad, hasta que el doce de octubre *Jornal do Brasil* reportaba el estado de las negociaciones de paz (la contradicción de anunciar la paz para una guerra que en el discurso no existía fue simplemente ignorada por el diario). En Buenos Aires el enviado periodístico ecuatoriano Viteri comunicaba:

"La mediación de los Estados Unidos, Brasil y Argentina representaba la opinión de toda América" y que "todos los países Americanos están interesados en encontrar una solución equitativa".²²³

Nuevamente una traducción se apropiaba de la textualidad ajena. “Americanos”, con mayúscula, se justificaba ante el ambiente optimista de la fecha.

La cobertura de *Jornal do Brasil* en la siguiente semana sería escasa; sólo limitándose el catorce a tratar de la reunión de los embajadores de Brasil y Argentina en Washington con Summer

²²⁰ *Ibidem*.

²²¹ *Jornal do Brasil*. 05/10/1941

²²² *Folha de manhã*. 07/10/1941

²²³ *Jornal do Brasil*. 12/10/1941. Traducción nuestra.

Welles para tratar la “cuestión de límites”²²⁴ y de las diferencias entre Perú y Ecuador por la “cuestión de fronteras”²²⁵ al día siguiente, nada particularmente alarmante. Finalmente, el veinticinco, en su subsección titulada “*A questão de fronteiras entre o Perú e o Equador*”, anunciaba la continuación de los esfuerzos para una solución y líneas abajo reportaba que Cordell Hull anunciaba la falta de novedades²²⁶. La terminología oficial de la no-guerra seguía incólume.

El cinco de noviembre *O Globo* anunciaba un alarmante titular:

Vio como Hitler ya dividió a las Américas²²⁷

Un reporte sobre la situación del continente y los riesgos que el fascismo significaba ocupaban casi una página entera. El mismo día, en São Paulo, *Folha de noite* reportaba la visita del vicepresidente peruano al país:

No viaja en misión secreta

Buenos Aires (R) La propuesta de viaje que viene realizando el señor Larco Herrera, vicepresidente del Perú, actualmente en Río de Janeiro, a la embajada peruana en esta capital distribuyó un comunicado declarando que este no tiene misión oficial ni encargo de cualquier especie del gobierno del Perú y que su excursión por los países de las Américas tiene carácter exclusivamente personal.

El comunicado de la embajada peruana se debió al hecho de que corrieron rumores de que el señor Larco Herrera viaja en misión secreta para tratar la pendencia entre Perú y Ecuador.²²⁸

²²⁴ *Jornal do Brasil*. 14/10/1941

²²⁵ *Jornal do Brasil*. 15/10/1941

²²⁶ *Jornal do Brasil*. 25/10/1941

²²⁷ *O Globo*, edición vespertina. 05/11/1941. Traducción nuestra.

²²⁸ *Folha de noite*. 05/11/1941.. Traducción nuestra.

Por primera vez en semanas se reproduce una noticia con un tono ligeramente amistoso para con los peruanos, que, una vez que el proceso de paz parece avanzar, reaparecen como actores en la situación por derecho propio.

Luego de esta noticia inicial hay una marcada ausencia de información sobre el tema que sólo se quebraría el día veinte cuando *O Globo* reportara sobre “el conflicto de fronteras entre Perú y Ecuador” para garantizar que se intensificaban los “entendimientos”. Estos entendimientos seguían siendo los que se daban en Washington entre los embajadores de Brasil y Argentina con Summer Welles²²⁹. Nada se reporta de las gestiones de los cuerpos diplomáticos peruanos o ecuatorianos. Aun con cierta renovada *agency* para los países en guerra, los actores principales de la paz entre Perú y Ecuador en la prensa seguían siendo los miembros del triunvirato americano. También es particularmente interesante que el cese definitivo de los enfrentamientos—ocurrido durante la segunda semana de noviembre (Rodríguez 2004: 164-168)—no fue un tema cubierto, presumiblemente porque reconocer la persistencia de pequeños enfrentamientos sería una contradicción con el tratamiento de las noticias de este periodo, en el que el énfasis recaía en las negociaciones impulsadas por Brasil. Reconocer, además, que los conflictos—a pesar de ser marginales—existían después de la tregua de Talara hubiera significado demostrar la dificultad de las treguas en el “continente de la paz”, que cada vez se presentaba más parecido a su molesto par europeo. Inclusive dentro del periodo de treguas, Perú y Ecuador siguen siendo tratados como sujetos subalternos.

Al día siguiente *Jornal do Brasil* trataría muy escuetamente el asunto en su subsección informal “*O incidente peruvio-equatoriano*” para decir que Cordell Hull no reportaba novedades²³⁰. Mientras el interlocutor fuera un representante de las “tres potencias americanas”, incluso el silencio era digno de reportarse, demostrando la importancia política que podían tener en la prensa.

El veintitrés aparecerían las primeras declaraciones de Getúlio Vargas sobre el tema a la prensa escrita (las anteriores declaraciones habían sido recogidas de medios extranjeros). La figura casi

²²⁹ *O Globo*. 20/11/1941

²³⁰ *Jornal do Brasil*. 22/11/1941

demiúrgica y que era el objeto de un culto a la personalidad organizado sin precedentes recién aparecía como un actor tangible en la situación cuando las vicisitudes y complicaciones de la guerra parecían estar en el camino definitivo a la solución. Muy brevemente, en una entrevista dada a *Jornal do Brasil* diría:

"Sólo puedo decir que el asunto que estamos tratando anda magníficamente bien".²³¹

Sería una de las pocas declaraciones que hacía el líder al respecto. El mismo diario reportaría varias páginas después una situación peculiar sucedida en uno de los tantos encuentros americanos que se daban en esos años:

La Habana (AP). El delegado brasileño Rui Ribeiro de Couro consiguió que la Conferencia Interamericana de Cooperación Intelectual alterase ligeramente los considerandos a una propuesta que demandaba un voto en pro de la pacificación completa entre Perú y Ecuador. La propuesta, en ese sentido, tuvo el apoyo unánime de los muchos delegados, pero el señor Ribeiro de Couro consiguió que fuesen retiradas del preámbulo las palabras "nazismo" y "fascismo".²³²

El control del lenguaje era una herramienta política—la similitud de métodos de control de información entre el Estado y la prensa es patente. La censura al vocabulario de un evento internacional y reproducida en la prensa como un acto triunfal es una muestra del ímpetu con el que la diplomacia brasilera buscaba la expansión simbólica de su discurso en los foros regionales. El fascismo era combatido por todo frente posible, lo que incluía excluirlo del tema peruano-ecuatoriano.

La cobertura de esa última semana de noviembre sería relativamente más intensa. Así, el día veinticinco *Jornal do Brasil* se dedicó a reportar el deseo del gobierno chileno de mediar en el “conflicto”²³³. Lo más interesante de ese día, sin embargo, estaría en su par fluminense *Diário*

²³¹ *Jornal do Brasil*. 23/11/1941. Traducción nuestra.

²³² *Ibidem*. Traducción nuestra.

²³³ *Jornal do Brasil*. 25/11/1941

Carioca, que, al hablar de la reunión Aranha-Guiñazú se refería a la “completa concordancia” entre ambos países y decía que ellos:

[...] concordaron en la necesidad imprescindible de que ambas cancillerías mantengan el más íntimo contacto, observando una actitud solidaria de acuerdo con los compromisos panamericanos. Los dos cancilleres examinaron también con especial atención la situación creada entre Perú y Ecuador como consecuencia del litigio actualmente pendiente, que es objeto [...] de estudio y observación [...] por parte de Argentina y Brasil, como también de Estados Unidos.

Piensen los dos ministros y así lo propusieron a la cancillería de Washington que sería conveniente incorporar a Chile en el grupo de países que actualmente intervienen para que, de común acuerdo con Perú y Ecuador, en cuyos sentimientos de armonía y buena voluntad confían ampliamente, se prosiga la obra americana de dar una solución definitiva al pleito.²³⁴

Luego de meses de fracasos que el discurso intentara normalizar, la posibilidad de una paz tangible ayudaba a estabilizar la situación en la prensa. El Panamericanismo, cuyas fisuras eran desnudadas por una guerra indeseada, era, al final del año—y ayudado por la campaña antialemana de la prensa—nuevamente parte efectiva de una maquinaria de legitimización dentro de las luchas por la hegemonía dentro del *Estado Novo*.

Los siguientes días continuarían con el recuperado cariz optimista de las publicaciones periodísticas. *O Jornal* no desaprovecharía la oportunidad para elogiar a Oswaldo Aranha y defender el Panamericanismo con motivo de un viaje del jefe de la diplomacia brasilera a Chile en el que se firmaron algunos acuerdos comerciales y se buscaba el apoyo a la posición del Brasil. Celebrando lo beneficioso de la visita, también dirían:

[...] El ministro Oswaldo Aranha [...] conversó largamente con el ministro Ruiz Guiñazú [...] sobre los numerosos problemas de las relaciones panamericanas, incluso de la solución del conflicto de fronteras entre Perú y Ecuador [...]. Argentina y Brasil

²³⁴ *Diário Carioca*. 25/11/1941. Traducción nuestra.

comprenden la gravedad de la hora actual y saben muy bien que, si en todo tiempo su unión fue necesaria para la paz y bien orden de América, ahora, por fuerza de las circunstancias, esa unión es vital.²³⁵

Perú y Ecuador volvían a ser parte de América, una América que, como se repetía hasta el hartazgo en la prensa, era guiada por tres “potencias”.

El veintisiete de noviembre *Jornal do Brasil* le dedicó unas cuantas líneas a la mediación de la “controversia” para reportar una vez más las opiniones de Summer Welles y la importancia que el “litigio” tenía para el Departamento de Estado²³⁶.

Aun habría tiempo para un último reporte antes de acabar el mes. Este llegaría el día veintinueve:

La solución del conflicto entre Perú y Ecuador [...] Bien encaminadas las negociaciones.

Washington (UP). Se manifestó optimismo en los círculos bien informados respecto de la solución del conflicto entre Perú y Ecuador. Se piensa que con las recomendaciones hechas a ambos países por Argentina, Brasil y Estados Unidos se podrá llegar en breve a la solución del problema.

Expresaron los observadores que no es probable que los Estados Unidos acepten la sugerencia de que las potencias interesadas se reúnan en Buenos Aires, pues dicen esos observadores que ya existe un organismo y por medio del él se obtuvieron los siguientes resultados: 1) una paz relativa en la zona de hostilidades ; 2) pruebas de voluntad de ambas naciones;3) informes de que ambos países desean llegar a un acuerdo; 4) frecuentes entrevistas entre los representantes de Argentina, Brasil y Perú con el subsecretario Summers Welles y otros funcionarios; 5) el deseo manifiesto por el Perú de llegar a un acuerdo sin la interferencia de una tercera parte.²³⁷

²³⁵ *O Jornal*. 26/11/1941. Traducción nuestra.

²³⁶ *Jornal do Brasil*. 27/11/1941

²³⁷ Traducción nuestra.

Para este momento el alineamiento de la prensa con las posiciones de la diplomacia estadounidense ya era total. El optimismo reflejado en la prensa por el resultado final cerraba las brechas por el diferente grado de interés que ambos países habían mostrado al respecto. La cobertura de este mes no es una de largos editoriales, como lo fueron agosto o setiembre, pero vuelve a la tendencia optimista de estos y se aleja de la parquedad de los dos meses anteriores.

CONCLUSIONES DEL SUBCAPÍTULO

En este extenso periodo se puede notar la continuación de la mayoría de los lineamientos establecidos en el primer momento de la cobertura (culto a Vargas, reconocimiento a Itamaray y Brasil; discurso panamericanista y la negación de la existencia de la guerra pese a la firma de una tregua), mas el eje del *framing* ya no está en la “controversia”, sino en la solución negociada de la misma a través de la diplomacia brasileña. Si bien en el periodo inicial se había definido el tema y “diagnosticado” el problema, en este periodo se trata de sugerir soluciones al mismo.

Otra diferencia evidente se da en el estilo más ordenado y menos caótico de este periodo en relación al confuso periodo inicial (5-25 de julio), igualmente proporcional con el más calmado periodo posterior al inicio de las treguas, ya que, si bien los enfrentamientos continuaron, la intensidad de los mismos era generalmente inferior al periodo previo a la tregua.

II. IV. LA CONFERENCIA DE RIO DE 1942

El último momento de la cobertura llegó en medio de un ambiente internacional extremadamente crispado. Las presiones que los Estados Unidos—oficialmente aun no parte del grupo aliado— ejercían sobre el Japón se hacían más fuertes y la acción británica en el Atlántico impidiendo el comercio nazi con el resto del mundo se intensificaba. El tema peruano-ecuatoriano, sin embargo, amainado tras el fin de los enfrentamientos y la firma del Acta de Talara ya no se mostraba riesgoso para el discurso panamericanista. En ese momento, la amenaza antipanamericanista provenía del Eje y sus defensores internos; los altos mandos del ejército brasileño no reducían su indisimulada inclinación progermana y las tensiones al interior del gobierno, con cada facción buscando volcar al Estado a favor de su bando se intensificaban. En ese contexto, la prensa llevaba ya varios meses realizando una campaña antialemana que llamaba al país y a América a alinearse definitivamente contra Berlín.

Así, los primeros reportes de la cobertura mensual aparecieron el día dos. *Diário Carioca* y *Jornal do Brasil* reportaban casi textualmente lo mismo, las conversaciones de Summer Welles con los diplomáticos brasileños para la solucionar el “litigio”²³⁸²³⁹.

Al día siguiente *Jornal do Brasil* reportaba sobre la solución al “conflicto”:

... Summer Welles alimenta un decidido optimismo sobre la solución de la pendencia de límites entre Ecuador y Perú.

Y que:

"la cuestión dentro de muy poco será resuelta de conformidad y de acuerdo a los principios interamericanos."²⁴⁰

El día cinco *O Jornal* informaba brevemente el intercambio de prisioneros sin dar mayores detalles al respecto²⁴¹. El tema peruano-ecuatoriano ya se presentaba resuelto y Sudamérica

²³⁸ *Diário Carioca*. 02/12/1941

²³⁹ *Jornal do Brasil*. 02/12/1941

²⁴⁰ *Jornal do Brasil*. 03/12/1941. Traducción nuestra.

volvía a la calma. En el ámbito extrasudamericano, ocurrió lo impensable: sólo tres días después las tropas japonesas bombardearon Pearl Harbor. Ya no era la pureza de América la que había sido agredida—como fuese la explicación minoritaria de *Diário de Pernambuco* a inicios julio—, sino que el continente había sido herido en su *soberanía*, es decir, se pasaba de la amenaza cultural a la amenaza política²⁴². La presión sobre Brasil para que se alinee de forma definitivamente con los aliados se hizo todavía mayor. El margen de maniobra de Getulio Vargas se redujo, mientras los proestadounidenses alentaban la ruptura inmediata con el Eje y se enfrentaban políticamente a los militares progermanos que aun después del ataque se rehusaban a alejarse de los alemanes. La posición de estos últimos se vio debilitada por lo que se presentaba como una agresión tanto a la América geográfica como a la *América mítica* del Panamericanismo. Se requirió toda la habilidad política de Vargas para poder capear el temporal en dos frentes.

Finalmente, las garantías de un préstamo para el desarrollo de la siderúrgica de Volta Redonda—lo más anhelado por Vargas, quien deseaba empezar con esto el proceso definitivo de industrialización del país (Moura 2012: 64)— y el debilitamiento de la posición pública de los grupos pro germanos y pro fascistas consiguió el alineamiento definitivo de Brasil con los Estados Unidos.

La prensa capitalizó rápidamente la situación. En la capital, *O Globo* publicaba el día once:

Frente unido americano para enfrentar al Eje en el Pacífico y en el Atlántico.²⁴³

Una página entera con reportes de las condiciones del continente siguió en la que el tema más importante, luego del tono belico, fueron el llamado a apresurar la que sería la Conferencia Interamericana de Cancilleres de Rio de Janeiro y, como consecuencia de esto, el paso a segundo plano de la “cuestión entre Perú y Ecuador”²⁴⁴. Con esto se marca el inicio del tercer momento

²⁴¹ *O Jornal*. 05/12/1941

²⁴² Interesantemente, esto no significó la reaparición de la “explicación japonesa” para el tema-peruano ecuatoriano.

²⁴³ *O Globo*. 11/12/1941.. Traducción nuestra.

²⁴⁴ *Ibidem*.

de esta cobertura, un marco temporal que va de diciembre de 1941 hasta abril de 1942 y que sería dominado por la realización de esta conferencia.

Si ya luego de noviembre el tema peruano-ecuatoriano no representaba la amenaza discursiva de sus momentos iniciales, luego de Pearl Harbor el tema sería relegado todavía más. La posición interna de la facción panamericanista dentro del *Estado Novo*, gracias a la acción japonesa, se había visto ya casi consolidada y un hecho regional externo ya no representaba la misma amenaza de meses antes.

La prensa, avocada a la guerra en el Pacífico, no tocaría el tema Ecuador-Perú por otra semana. El día dieciocho *Jornal do Brasil* reportaba que la fecha de la conferencia ya se había confirmado y que en esta se evitarían los problemas económicos entre los países, pero que el “litigio de fronteras” entre Ecuador y Perú sí estaba en agenda²⁴⁵.

El mismo diario reportaría al día siguiente que la cuestión de límites “tal vez” se ventile, ya sin el tono afirmativo del día anterior. El tema perdía relevancia frente a la situación bélica en otras latitudes; la posibilidad de empañar el resultado de la conferencia por problemas limítrofes de dos países periféricos puede explicar este rápido retroceso. A pesar de esto, al día siguiente, en São Paulo, *Folha de manhã* reportaba el llamado explícito ecuatoriano para tratar el tema en la conferencia en la misma página en la que se informaba de la entrega de material estratégico en los puertos del continente²⁴⁶.

El día de Navidad de 1941 *Folha de manha* informaba:

Propuesta para resolver el conflicto de fronteras entre Perú y Ecuador. El proyecto sería presentado antes de la conferencia de Río por Brasil, Estados Unidos y Argentina.²⁴⁷

El mismo día *Jornal do Brasil* publicaba:

²⁴⁵ *Jornal do Brasil*. 18/12/1941

²⁴⁶ *Folha de manhã*. 20/12/1941

²⁴⁷ *Folha de manhã*. 25/12/1941.. Traducción nuestra.

Las divergencias fronterizas entre Perú y Ecuador. La nueva fórmula será satisfactoria para las aspiraciones de ambos países.²⁴⁸

En la misma edición se reproducía un informe del embajador de Brasil en Washington asegurando que esperaba resolver el conflicto antes del quince de enero.

Luego, el treinta de diciembre, tanto *Jornal do Brasil* como *O Jornal* se limitarían a informar que Chile sería invitado a ser parte de la comisión para solucionar la “pendencia”²⁴⁹ y “controversia”²⁵⁰, respectivamente; y finalmente, el último día de ese ajetreado año de 1941 *Diário Carioca* publicaría algunos reportes de gestiones diplomáticas para resolver la “controversia”²⁵¹. El año acabó de la forma en que empezó. La terminología oficial se mantiene, los mismos eufemismos y la completa ausencia de la palabra “guerra” persisten en los espacios que la prensa dedica al tema.

El primer informe de 1942 se produjo el tres de enero. Aquel día *Diário Carioca* comunicaba la aceptación por parte de Quito de la mediación argentina en el proceso de negociaciones²⁵². La misma noticia aparecía en *Folha de manhã* al día siguiente cuando reportaba en una subsección titulada “*A questão perúvio-equatoriana*” la aceptación ecuatoriana de la propuesta de los países mediadores para una solución definitiva²⁵³.

Si bien la atención inicial estuvo centrada en las acciones del gobierno ecuatoriano, el peso de los siguientes días recaería en la posición peruana. Así, el siete del mismo mes *Folha de manhã* informaba a sus lectores que el Perú *habría* rechazado la propuesta de los mediadores²⁵⁴. La

²⁴⁸ *Jornal do Brasil*. 25/12/1941. Traducción nuestra.

²⁴⁹ *Jornal do Brasil*. 30/12/1941

²⁵⁰ *O Jornal*. 30/12/1941

²⁵¹ *Diário Carioca*. 31/12/1941

²⁵² *Diário Carioca*. 03/01/1942

²⁵³ *Folha de manhã*. 04/01/1942

²⁵⁴ *Folha de manhã*. 07/01/1941

posibilidad de este rechazo no fue bien recibida por la prensa, que al día siguiente mostraba su asombro por esto.

Folha de manhã publicaba brevemente dos notas. La primera era un informe en el que los funcionarios del Departamento de Estado decían ignorar la situación²⁵⁵ La segunda, a través de Reuters iba un poco más allá:

[...] Si el Perú, en efecto, rechazó la propuesta, esto es causará aquí una franca decepción, si bien pocas esperanzas puedan ser acariciadas por el hecho de que el gobierno peruano anunció recientemente, una contrapropuesta.²⁵⁶

Jornal do Brasil informaba, también discretamente, de la presencia de un enviado militar brasileño para observar el desarrollo de la situación²⁵⁷.

La presión periodística de esos días no tiene el tono sentencioso y condenatorio que tuvo a mediados de 1941 cuando la situación parecía inmanejable. Ahora, con un proceso de negociaciones bien enrumado y del que además se tenía la seguridad de finalmente culminarse en la propia capital brasileña, el tono de la cobertura, se mostraba más optimista. En siete meses la guerra peruano-ecuatoriana había pasado de ser una amenaza para un discurso subimperialista a un evento de segundo orden cuya función era realzar más el papel de la Conferencia de Rio de Janeiro.

El día nueve *Jornal de Brasil* comunicaba el interés generado por la presencia de muchos funcionarios en las delegaciones peruana y ecuatoriana en la conferencia, que se explicaba por el hecho de tratar la “pendencia” que “acaso venga a ser tratada”²⁵⁸. En la misma página el tema central no era, sin embargo, esta guerra, sino el desarrollo de la conferencia. Una declaración del Ministro Guani recogida con entusiasmo decía:

²⁵⁵ *Folha de manha*. 08/01/1942

²⁵⁶ *Ibidem*.

²⁵⁷ *Jornal do Brasil*. 08/01/1942. Traducción nuestra.

²⁵⁸ *Jornal do Brasil*. 09/01/1942. Traducción nuestra.

El importante cónclave deberá elaborar un plan de cooperación interamericana aplicando el principio de la seguridad colectiva que inspiró la Liga de Naciones, pero sin olvidar los errores y debilidades de la Congregación de Ginebra²⁵⁹

El Panamericanismo volvía a la estelaridad en la prensa, no como un método para tratar el asunto peruano-ecuatoriano, sino, nuevamente, como un concepto de identidad política en sí mismo y dedicado a resaltar la política exterior brasilera.

Los días siguientes no cambiarían el estilo. En Rio de Janeiro *Jornal do Brasil* y *Diário Carioca* confirmaron lo que ya todos sabían al publicar respectivamente que el “conflicto” y “cuestión” serían tratados en la conferencia²⁶⁰²⁶¹ y lo mismo sería publicado al día siguiente en São Paulo en la edición matutina de *Folha*²⁶².

Un silencio de casi una semana fue roto recién cuando el quince del mes *O Globo* afirmara que el conflicto sería resuelto al margen de la conferencia²⁶³. Esta noticia marginal fue ensombrecida por las afirmaciones categóricas que el diario hiciera el mismo día. En la mañana la edición reportaba el papel de “América en defensa de la civilización”²⁶⁴.

El desarrollo de la conferencia era publicitado como un hito en el desarrollo de la situación mundial; América, siguiendo la retórica panamericanista era el foco de la salvación global. El uso del término “civilización” es repetido en los distintos diarios, como se puede notar al leer todos los editoriales con respecto al desarrollo de la guerra entre Perú y Ecuador, pero, a diferencia de ese primer editorial del año 1941 (*A civilização da paz*) publicado en el mismo *O Globo*, en el que América—un territorio de paz— es la civilización, aquí el término tiene un espectro más amplio, abarcando también a Europa, que, sin llegar a ser contradictorio con varios

²⁵⁹ *Ibidem*. Traducción nuestra.

²⁶⁰ *Jornal do Brasil*. 10/01/1942

²⁶¹ *Diário Carioca*. 10/01/1942

²⁶² *Folha de manhã*. 11/01/1942

²⁶³ *O Globo*. Edición vespertina. 15/01/1942

²⁶⁴ *O Globo*. Edición matutina. 15/01/1941. Traducción nuestra.

editoriales publicados en distintos medios en los que se excluía todo lo extraamericano, muestra la ambigüedad que a veces podía existir en la construcción del Panamericanismo.

El mismo día, en la edición vespertina ya tratada, una declaración bastante estruendosa aseguraba que el destino del “Continente” se había firmado en Brasil²⁶⁵. Tal era la importancia de la Conferencia de Cancilleres, que se presenta así como el máximo triunfo del Panamericanismo, de Brasil, de su diplomacia y, de manera tácita, de la facción de Oswaldo Aranha. Toda la maquinaria de propaganda y relaciones públicas llevada al papel. Una vez solucionada la amenaza discursiva, la guerra periférica entre Perú y Ecuador, ahora encapsulada, volvía a su realidad marginal. El triunfo de la conferencia y la consolidación brasilera como parte del bloque aliado se mostraba muy superior al desarrollo de una guerra incómoda, pero secundaria entre dos países de la región y ahora poco amenazadora a los objetivos de la política exterior brasileña.

A pesar de todo, esto no impidió que los editoriales—que no habían sido publicados desde setiembre— volvieran a aparecer en la prensa escrita. El primero de estos llegó el diecisiete de enero en *Jornal do Brasil*:

Todavía existe en el continente una pequeña divergencia entre Perú y Ecuador [...]. Muy a pesar de que este pequeño desentendimiento entre los dos países del continente no de motivo para comprometer la unidad con la que él se presenta frente al conflicto acaecido en Europa y extendido a las aguas del Pacífico [...]. Será, así, un medio de decirle al resto del mundo que no existe en el bloque americano la más estrecha brecha por la que infiltrar la propaganda en el sentido de explorar cualquier detalle o circunstancia, desproporcionando todo para de ahí sacar el mayor provecho posible. El imperialismo no sólo busca captar simpatías aparentando buenas intenciones, sino que busca por todos los medios a su alcance debilitar a los países que se colocan contra su expansionismo. Para llevar adelante su plan disponen los países agresores de una gran sutileza.

Poniendo fin a la divergencia [...], los congresistas habrán concurrido para reforzar todavía más los lazos de solidaridad continental, al igual que habrán dado a los

²⁶⁵ *O Globo. Edición matutina. 15/01/1941*

observadores y agitadores internacionales una desilusión al respecto de los proyectos que hayan concebido al explorar ese pequeño detalle discordante en las relaciones entre los pueblos del continente.²⁶⁶

Tras largos meses de ninguna editorialización, la guerra que no se pronuncia aparece nuevamente como lo hiciera en julio y agosto del año anterior, como un hecho ya resuelto y como una forma de consagración del Panamericanismo. Perú y Ecuador, países que se desviaron del discurso de la política exterior brasileña son presentados ahora, nuevamente, en una función de pedagogía política y propaganda. La palabra “guerra” no se encuentra en parte alguna del texto y el autor se dedica a minimizar los hechos, utilizando la terminología que se había empezado a usar tempranamente. La “pequeña divergencia” y “pequeño conflicto”, se convierten así en eufemismos con los que se busca reducir la trascendencia de una guerra de medio año en un ambiente periodístico de franco optimismo.

Todo aquí apuntaba a un triunfo del Panamericanismo y, por consecuencia, de Brasil. Por un lado, Brasil había logrado existosamente convocar a todos los cancilleres de América en su capital en lo que se suponía era la movida diplomática, política y simbólica final contra el Eje, y, por otro lado, en un estilo vertical, había arreglado la paz entre dos países díscolos que se rehusaban a seguir a cabalidad el credo panamericanista. Había “pacificado”—término usado algunas veces en los editoriales— a dos países en guerra, que se convertían en el discurso reflejado en la prensa en actores pasivos de sus devenires políticos.

Por supuesto, ninguna de las dos cosas era cierta. Ni la relevancia de Brasil en la guerra mundial que se venía desarrollando (cuando meses después, el país entrara en la guerra, sólo tendría una participación marginal, más importante en la dimensión simbólica del lenguaje panamericanista que en el aspecto militar) ni en la negociación entre Perú y Ecuador, en la que el trabajo diplomático y manejo político de ambos países no se reducían a la parsimonia de seguir los dictados venidos desde Itamaraty. En la prensa la realidad se sometía ante el discurso.

Además de reejercitar la alteridad Nuevo Mundo/ Viejo Mundo, otro aspecto interesante de este editorial es que la guerra entre Ecuador y Perú sirve como una advertencia al “imperialismo”. La

²⁶⁶ *Jornal do Brasil*. 17/01/1942. Traducción nuestra.

utilización del término aquí no tiene la connotación derivada de los discursos de izquierda marxista o del aprismo. El “imperialismo” aquí no se presenta como una amenaza proveniente de los Estados Unidos, sino como una proveniente del Eje. *Reich*, al fin y al cabo, se traduce al español como “imperio” y la estructura política del Japón era la de un imperio con un monarca de orígenes mitológico-divinos.

Como se ve en este caso, la “pequeña divergencia” ya no sólo no es un riesgo tangible, sino que además adquiere una función publicitaria, mostrarle al mundo—en el discurso para el consumo interno, se entiende— que el Panamericanismo, la forma extranacional del nacionalismo brasilero, existe y que en este nuevo orden mundial, un nuevo núcleo de poder radicaba en Rio. Como en todo buen trabajo de comunicación política, la labor del control de daños se había unido de forma indisoluble a las relaciones públicas.

Ese mismo día, y de manera menos extensa, la noticia del cercano fin de la guerra fue reproducida por otros diarios.

Diário Carioca publica:

Estamos autorizados a que las negociaciones paralelas sobre la pendencia de la frontera peruano-ecuatoriana están teniendo el desarrollo más feliz posible. La propia ausencia de Ecuador en las actividades iniciales de la sesión de ayer, al principio mal interpretada, se debió a los estudios de los detalles técnicos de la fijación de fronteras que se propone en una atmósfera de aceptación y simpatía recíproca.²⁶⁷

El tono relajado de este reporte contrasta con los aquellos con los que la prensa trató el tema en el periodo inicial de la guerra. El mismo estilo se verifica en *Folha de manhã*, que luego de una reunión entre Oswaldo Aranha y Alfredo Solf y Muro, Canciller peruano presente en la conferencia, decía que:

²⁶⁷ *Diário Carioca*. 17 /01/1942. Traducción nuestra.

El ministro Oswaldo Aranha se muestra radiante después de la segunda reunión plenaria: todo muy bien, todo genial. Sólo mucho trabajo y poco tiempo, y todavía tengo que tratar la cuestión de Ecuador y Perú.²⁶⁸

Así, en un acto de cercanía y humanización poco frecuente para esta cobertura, el ministro aparece “radiante”. Lo que también es evidente es la simetría entre la terminología de la prensa y la de Aranha. El término “cuestión”, presente en diversos reportes y editoriales, era utilizado también por el máximo dirigente del panamericanismo. Las tres últimas líneas lo dicen todo:

Aranha: Quedará todo resuelto aquí.

Reportero: ¿Puedo afirmar eso en mi periódico, señor Ministro?

Aranha: Puede, sí.²⁶⁹

La cercanía con el hombre de Estado y el reporte de su jovialidad eran algo que no había pasado en la prensa en todos los meses desde el inicio de la guerra. La teleología se estaba ejecutando. La adopción del lenguaje del diplomático hecha por la prensa tiene tintes de oficialidad. El ejemplo más importante de la sinonimia entre prensa internacional y posición oficial brasileña se puede notar en el informe anual de Itamaraty de 1941, el cual trataba el asunto como un “conflicto de fronteras”²⁷⁰ que había recrudecido la “penosa divergencia” (nunca guerra) y “pendencia” cuyos “choques fronterizos” habían sido “apaciguados” por la acción común de los países del “Continente”, que deseando una “solución inmediata” habían conseguido que los “países litigantes” (jamás beligerantes) cesaran en las “hostilidades” y concluía diciendo que “jamás apartándose el gobierno brasileiro de sus principios de conducta, colocó la situación al nivel de los más elevados y amplios intereses continentales, sin procurar que prevaleciese en ella cualquier punto de vista factible de ser considerado como surgido de las propias conveniencias”²⁷¹. En sólo una página de un documento oficial—y por ende destinado a

²⁶⁸ *Folha de manhã*. 17/01/1942, Traducción nuestra.

²⁶⁹ *Ibidem*. Retraducción nuestra.

²⁷⁰ Ministério das Relações Exteriores, 1941

²⁷¹ *Ibidem*. Traducción nuestra.

convertirse en la memoria del Estado y, por extensión, del país— aparecían todos aquellos eufemismos utilizados por la prensa en el año anterior y, sobre todo, la misma línea de pensamiento justificando la labor de Brasil en el asunto como un asunto de principios y moral “continental” —en lugar del asunto de supervivencia discursiva dentro de la lucha de poderes al interior del régimen de la que en realidad se trataba toda la participación brasileña. Dada la primacía del Estado sobre la prensa a través del DIP, se hace entonces evidente el origen itamaratense de toda la línea editorial y estrategia comunicacional de la prensa. Luego de esta muestra de sinceridad oficializada, los términos del canciller ya no resultaban sorprendentes en su similitud con el cuarto poder.

El dieciocho *Diário Carioca* reportaría, siguiendo el tono generalizado:

La solución del caso entre Perú y Ecuador

Otro hecho que podemos anunciar con satisfacción es la próxima solución de la pendencia entre Perú y Ecuador. Incluso ayer el canciller ecuatoriano de ausentó por momentos de los trabajos de la Conferencia, teniendo una breve entrevista con el señor Oswaldo Aranha, de la cual salió muy satisfecho y visiblemente optimista sobre el desarrollo de las negociaciones.²⁷²

Así, en las postrimerías de los hechos, un nuevo eufemismo surgiría: “caso”, dándole así a la “pendencia” un tinte meramente judicial y apolítico.

Por algunos días el tema no se volvió a tratar. El veintiuno del mismo mes *Folha de manha* reportaba:

Continúan los trabajos para la solución del conflicto entre Perú y Ecuador

El gobierno de los Estados Unidos, como todos recordarán, trabajó durante meses, juntamente con Brasil y Argentina, como mediador para conseguir [...] una base para la solución de esa controversia centenaria, que continúa siendo el principal obstáculo en el camino de la completa armonía de las relaciones interamericanas [...]. [...] Siendo de por

²⁷² *Diário Carioca*. 18/01/1942. Traducción nuestra.

sí una bendición, tal acuerdo ejercería un esfuerzo benéfico sobre el carácter de la conferencia, concurriendo así para que se último la unión de amplio alcance que los Estados Unidos y sus vecinos continentales conseguirán en las deliberaciones de la Conferencia panamericana.²⁷³

El “progreso” de las negociaciones no fue noticia en los otros diarios, que hacían eco casi exclusivo de los otros resultados de la conferencia. *O Globo*, por ejemplo, titulaba su reporte sobre las negociaciones “*Crear um sistema que evite as guerras no futuro*” y líneas más abajo decía, citando algunas declaraciones del canciller para el público estadounidense, que “Podremos posiblemente ahora utilizar la Doctrina Monroe para nuestra seguridad común”²⁷⁴. Lo mismo era repetido casi íntegramente por *Jornal do Brasil*²⁷⁵.

El tema de las relaciones con el Eje acaparaba la mayor parte del interés. La postura de la prensa era clara: romper relaciones diplomáticas era la única opción aceptable. Así, el veintitrés de enero, por ejemplo, *Jornal do Brasil* centraba su cobertura en el rompimiento con el Eje, mientras que el acuerdo entre Perú y Ecuador aparecía como un tema secundario, siendo la única duda el conocer si ya se había firmado el acuerdo que ya se daba por zanjado²⁷⁶.

El veinticuatro, la apoteosis panamericanista se vio reflejada en *O Globo*, que empezaba la mañana anunciando “América responde al Eje!”²⁷⁷. El mismo día *Folha de manhã* anunciaba la propuesta de establecer una zona neutra temporal entre los dos países y anunciaba “por fuentes oficiales” que la presión recaía en el Perú, que, recordaban, prefería las negociaciones directas para resolver el asunto, antes que una negociación multilateral²⁷⁸.

²⁷³ *Folha de manhã*. 21/01/1942. Traducción nuestra.

²⁷⁴ *O Globo*. Edición matutina. 21/01/1942

²⁷⁵ *Jornal do Brasil*. 21/01/1941

²⁷⁶ *Jornal do Brasil*. 23/01/1942

²⁷⁷ *O Globo*. Edición matutina. 24/01/1942. Traducción nuestra.

²⁷⁸ *Folha de manhã*. 24/01/1942.

La marginalidad del tema se mantuvo en los espacios que se le dieron a la guerra en lo que quedaba de esos días de enero. Por cuatro días el asunto no fue mencionado en medio alguno. Sólo el veintiocho, ante la inminencia de la firma del acuerdo, el tema aparece nuevamente en los medios.

Con el mismo discurso panamericanista *O Globo* desmentía los rumores que decían que el tratado no se iba a firmar²⁷⁹. La cobertura del día, sin embargo, estuvo centrada en los avatares de la conferencia. En la edición matutina el diario había reportado:

Derrota para el eje la decisión de Brasil. Nuestra situación y nuestro potencial destinado a representar un importante papel en la defensa del hemisferio occidental, recalcan en Washington.²⁸⁰

Sólo *Diário Carioca* le dedicaba un texto mediano a la situación aquel día:

Ayer en la tarde fueron realizadas gestiones decisivas para la solución del conflicto de fronteras entre Perú y Ecuador, conflicto que constituyó uno de los problemas más delicados sometidos a la Conferencia de los Cancilleres. Durante las negociaciones de las últimas veinticuatro horas los representantes de aquellos dos países, así como los cancilleres encargados de la solución de la pendencia, encontraron una fórmula conciliatoria...

El acuerdo [...] deberá ser firmado hoy en nuestro país en la presencia del presidente Getúlio Vargas, que tanto ha luchado por la unión y por la armonía de las naciones del Continente. La solución de ese litigio es otra de las grandes obras de la Conferencia Panamericana [...] ²⁸¹

²⁷⁹ *O Globo*. Edición vespertina. 28/01/1942

²⁸⁰ *O Globo*. Edición matutina. 28/01/1942. Traducción nuestra.

²⁸¹ *Diário Carioca* 28/01/1942. Traducción nuestra.

Aunque breve en comparación a textos anteriores, el culto a la personalidad y la dimensión mítica de Vargas, —el héroe dual de la paz en América y de la guerra frente al Eje—, parte estructural del panamericanismo, es tan patente como la ausencia real de cualquier alusión bélica. Si la guerra había sido tratada como un “conflicto de fronteras” en el momento más intenso de la misma, a dos días de su fin no había alguna razón real para cambiar la terminología.

El veintinueve de enero de 1942 como es el día en el que la guerra entre Ecuador y Perú llegó a su fin con la firma de un tratado en la capital brasileña. La euforia de la prensa brasilera, sin embargo, no se limitaba al resultado de estas negociaciones. El asunto alemán seguía primando.

O Globo, por ejemplo, titulaba su edición matutina reportando la “*Reunião maravilhosa de povos livres*” que había sucedido en su capital, dándole ninguna cobertura a Perú o Ecuador²⁸².

Sin embargo, algunos medios le dieron una mediana, pero interesante cobertura. *Jornal do Brasil* comunicaba el rompimiento de relaciones de toda América con Alemania, Italia y Japón y se escribía:

[...] inmediatamente después, el señor Getúlio Vargas acabó su patriótica alocución nuevamente bajo vivos aplausos [...]. Cesadas las palmas el señor Oswaldo Aranha se irguió nuevamente para comunicar la finalización del acuerdo entre Perú y Ecuador. Otra vez palmas.²⁸³

Con esto, una situación que siete meses antes amenazaba, más simbólica que realmente, la política exterior de Aranha aparecía ahora convertida en una oportunidad para la propaganda panamericanista. Oswaldo Aranha y Getulio Vargas se convertían así en figuras míticas, poseedores de todas las virtudes posibles, patricios de la política, héroes de la paz y la guerra, pacificadores de América, ideólogos del nacionalismo brasilero, instrumentos del destino manifiesto del Brasil en América y el mundo. La normalización, empezada meses antes, había, al menos en el discurso, triunfado.

²⁸² *O Globo*. 29/01/1942

²⁸³ *Jornal do Brasil*. 29/01/1942. Traducción nuestra.

Folha de manhã reportaría el mismo día la inminencia de una solución satisfactoria a la “pendencia”²⁸⁴. En la misma edición, aparecería un reporte de mediana extensión con una muy vívida descripción de los hechos:

Poco antes de iniciarse la sesión en el Palacio Tiradentes comenzaron a circular rumores pesimistas sobre las negociaciones para la solución del conflicto entre Perú y Ecuador. [...] Entretanto, ya después de iniciada la sesión llegó [...] uno de los delegados de Ecuador con un mensaje especial para el ministro Oswaldo Aranha. Circuló entonces la noticia de que se realizó un acuerdo, debiendo ser firmado todavía hoy un protocolo sobre el asunto. Según la referida noticia, habría sido detenida provisionalmente la distribución del discurso del canciller Oswaldo Aranha, porque en su texto se había incluido nuevos párrafos comunicando a la asamblea esa feliz solución, debida principalmente a los esfuerzos y buena voluntad de nuestro gobierno. De hecho, el señor Oswaldo Aranha, momentos después, desde la tribuna, bajo los delirantes aplausos de la asamblea, que fue realizado el acuerdo entre Perú y Ecuador, manifestando su inmensa alegría por la situación auspiciosa.²⁸⁵

Aranha aparece aquí como una figura arquetípica de la mitopolítica panamericanista, el líder que se hace merecedor de los “delirantes aplausos” de una multitud de hombres de gobierno del continente que, dentro de la semiótica del discurso oficial y de la narración de la prensa, aparecen como personajes subalternos, como el público de una obra dirigida por un director de escena como el venerado canciller brasileño. El gobierno de Brasil (“*nosso governo*”) aparece como el único autor de la paz, el abanderado de una nueva América.

Los detalles técnicos de esta reunión aparecerían publicados algunas páginas después:

A las 23 horas, se reunieron en Itamaraty los representantes de las naciones mediadoras en el conflicto peruano-ecuatoriano y los cancilleres de los países interesados. Quedó mantenida, sólo que se adelanta, la línea que va del Marañón al Tucumayo, comprometiéndose el Perú a retirar sus fuerzas dentro de pocos días. Mientras tanto,

²⁸⁴ *Folha de manha*. 29/01/1942

²⁸⁵ *Ibidem*. Traducción nuestra.

debido a las consultas que los representantes del Perú y de Ecuador hicieron a sus gobiernos y cuyas respuestas todavía no han sido recibidas hasta la hora de acabar nuestras labores, el acuerdo todavía no fue asignado. Los cancilleres continúan reunidos.²⁸⁶

Si este editorial paulista llevaba el simbolismo hasta el epítome, su símil carioca aparecido al día siguiente en *Jornal do Brasil* firmado por Belisario de Sousa, no se quedaba atrás. Ya firmada la paz, el éxtasis periodístico era poco candoroso:

Gloria a ambos

Fue difícil, fue realmente muy difícil. Mas por esto mismo de que fue difícil y de que exigió sacrificios enormes de parte y parte, la solución del último remanente de los litigios de toda América le otorgó a la clausura de la Conferencia Continental de Rio de Janeiro un fulgor sin precedentes en toda la larga serie de conferencias continentales.

El caso del conflicto lindero ente Ecuador y Perú era el único [...] qué todavía corroía el vigoroso organismo de la vida panamericana.

El territorio de veintiuna repúblicas [...] tenía todavía una llaga viva, foco antiguo y vivaz de los gérmenes de una lucha fratricida.

Todos los demás casos habían cedido ante la acción terapéutica de la mediación y el arbitraje, combinada con la acción tonificante de un clima internacional sin igual en todo el mundo —el clima de la solidaridad y de la buena vecindad, mantenido inalterable en las altitudes serenas de la igualdad de las soberanías y del culto a la justicia internacional.

Sólo el conflicto peruano-ecuatoriano parecía resistir en sus alarmantes reincidencias a todos los esfuerzos de arreglo pacífico a los que se dedicaron con fraternal solicitud los más prestigiosos mediadores. Hace tres años esos esfuerzos se redoblaron. Tres naciones hermanas —Argentina, Brasil y Estados Unidos— iniciaban una vigorosa ofensiva de paz a fin de establecer entre los dos países en desavenencia la paz de un honroso acuerdo

²⁸⁶ *Folha de manhã*. 29/01/1942. Traducción nuestra.

hecho de mutuas concesiones y sacrificios mínimos. Más todo parecía en vano. A las dificultades se sumaban dificultades; intransigencias a las intrasigencias; melindres a melindres.

No cesaron, mientras tanto, los gobiernos que habían tomado sobre sus hombros el encargo de promover el cese del último conflicto territorial del Nuevo Mundo. Y aprovechando el ambiente excepcionalmente propicio de Rio de Janeiro de estos días, empezaron a realizar diligencias a favor de la pacificación de las dos repúblicas vecinas y hermanas. El propio Presidente Getúlio Vargas empeñó el cuero en la consecución de ese noble objetivo, además de su prestigio personal y el prestigio de su alta magistratura. Y así fue posible firmar, en la madrugada en Itamaraty el protocolo de paz entre Perú y Ecuador; y apretándose las manos, sus respectivos cancilleres sellaron con ese gesto de suprema elegancia y de perenne repercusión en la historia de la solidaridad panamericana, la obra de cohesión continental que horas antes las tres Américas habían consolidado en la memorable sesión de clausura de la III Reunión de Consulta del Continente, agredido en una de sus soberanías.

Gloria a Ecuador y al Perú. Gloria a ambos por la nobleza de su actitud y de su ejemplo, dignos de la vocación jurídica del Nuevo Mundo.²⁸⁷

Este texto es el más emotivo de todo lo publicado en relación al tema. América, como concepto, se mostraba conseguida. La visión organicista de este nuevo geosimbolismo, llevada a lo largo de toda la cobertura, aparece nuevamente. Se muestra una aproximación higienista de la guerra y la política, Perú y Ecuador aparecen como los enfermos del continente, “la llaga viva” y “foco de gérmenes” que “corroía el vigoroso organismo” son curados por el Panamericanismo y, claro está, la posición balsámica de Brasil se reafirma.

A las alegorías médicas se suma la perenne autoalabanza. La Conferencia de Rio de Janeiro, con la consecución de la paz entre los dos países, se muestra como la más importante de la historia

²⁸⁷ *Jornal do Brasil*. 30/01/1942. Traducción nuestra.

continental—más allá del hecho pragmático de que esta no produciría alteraciones mayores en el teatro de operaciones bélico en Europa. Los enfermos de América al final son los causantes de lo que la prensa describe como un rotundo triunfo nacional. La guerra que Brasil trata de dirigir y resolver y es transcrita en la prensa es, sobre todo, simbólica.

La cobertura del diario no terminaría todavía. Algunas páginas después se reproducen las palabras del delegado ecuatoriano, quien dice, siguiendo la postura ecuatoriana oficial, que el acuerdo no puede satisfacer los derechos y aspiraciones de su país, pero que estaba seguro de que “era un paso más hacia la paz que debe reinar en el Continente”.

El uso sistemático de mayúsculas en un sustantivo común ya es una marca de la prensa escrita brasilera. Esta permanente utilización de una “ortografía política” es, además, la confirmación de lo que es la cobertura panamericanista de la guerra: un acto continuo de apropiación. Apropiación de la historia, ejemplificada con cada texto en el que Perú y Ecuador aparecen como parte de una comparsa histórica continental en la que Brasil ocupa un rol estelar; apropiación de la cartografía, reflejada en el determinismo geográfico de una América única y predestinada a convertirse en una estructura orgánica con jerarquías que se insinúan entre “potencias” y acólitos; una apropiación de los discursos ajenos, como se ejemplifica primero en la transcripción de las palabras del embajador argentino y luego repetida con el delegado ecuatoriano—nadie habla con mayúsculas— demostrando que la textualidad ajena era, sobre todo, una parte más de la construcción discursiva del Panamericanismo.

El resto de la página estaría lleno de declaraciones de funcionario extranjeros. Ruiz Guíñazu, hablando sobre “el pleito más secular que divide a dos pueblos hermanos” y un editorial de *El Liberal* de Colombia elogiando la función hemisférica de Brasil y las declaraciones del vicepresidente²⁸⁸ estadounidense satisfecho con el desarrollo de la situación ocupaban puestos secundarios en la edición de ese día.

En la misma ciudad capital *Diário Carioca* le dedicaba unas modestas líneas al asunto:

Gran Entusiasmo Por la Solución de la Pendencia entre Perú y Ecuador.

²⁸⁸ *Jornal do Brasil*.30/01/1942. Traducción nuestra.

Perú y Ecuador, conforme anticipamos de primera mano, la Conferencia de Rio de Janeiro, además de todos sus méritos propios dirimió la pendencia secular [...] que era el único punto vulnerable para la paz y amistad entre los pueblos del Nuevo Mundo.²⁸⁹

En São Paulo *Folha de manhã* avisaba de la firma del Acuerdo al que calificó como “documento de tanta transcendencia continental”²⁹⁰.

Todavía habría tiempo para un día más de cobertura en ese primer mes de 1942. El treintaiuno de enero *Jornal do Brasil* escribía:

Celebra América con la solución del litigio de fronteras peruano-ecuatoriano.²⁹¹

Se reproduce la opinión del presidente Arroyo del Río haciendo alusión al “abnegado panamericanismo” de su país. También, y ahí lo más resaltante del día, se reproduce parte de un editorial de *El Comercio* en el que el medio limeño indica que el acuerdo “contribuye eficazmente a la solidaridad continental” junto a las declaraciones traducidas del presidente Prado:

“Es el deseo del pueblo peruano renovar... la amistad y cordial entendimiento de nuestros dos países ...de acuerdo con todos los pueblos de América”.²⁹²

Tomaría nuevamente semanas, la firma de la paz y la utilización de un vocabulario similar a aquel oficial brasilero para que la opinión periodística peruana reapareciera en la prensa del vecino país.

Los elogios del presidente peruano aparecerían también en la edición diaria de *Diário Carioca*, que aquel día publicaba “*Uma vitoria da America o Acordo Entre Perú e o Equador*”²⁹³ en su

²⁸⁹ *Diário Carioca*. 30/01/1942. Traducción nuestra.

²⁹⁰ *Folha de manhã*. 30/01/1942. Traducción nuestra.

²⁹¹ *Jornal do Brasil*. 31/01/1942. Traducción nuestra.

²⁹² *Ibidem*. Traducción nuestra.

²⁹³ *Diário Carioca*. 31/01/1942

primera plana. Los elogios del Presidente Prado y los ecuatorianos a los mediadores y a Oswaldo Aranha en específico se publicaron a continuación, pero lo más importante fue, quizás, un texto de mediana extensión (auto)alabando la conferencia:

La pendencia entre Perú y Ecuador era una especie de nota disonante dentro de la bella armonía existente entre las naciones americanas, pese a que los hechos no tuviesen realmente la importancia que los pescadores de aguas turbias alardeaban con el objetivo de deslucir y desmerecer los esfuerzos que todos los pueblos de nuestro Continente venían empleando ...

[...] Los trabajos que se realizaron [...] contaron [...] con la buena voluntad [...] de los cancilleres de Perú y Ecuador, dispuestos a poner un punto final en la vieja pendencia dándose las manos en una noble demostración de superioridad moral y de alta comprensión de sus responsabilidades. [...] Las dos patrias americanas, hermanas por la sangre, lengua, por las ideas democráticas que defienden, están hoy perfectamente reconciliadas dentro del noble espíritu de solidaridad continental que es la gloria de América en la hora presente.²⁹⁴

A la apropiación continua de la guerra y de la paz—resulta poco creíble, fuera de cualquier estrategia discursiva, que una guerra de siete meses se haya resuelto en “pocas horas”— se sumaba una de las vagas alusiones a los agentes interesados en el desarrollo de la guerra, los “pescadores de aguas turbias”. El origen y naturaleza de estos agentes causantes de una guerra entre Perú y Ecuador, como en la mayoría de las editoriales anteriores (excepto en la solitaria redacción de *Diário de Pernambuco* ya tratada), no se hacen explícitos. La presencia de la velada amenaza externa acompaña hasta el final a la cobertura periodística. Nombres, causas y motivos se insinúan pero las referencias directas, como sucede con la palabra “guerra”, son líneas que no se cruzan, pese a que sobreentiende que estos agentes serían enemigos infiltrados por el Eje.

²⁹⁴ *Diário Carioca*. 31/01/1941. Traducción nuestra.

El homenaje al Panamericanismo sigue los mismos patrones de todos los textos previos. Los símbolos (América, democracia, idiomas, sangre) sirven para remplazar en el discurso un continente que en la realidad distaba mucho de aquella versión mitológica e idílica que de él se presentaba en la prensa brasilera.

En São Paulo *Folha de manhã* titulaba:

La solución del litigio entre Ecuador y Perú constituye una apreciable contribución para la Paz del Continente. Enaltecida la Actuación del Ministro de Exteriores del Brasil.²⁹⁵

Alfredo Solf y Muro declaraba luego:

"Gracias a la intervención amistosa de los gobiernos de Argentina, Brasil, Chile y Estados Unidos, junto con los de Ecuador y Perú fue posible concluir un acuerdo de paz y amistad como corresponde a los pueblos hermanos. El pasado pasó".

“Quiero creer que este acontecimiento constituye un feliz augurio del buen resultado que tendrán las Américas de las decisiones votadas por la III Reunión de Consulta de los Cancilleres... Agradezco en especial al ilustre canciller de Brasil que...estuvo a la altura de la grandeza de la Nación Brasileña”.²⁹⁶

Así, enero mantuvo incólume la línea empezada en 1940 e inalterada en julio de 1941. Los tabús se mantuvieron; en la prensa la paz se firmó sin haberse aludido a la “guerra” y los agentes externos siguieron siendo implícitos, los héroes/modelos arquetípicos de la mitopolítica panamericanista (Aranha y Vargas, en ese orden para la ocasión) se mantuvieron en sus roles de hombres de bronce, América siguió siendo la tierra de la paz—ignorando siglos de historia de violencia de todo tipo— y Brasil siguió siendo presentado como el nuevo país patricio del continente.

²⁹⁵ *Folha de manhã*. 31/01/1942. Traducción nuestra.

²⁹⁶ *Ibidem*. Traducción nuestra.

Una vez conseguida la firma del acuerdo la prensa le dedicaría cada vez menos espacio al tema. En febrero los reportes no pasarían de cinco. El primero sería muy breve un reporte de *Jornal do Brasil* el día uno del mes reportando las declaraciones de Roosevelt diciendo que:

La buena voluntad de Ecuador y Perú en alcanzar un entendimiento armonioso y particularmente grato en una época en que la amenaza a sus libertades exige que las Repúblicas Americanas demuestren al mundo su unánime decisión de dedicarse a la preservación de los ideales de libertad y equidad sobre los cuales posan sus instituciones políticas".²⁹⁷

El mismo diario reportaría el día diez que el acuerdo era divulgado en Lima sin mayor novedad²⁹⁸ y algo similar hacía *Diário Carioca* el día trece cuando anunciaba el retiro de las tropas peruanas exitosas de El Oro²⁹⁹. Al día siguiente, también *Diário Carioca* titulaba como “*Resolvida a Pendencia entre o Perú e o Equador*” una escueta actualización de la situación³⁰⁰; dos semanas después *Jornal do Brasil* publicaba la aprobación del protocolo por parte del congreso peruano para solucionar la “disputa fronteriza³⁰¹”.

Marzo sería austero, pero interesante. El seis del mismo mes *Diário Carioca* publicaba un comunicado de Torre Tagle en el que se desmentía la presencia de organizaciones japonesas en el Perú, rumor que había sido iniciado por las prensas mexicana y ecuatoriana y que colaboraría con el fomento de la histeria antiasiática —incluso durante la conferencia el gobierno chileno temía que la ruptura de relaciones implicara una invasión japonesa a costas sudamericanas (Moura 2012: 84).

²⁹⁷ *Jornal do Brasil*. 01/02/1942. Traducción nuestra.

²⁹⁸ *Jornal do Brasil*. 07/02/1941.

²⁹⁹ *Diário Carioca*. 10/02/1942

³⁰⁰ *Diário Carioca*. 14/02/1942

³⁰¹ *Jornal do Brasil*. 27/02/1942. Traducción nuestra.

La siguiente noticia aparecería en *O Globo* recién el diecisiete de marzo y, de forma sucinta, se anunciaba la paz definitiva. Habría tiempo para un par de últimos editoriales. El primero, muy extenso, aparecería el veintitrés en *Diário Carioca*:

El final de una vieja pendencia

Una de las más bellas conquistas de la última Conferencia de los Cancilleres Americanos fue, sin duda alguna, la firma del protocolo que pondría término a la pendencia existente entre Ecuador y Perú [...]. Era, sin duda, una desavenencia que perturbaba la política de buena vecindad entre las naciones de nuestro hemisferio, retardando [...]el ambiente de comprensión y de confraternización que se imponía en América para su defensa, su hegemonía y su prestigio universal. El ideal panamericanista precisaba salir del territorio del mero lirismo y afirmarse de manera categórica como un gran ejemplo al resto del mundo y como una prueba elocuente de la repulsión que nuestros pueblos nutren por la guerra de conquista y por la violencia característica de los regímenes de opresión y de asfixiamiento de las libertades.³⁰²

Luego de recordar la labor brasileña en la solución de la Guerra del Chaco, se recuerda que el principio de arbitraje consistía:

[...] la seguridad de que nunca más la sangre de los pueblos americanos sería derramada en los campos de batalla, a no ser para repeler una agresión extranjera.

[...] Un conflicto armado en aquel momento, solamente serviría para satisfacer la política del Eje, pues vendría a quebrar la unidad americana. [...] No sería posible, mientras tanto, que todo ese trabajo de armonía y solidaridad continental fuese destruido por intransigencias incomprensibles de dos países olvidados de sus deberes para con sus hermanos. [...] El Perú y Ecuador, oriundos del mismo tronco [...] no podían asistir al triste espectáculo de una guerra [...]. Por eso mismo, la firma del Protocolo de Rio de

³⁰² *Diário Carioca*. 23/03/1942. Traducción nuestra.

Janeiro constituyó una victoria magnífica del espíritu americanista. [...] Queda, de esa forma, consolidado el triunfo espléndido en cuestión—triunfo definitivo...de toda América.³⁰³

El último de los editoriales aparecería una semana después en *O Globo*, diario que durante la guerra peruano-ecuatoriana no le había dedicado demasiada atención al asunto, prefiriendo centrar sus páginas en el estado de la situación de la guerra mundial:

Ratificado el protocolo de paz, amistad y límites entre Perú y Ecuador [...] concluido bajo los auspicios del señor Getúlio Vargas [...] las alas de una inmensa victoria automáticamente se extendieron por el Continente. Tuvo razón el presidente de la República en su alocución pronunciada por la circunstancia de no haber existido ninguna derrota [...] y victoriosa se afirmó toda América. Es el espíritu americanista [...] la fuerza que se afirma espléndida en la ratificación del protocolo en el que, una vez más, las armas cedieron ante el derecho.

[...] Donde quiera que se verifique una afirmación operante de justicia [...] ahí habrá también una victoria de las Américas. Es esa concepción universal de la cultura de paz en colisión con los instintos de guerra, es esa religión del derecho [...] los que explican el fenómeno de la indestructible solidaridad panamericana. [...] Es natural, por lo mismo, que el protocolo de ayer, señalando una estruendosa victoria de la diplomacia brasileña y valiendo por la apoteosis de la solidaridad, revele también—y por sobre todo—una victoria de la humanidad, tan grande en la paz como la que vienen obteniendo en la guerra los pueblos que se sacrifican para el exterminio de las fuerzas del mal [...]³⁰⁴

Además de no dejar escapar la oportunidad de atacar los modelos autoritarios europeos—la ironía de vivir en una dictadura era ignorada mientras se pudiese socavar los posicionamientos de los grupos rivales dentro del Estado Novo— se vuelve a poner de relieve la labor de Itamaraty . La terminología utilizada en esta última ocasión es de las más explícitas de

³⁰³ *Ibidem*. Traducción nuestra.

³⁰⁴ *O Globo*. Edición vespertina. 01/04/1942. Traducción nuestra.

todas las utilizadas en los editoriales publicados. Es, por primera vez, sin mayores alegorías ni recursos literarios que se dice que el objetivo final de América es buscar la hegemonía mundial. Una hegemonía, en la que Brasil tendría un rol protagónico (más discursivo que real, obviamente), y en la que ya se puede hablar de la adquisición del lenguaje de política expansiva/consolidacionista—al fin y al cabo, en el periodo de la Segunda Guerra Mundial, todos los países que podían hacerlo, buscaban consolidar su posición global para luego de la guerra—que necesitaba la paz en la región, siendo la guerra entre dos países de la misma una amenaza al discurso.

Es también la primera vez en la que un diario de circulación masiva acusa directamente al Eje de verse favorecido por la guerra. Para ese momento la posición interna de la facción proaliada se fortalecía y la opción de entrar a la guerra en el bando aliado ya era más que plausible (Moura 2012: 93, 102-103, 108).

En este caso se presenta un enfoque que entremezcla lo jurídico con lo religioso. La “religión del derecho” que “espantaría al mal de América” encarnado por meses por dos discolos y paganos países que no abrazaban correctamente la fe emanada del Brasil, una especie de nueva fe americana cuyos vicarios tenían además el rasgo de pacificadores de su grey. De presentarse meses atrás en un editorial a Brasil como el país que defendería la civilización cristiana, ahora, se presentaba más como un exorcista-comandante.

CONCLUSIONES DEL SUBCAPÍTULO

Las características del tercer periodo son prácticamente las mismas que las de los dos periodos iniciales. La justificación de la historia brasileña, el elogio a su diplomacia y al amado líder; la continuación del discurso panamericanista; el mismo encuadre, la negación absoluta de la existencia de la guerra (o de que en América las guerras fuesen teóricamente posibles). La principal diferencia radicaba en el énfasis: si en el primer periodo se había determinado el tema y en el segundo se sugerían soluciones, en el tercero el énfasis estaba puesto en la solución en sí.

Finalmente, la esencia de la cobertura, que era la esencia en sí del Panamericanismo y de la política exterior brasileña, consolidacionista desde la época de Rio Branco, se mostraba

transparente. Los regímenes cambian y sus instrumentos propagandísticos con ellos, pero las geopolíticas permanentes y sus culturas políticas se mantienen. Las formas pasan, las políticas quedan.

Este, además, sería el último reporte en la prensa brasileña sobre el asunto. La paranoia, el nacionalismo, el discurso, la mitopolítica, la geopolítica, las luchas faccionales, la necesidad de vivir entre eufemismos y la histeria ocasional podían, tras casi dos años de un hecho que bajo otras circunstancias no hubiera pasado de ser un asunto periférico, descansar en el lírico sueño del panamericanismo.

III. CONCLUSIONES GENERALES

1) El discurso que se utiliza a lo largo de toda la cobertura es exclusivamente el discurso panamericanista. Este, debido a la coyuntura específica de la época, estaba ligado a cinco características específicas:

a) La proyección de una alteridad irreparable entre América y Europa, al utilizar el fin pacífico de la controversia peruano-ecuatoriana en comparación con la decadente beligerancia europea; lo que además permitía socavar simbólicamente la imagen de los regímenes totalitarios europeos admirados por la facción filogermana.

b) la justificación histórica de Brasil como potencia americana, lo que justificaba la acción mediadora de Brasil en la “controversia” peruano-ecuatoriana en nombre tanto de su autopercepción de liderazgo regional como de principios morales e ideológicos del panamericanismo, evitando tratar el tema desde la perspectiva del *realpolitik*.

c) el halago propagandista a la diplomacia brasileña dirigida por Oswaldo Aranha, lo que permitía defender el discurso panamericanista de una amenaza externa (la “controversia peruano-ecuatoriana”), que podía transformarse en una amenaza interna al socavar el discurso legitimizador de la facción propanamericanista, todo dentro de las luchas de poder internas del *Estado Novo*.

d) el culto a Getúlio Vargas como líder americano, que permite adaptar la “controversia” como una plataforma de relaciones públicas para el líder político.

e) la presencia permanente de los Estados Unidos como un socio del Brasil en la solución del conflicto, lo que permitía acercar simbólicamente a ambos países mientras se distanciaban del Eje.

2) El encuadre (frame) que se le da al tema tiene ante todo la finalidad de evitar definir el tema peruano-ecuatoriano como una guerra, definiéndose el mismo desde un principio como una “controversia” o “litigio”, con lo que se permitía defender la dimensión simbólica del panamericanismo. Este encuadre pasa además por tres momentos: énfasis en las respuestas editoriales a las acciones militares (5-20 de julio), énfasis en las negociaciones fuera de Brasil para conseguir la paz (julio-diciembre) y énfasis en las negociaciones dentro de la Conferencia de Rio (diciembre-abril). Este encuadre además es una combinación tipológica de los encuadres de moralidad y responsabilidad. Igualmente, este fue uniforme en todos los medios escritos con la única excepción del grupo *Folha*, que se alejó de la tendencia informativa general.

3) Luego de haber estudiado las fuentes se puede encontrar tres tipos de explicaciones aparecidas en la prensa:

a) La guerra sucede como consecuencia de la acción de infiltrados japoneses que buscan desestabilizar América y, sobre todo, al Panamericanismo. Esta explicación se encuentra de forma repetida, pero únicamente en *Diário de Pernambuco* y se puede explicar como una situación de paranoia cognitiva en términos de Arjun Appadurai. Sin pretensiones historicistas, es más una reacción coyuntural, dentro de una dinámica regional, de temor a los japoneses. Está explicación, pese a su exotismo, no rompe con el discurso oficial, sino que intenta reforzarlo. Sin embargo, al ser una interpretación dada en un medio periférico es básicamente marginal y alejada del mainstream en todo sentido.

b) La guerra es consecuencia de los intentos militarizados del Ecuador por tomar posesión de Jaén y Maynas. Esta explicación resulta un caso aún más único que el anterior, pues pese a estar basada en una interpretación erudita de la historia y presentarse en un medio de São Paulo, *Correio Paulistano*, sólo aparece una vez tras lo cual jamás se intenta una explicación similar.

c) La tercera explicación es la más generalizada en la prensa escrita y, sin embargo, nunca se menciona explícitamente. Siguiendo el discurso panamericanista se puede concluir que la causa de la guerra es la no adopción completa del Panamericanismo por parte del Perú y Ecuador. Esta es la explicación más ideologizada y dependiente del simbolismo de las tres.

4) Los papeles del Perú y Ecuador en la cobertura fueron:

a) Víctimas. Esta es el papel que ambos países tienen en la cobertura de *Diario de Pernambuco* en el que presenta a Perú y Ecuador como víctimas de una campaña de desestabilización agresiva japonesa destinada ulteriormente a debilitar a América. Como su explicación niponocéntrica de la situación, es igualmente marginal en el conjunto de la prensa.

b) Hijos pródigos. Esta es la visión mayoritaria de la prensa. Los dos países pasan de ser los vecinos díscolos que se rehúsan a seguir la razón (panamericanista) por meses hasta que a inicios de 1942 y con la firma de la paz guiada por la figura tutelar de Brasil ambos regresan a la grey americana.

De ambas se concluye que en la prensa escrita tanto Brasil y Ecuador eran presentados como **sujetos subalternos** y agentes pasivos de un destino común y la guerra era presentada como una renuencia temporal a la teleología panamericanista presentada por el nacionalismo

Brasilero

5) Sobre el posicionamiento en los medios

a) Properuanos. Los pocos textos “independientes” publicados en la prensa muestran una visión properuana. En esta categoría sólo están los escritos de Austregesilo de Athaide en *Diário da Noite* antes de la guerra propiamente dicha y un análisis anónimo en *Correio Paulistano*. Esta visión es extremadamente marginal, periférica y no repetida.

b) Propanamericanos. La mayoría de los textos llama a resolver el conflicto no por el beneficio que de ello obtendrían Ecuador y Perú, sino porque esto era presentado como

algo necesario para la estabilidad continental. Dado que la posibilidad real de que la guerra desestabilizase al continente era escasa, esto tiene que entenderse como una forma de proteger el discurso panamericanista brasilero de una amenaza simbólico-discursiva. En este caso, “propanamericano” equivale a “probrasilero” y por motivos de necesidad, también proestadounidense.

No se encuentra algún texto *explícitamente* proecuatoriano, sólo alguna velada insinuación en el caso de Lindolfo Collor que no llega a ser editorialmente relevante en la continuidad de la cobertura.

...

Finalmente, en virtud a las evidencias documentales mostradas a lo largo de la investigación se confirma la hipótesis de que la cobertura de la guerra entre Ecuador y Perú en la prensa escrita brasileña fue una representación editorializada del trasfondo de luchas políticas que transcurrían al interior del *Estado Novo*.

IV. ANEXO

CUADRO COMPARATIVO DE FUENTES PERIODÍSTICAS

FUENTE	TIPO DE FUENTE	NÚMERO DE PÁGINAS	PROMEDIO DE ESPACIO OCUPADO POR LAS NOTICIAS INTERNACIONALES	LUGAR DE ORIGEN DE LA PUBLICACIÓN
A Noite	Diario	15 (promedio) 30 (excepcionalmente)	2-3 páginas (aprox.)	Rio de Janeiro
A Ordem	Revista mensual	96 (promedio)	Aleatorio	Rio de Janeiro
A Vanguarda	Semanario	4	Prácticamente ninguno. Algunas contadas excepciones en menos de una página.	Minas Gerais
Correio de Paraná	Diario	6 (promedio)	1-2 páginas (aprox.)	Curitiba, Paraná
Correio Paulistano	Diario	12 (promedio) 16 (ocasionalmente) 28 (domingos)	2-3 páginas (aprox.)	São Paulo
Diário de Notícias	Diario	12 (promedio)	1-2 páginas (aprox.)	Rio de Janeiro

		20 (domingos)		
Diário Carioca	Diario	16 (promedio) 24 (domingos) 12 (ocasionalmente)	4-6 páginas (aprox.)	Rio de Janeiro
Diário da Noite	Diario	16 (promedio) 24 (lunes)	5 páginas (aprox.)	Rio de Janeiro
Diário de Pernambuco	Diario	10 (promedio) 12 (segunda mitad de 1941) 24 (domingos)	2-3, llegando algunas veces a 5 páginas (aprox.)	Recife, Pernambuco
Diretrizes	Revista semanal	25 (promedio)	Aleatorio	Rio de Janeiro
Folha de manhã	Diario	16-20 (promedio) 40 (domingos)	3-5 páginas (aprox.)	São Paulo
Folha de noite	Diario	20 (promedio)	2-4 (aprox.)	São Paulo
Gazeta de Noticias	Diario	16 (promedio) 24 (domingos)	5 páginas (aprox.)	Rio de Janeiro
Jornal do Brasil	Diario	18-20 (promedio) 40 (domingos)	3-5 páginas (aprox.)	Rio de Janeiro
O Globo	Diario	-----	-----	Rio de Janeiro

O Jornal	Diario	12-14(promedio) 32 (domingos)	2-3 páginas (aprox.)	Rio de Janeiro
O Radical	Diario	6	1-2 páginas (aprox.)	Rio de Janeiro
Revista da Semana	Revista semanal	52 (promedio)	Aleatorio	Rio de Janeiro
Rio Negrenser Zeitung	Diario	4 (promedio)	Menos de una página.	Rio Negro, Paraná

V. BIBLIOGRAFÍA

Prensa escrita:

A Noite

A Ordem

A Vanguarda

Correio de Paraná

Correio Paulistano

Diário de Noticias

Diário Carioca

Diário da Noite

Diário de Pernambuco

Diretrizes

Folha de manhã

Folha de noite

Gazeta de Noticias

Jornal do Brasil

O Globo

O Jornal

O Radical

Revista da Semana

Rio Negrener Zeitung

Fuentes secundarias:

Aljovín, Cristóbal. "El bloque latino en el pensamiento de Francisco García Calderón". En *Revista de Investigaciones Sociales*, vol. 17, n° 30 (2013), pp. 191-202

Almeida, Paulo y Araujo, João. "Oswaldo Aranha: na continuidade do estadismo de Rio Branco". En *Pensamento Diplomático Brasileiro: Formuladores e Agentes da Política Externa (1750-1964)*. Brasília. Fundação Getúlio Vargas, 2013, pp.667-711.

Andrade, Maria. "Austregesilo de Athayde". Recuperado de http://basilio.fundaj.gov.br/pesquisaescolar_es/index.php?option=com_content&view=article&id=1141%3Aaustregesilo-de-athayde&catid=35%3Aletra-a&Itemid=1 el 10/10/2017.

Apaddurai, Arjun, "Muerte segura: Violencia étnica en la era de la globalización". En *Revista Académica de Relaciones Internacionales* N° 4 (2006), pp. 1-26

Araujo, Murilo Silva de. "Linguagem da poder, poder da linguagem: Estratégias argumentativas em discursos de Lula e Vargas". En *Revista de Ciências Humanas*, vol. 11 (2011), pp-125-138.

Associação Nippo Brasil. Recuperado de http://www.nippo.com.br/4.imigracao_japonesa/22.php el 01/02/2017

Azevedo, Fernando. "Mídia e democracia no Brasil: relações entre o sistema de mídia e o sistema político". En *Opinião Pública*, vol. 12 (2006), pp. 88-113.

Baccas, Luis Felipe. *Os liberais e as oposições na Era Vargas (1930-1945)*. Tesis. Brasília. Universidad de Brasília, 2013.

Bákula, Juan. "El establecimiento de relaciones diplomáticas entre el Perú y el Brasil". En *Revista Peruana de Derecho Internacional* N°149, Tomo I (2013), pp.237-269.

Barbosa, Marialva. *Historia Cultural da Imprensa. Brasil. 1900-2000*. Rio de Janeiro. MAUAD, 2007.

Barrera, Óscar. “La Guerra del Chaco como desafio al pan-americanismo: el sinuoso camino de la Conferencia de Paz de Buenos Aires, 1934-1935”. En *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, N°1 (2011), pp.179-217.

Barros, Jaime de. “A defesa coletiva da América” en *Cultura Política. Revista mensal de estudos brasileiros*. N° 3 (1941), pp.11-20.

Barros, Jaime de. “A política do Brasil na América” en *Cultura Política. Revista mensal de estudos brasileiros*. N° 1 (1941), pp. 34-41.

Bastos, Pedro. "A Constituição do Nacional-Desenvolvimentismo de Getúlio Vargas e a Dinâmica de Interação entre Estado e Mercado nos Setores de Base". En *Revista Economia* (2006), pp. 239-275.

Bethell, Leslie. *The Cambridge History of Latin America Vol. IX. Brazil since 1930*. Cambridge. Cambridge University Press, 2008.

Bittencourt, Armando. “O emprego do poder militar como estratégia de Rio Branco” en Manuel Pereira (ed) *Barão do Rio Branco. 100 anos de memoria*. Brasília: FUNAG, 2012.

Bonet, Fernanda dos Santos. “Uma linha reta: o discurso oficial sobre a o externa brasileira durante a Segunda Guerra Mundial”. Conferencia dada en el *X Encontro Estadual da Historia. O Brasil no Sul: cruzando fronteiras entre o regional e o nacional*. Del 26 al 30 de julio del 2010. Santa María.

Camargo, Aspasia. “Carisma e personalidade política: Vargas, da conciliação ao Maquiavelismo”. En M.C. d’Araujo (ed) *As instituições brasileiras da era Vargas*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1999, pp.13-33.

Camargo, Aspasia. "Do federalismo oligarquico ao federalismo democrático". En Dulce Pandolfi (ed) *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1999, pp.39-50

Capelato, Maria. "Propaganda política e o controle dos meios de comunicação". En Dulce Pandolfi (ed) *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1999, pp. 167-178

Carvalho, José Murilo de. "Vargas e os militares".En Dulce Pandolfi (ed) *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1999, pp. 341-345

Carvalho, Jose Murilo de. “Vargas e os militares: Aprendiz de Feiticeiro”. En M.C. d’Araujo (ed) *As instituições brasileiras da era Vargas*. Rio de Janeiro: Fundacao Getúlio Vargas, 1999, pp. 83-96

Castaño, Yoer. “La Diplomacia Secreta”: la participación de Colombia en el conflicto entre Perú y España por las islas guaneras” en *Historia Social* N°24 (2013), pp.189-214.

Chaui, Marilena . *Brasil: mito fundador e sociedade autoritária*. São Paulo. Fundação Perseu Abramo, 2000.

Codato, Adriano. "Os Mecanismos Institucionais da Ditadura de 1937: Uma Análise das Contradições do Regime de Interventorias Federais nos Estados". En *Historia (São Paulo)*, vol. 32 (2013), pp. 189-208.

Corsi, Francisco. "Política Externa e Desenvolvimento no Estado Novo". *Locus: revista de historia*. Vol.13 (2007), pp.247-269.

Coutinho da Silva, Jônatan. "Oswaldo Aranha e a política externa de Getúlio Vargas (1934-1944)". En *Anais do XIV Encontro Regional da ANPUH-Rio. Memória e Patrimônio*. Del 19 al 23 de julio del 2010. Rio de Janeiro. Associação Nacional de Historia.

D'Araujo, Maria (ed) *As instituições brasileiras da era Vargas*. Rio de Janeiro. Fundação Getúlio Vargas, 1999.

Entman, Robert. "Framing US coverage of International News: Contrasts in Narratives of the KAL and Iran Air Incidents". En *Journal of Communications* N° 41 (1991), pp.6-27

Entman, Robert. "Framing: Toward Clarification of a Fractured Paradigm". En *Journal of Communications*. N°43 (1993), pp. 51-58

Fausto, Boris. "O Estado Novo no contexto internacional".En Dulce Pandolfi (ed) *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1999, pp.17-20

Garcia, Nelson. *Estado Novo. Ideologia e Propaganda Política*._____.Rocket Edition, 1999.

Gentile, Fabio. "O corporativismo fascista: um modelo para o Brasil nacional-desenvolvimentista de Getúlio Vargas" en *Memorias del Congreso Internacional "La Modernidad en cuestión: confluencias y divergencias entre América Latina y Europa, siglos XIX y XX"*._____. Asociación Europea de Historiadores Latinoamericanistas, 2016, pp.297-317.

Gomes, Daniel. "Oswaldo Aranha: Prática e pensamento diplomático entre 1945 e 1960". En *Revista de Estudos Internacionais*, vol.17 (2016), pp. 187-203

Hampe, Teodoro. "Francisco García Calderon, el arielista: un pensador de talla continental". En Francisco García Calderón, *América Latina y el Peru del Novecientos: antología de textos*. Lima. Fondo Editorial de la UNMSM, 2003, pp.15-50.

Hornos Steffens,Marcelo. Biografias na década de 1930: um gênero "em" e "para" formação.

Revisado el 31/07/2016 en

http://www.encontro2012.mg.anpuh.org/resources/anais/24/1340736802_ARQUIVO_TextoAnpuhMariana2012Biografiasnadecadade1930.pdf

Inoue, Saori. *Los inmigrantes japoneses en Brasil durante la Segunda Guerra Mundial y la postguerra*. Tesis para optar el máster en Historia. Salamanca. Universidad de Salamanca, 2013.

Kissinger, Henry. *Diplomacy*. New York. Simon & Schuster, 1994.

Kubota, Marília. "Nikkeis em Pernambuco". En *Memai. Revista de Artes e Letras*. Recuperado de <http://www.memai.com.br/2012/04/10-imin-nikkeis-em-pernambuco/> el 01/02/2017

Ibarra, Hernán. *La guerra de 1941 entre Ecuador y Perú: una reinterpretación*. Quito. CAAP, 1999.

Maia, Jorge. "O Brasil e o inicio da política da "Boa Vizinhança" en *Cultura Política. Revista mensal de estudos brasileiros*. N° 2 (1941), pp. 79-86.

Manger, William. *El Panamericanismo y las Conferencias Panamericanas*. Washington: Unión Panamericana, 1937.

Mendonça, Renato. *Historia da Política Exterior do Brasil. Do periodo colonial ao reconhecimento do Imperio (1500-1825)*. Brasilia. Fundação Alexandre de Gusmão, 2013.

Minella, Jorge. "Pan-americanismo e Estado Novo: considerações conceituais". En *História: Debates e Tendencias*, vol. 12, n° 1(2012), pp. 22-37

Ministério das Relações Exteriores. *Relatório*. Rio de Janeiro, 1941

Morgenfeld, Leandro. "La oposición argentina a la organización panamericana impulsada por Estados Unidos (Segunda Conferencia, México, 1901-1902)" en *Temas de Historia Argentina y Americana* N°15 (2009), pp.159-193.

Moura, Gerson. *Relações exteriores do Brasil. 1939-1950. Mudanças na natureza das relações Brasil-Estados Unidos durante e após a Segunda Guerra Mundial*. Brasília. FUNAG, 2012.

Neves, Livia. *Pensamento da America. Intelectualidade e Estado Novo em um projeto comungado (1941-1945)*. Tesis de maestrado. Florianópolis. Universidad Federal de Santa Catarina, 2013.

Neves, Livia. "Políticas da imagen e da escrita: aspectos da imprensa estadonovista em prol da política da boa vizinhança (1941-1945)". En *Revista Latinoamericana de História*, vol.I, N°1 (2012), pp. 45-56

Neto, Lira. *Getúlio:1930-1945. Do governo provisório à ditadura do Estado Novo*. São Paulo. SCHWARCZ, 2013.

Novak, Fabián y Namihás, Sandra. *Las relaciones entre el Perú y Brasil (1826-2012)*. Lima. EQUIS EQUIS, 2012.

Oliveira, Lucia, Velloso, Mônica y Gomes, Ángela. *Estado Novo. Ideologia e Poder*. Rio de Janeiro. Zahar Editores, 1982.

Ortiz de Zevallos, Carlos. *Colección Documental de la Independencia del Perú*, Tomo XI. *Misiones Peruanas 1820-1826 Vol.1. Las Primeras Misiones Diplomáticas en América*. Lima: Comisión Nacional del Sesquicentenario de la Independencia del Perú, 1975.

Pereira, Luis Felipe. *Discursos políticos do Ministro Oswaldo Aranha e a Defesa do Panamericanismo no Período do Ministério das Relações Exteriores (1938-1944)*. Tesis de posgrado em Historia. São Leopoldo. Universidad do Vale do Rio dos Sinos, 2015.

Pinto, Sergio Murilo. "A doutrina Góis: síntese do pensamento militar no Estado Novo". En Dulce Pandolfi (ed) *Repensando o Estado Novo*. Rio de Janeiro: Fundação Getúlio Vargas, 1999, pp. 291-308

Prado, María. "O Brasil e a distante América do Sul". En *Revista de História* N°145 (2001), pp.127-149.

Putnam, Robert. "Diplomacy and Domestic Politics: The Logic of Two-Level Games". En *International Organization*, Vol. 42, No. 3 (1988), pp. 427-460

Rodríguez, Jaime. "El papel del poder naval en el conflicto Perú-Ecuador de 1941". En *Secuencia. Revista de Historia y Ciencias Sociales*, n°59 (2004), pp. 157-170

Paranhos de Rio Branco, Miguel. *Alexandre de Gusmão e o Tratado de 1750*. Brasilia: FUNAG, 2013.

Real de Azua, Federico. "La misión diplomática del peruano Manuel Corpancho:1862-186". En *Historia Mexicana* Vol. 28, No. 1 (1978), pp. 62-81

Rossi, Fernanda. "A unidade (hispano-) americana e o olhar sobre o Brasil". En *Revista do Instituto de Estudos Brasileiros*, n°61 (2015), pp. 231-238

Santos, Fabio dos. "O arielismo nos escritos histórico de José Enrique Rodó". En *Anais Eletrônicos do VIII Encontro Internacional da ANPHLAC*. Recuperado de http://anphlac.fflch.usp.br/sites/anphlac.fflch.usp.br/files/fabio_muruci_santos.pdf el 01/02/2017.

Ulloa, Alberto. "Esquema de historia internacional y diplomática del Perú". En *Revista Peruana de Derecho Internacional* N°149, Tomo II (2013), pp.324-330

Vargas, Getúlio. "Discurso do Rio Amazonas". En *Revista Brasileira de Geografia*, n° 2 (1942), pp.259-262.

Villafañe, Claudio "El tratado secreto del Barón de Río Branco: la alianza entre Brasil y Ecuador, 1904". En *Procesos: Revista Ecuatoriana de Historia*, N°43 (2016), pp.149-167.

Vreese, Claes de. "News framing: theory and tipology". En *Information Design Journal+Document Design* 13 (2005), pp. 51-62.